

UN MUNDO SIN LLANTO NI DOLOR

GUIA PARA UNA LECTURA COMUNITARIA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS



La Casa de la Biblia



eva

animador

verbo divino



La Casa de la Biblia

Un mundo sin llanto ni dolor

**Guía para una lectura comunitaria
del libro del Apocalipsis**

Animador

SEGUNDA EDICION



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)

1999

En la preparación de estos materiales han participado:
Florencio Abajo, Rocío García, Juan Stefanów, Irene Vega y
Emilio Velasco, bajo la dirección y coordinación de Santiago
Guijarro.

Dibujos: Mar Medina Martín

2ª edición

© La Casa de la Biblia 1999

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)

ISBN 84 8169 337 5 (Libro del animador)

ISBN 84 8169 338 3 (Obra completa)

Fotocomposición: La Casa de la Biblia

Mayor, 81. 28013 Madrid

Impresión: Gráficas Lizarra, S. L. 31132 Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA-2.894-1999

Impreso en España

PRESENTACIÓN

Esta guía para la lectura comunitaria del Apocalipsis culmina un proyecto comenzado hace tres años. La intención inicial de este proyecto fue ofrecer un itinerario bíblico para preparar el jubileo del año 2000, según el plan propuesto por la carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente*. Para el primer año, centrado en la figura del Hijo, propusimos la lectura del evangelio de Marcos (*El auténtico rostro de Jesús*. Ed. Verbo Divino. Estella 1996); para el segundo año, dedicado al Espíritu Santo, ofrecimos una guía para leer el libro de los Hechos de los Apóstoles (*El impulso del Espíritu*. Ed. Verbo Divino. Estella 1997); y para el año dedicado al Padre elegimos el evangelio de Juan (*El amor entrañable del Padre*. Ed. Verbo Divino 1998). Para el año del jubileo nos ha parecido interesante ofrecer una nueva guía de lectura, dedicada esta vez al libro del Apocalipsis.

En esta presentación explicamos por qué hemos elegido este libro y cuál es su relación con el itinerario seguido los tres años anteriores, al tiempo que ofrecemos algunas indicaciones prácticas para utilizar esta guía de lectura. Aquellos grupos que hayan seguido alguna de las guías precedentes pueden saltarse los apartados 2, 3 y 4 de esta introducción, pues contienen cosas ya sabidas para ellos. Sin embargo conviene que lean los demás, que se refieren en concreto al libro del Apocalipsis.

1 ¿Por qué el Apocalipsis?

El Apocalipsis es uno de los libros más enigmáticos y complejos de toda la Biblia. Fue escrito hace muchos años para las comunidades cristianas de Asia Menor, pero con el paso del tiempo la situación en que nació se nos ha ido haciendo cada vez más lejana, y su mensaje ha ido perdiendo la nitidez que tuvo para sus primeros destinatarios. Y sin embargo es un libro de tremenda actualidad. El cine y la literatura siguen utilizando sus atrevidos símbolos e imágenes. Muchos grupos religiosos fundamentan en él sus previsiones sobre la fecha del fin del mundo o el número de los

que me salvarán. Como ya ocurrió a finales del primer milenio, el Apocalipsis se ha puesto de moda en este final de milenio.

La actualidad del Apocalipsis, y sobre todo su utilización por algunas sectas, ha sido una de las razones que nos han movido a proponer la lectura de este libro. La interpretación que estos grupos hacen tomando al pie de la letra algunas de sus afirmaciones, e interpretando interesadamente algunos de sus símbolos, tergiversan el sentido que dichas afirmaciones y símbolos tuvieron para sus primeros destinatarios. Por esta razón hemos querido ofrecer algunas claves que ayuden a interpretar bien este libro. En todo caso, éste no ha sido el motivo principal para proponer la lectura del Apocalipsis como culminación del proceso de la trilogía dedicada al Hijo, al Espíritu y al Padre. El motivo principal de nuestra elección ha sido la convicción de que este libro contiene un mensaje de gran actualidad para los cristianos hoy.

El Apocalipsis se dirige a comunidades cristianas que vivían en una enorme tensión con el mundo que las rodeaba. La cultura dominante proponía a aquellos cristianos una inserción en el mundo renunciando a lo central de su fe: el señorío de Jesucristo sobre sus vidas. Quienes se negaban a pactar con el mundo tenían que enfrentarse de diversas formas con la exclusión social, y en algunos casos hasta con la violencia física. El acoso era tal, que la tentación de abandonar la fe se había hecho casi irresistible. Uno de los propósitos de este libro fue ayudarles a mantenerse firmes en la fe, a no pactar con un mundo injusto y cruel, y a seguir reconociendo el único señorío de Jesucristo, que libera al hombre de toda esclavitud.

En medio de las tensiones que vivían, el Apocalipsis quiso ofrecerles un mensaje de esperanza, afirmando el dominio de Dios sobre la historia y confesando a Jesucristo como Señor de los reyes de la tierra, Principio y Fin de todas las cosas. Esta visión de Dios como señor de la historia es la que fundamenta la libertad del cristiano frente al mundo, la que le convierte en instancia crítica frente a las injusticias, y la que le mueve a luchar contra todo lo que esclaviza a los hombres y mujeres en este mundo. Pensamos que esta visión de Dios como el Señor de la historia, que hace posible la esperanza, y que abre un futuro nuevo a la humanidad y a toda la creación, puede ser también liberadora para los cristianos hoy, y por esta razón hemos elegido el libro del Apocalipsis para culminar la reflexión de los años precedentes.

2 Un proyecto de evangelización

Esta guía de lectura, como las precedentes, se inscribe en un

proyecto evangelizador. Las orientaciones para cada encuentro pretenden llevarnos hasta el umbral de la experiencia que los primeros cristianos dejaron reflejada en el libro del Apocalipsis, y desaparecer después, para que cada uno prosiga su camino de encuentro personal con aquellos primeros testigos de Jesús.

El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, proponemos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en comunidad. Esta dimensión comunitaria está especialmente presente en el Apocalipsis, que fue escrito para ser leído en comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Hay muchas maneras de leer la Biblia. Nosotros elegimos una que responde a la intención con que fue escrito el Apocalipsis: fortalecer la fe de las comunidades cristianas amenazadas. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar abiertos a la conversión. Si la experiencia que aquellos primeros testigos de Jesús dejaron reflejada en el Apocalipsis no va cambiando nuestras vidas, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es hacer una lectura comunitaria del libro del Apocalipsis en clave de oración y orientada a la conversión.

3 Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal, y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los capítulos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de una pregunta sencilla, que se encuentra en el apartado "Para preparar el próximo encuentro". Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente, y que lleven luego sus aportaciones al

grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal, y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la "Lectio Divina", que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos, que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida, para que todo el mundo pueda participar. Cuando se empieza a hablar de teorías muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro la pregunta que viene en este apartado, y luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan respondido.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas y la indicación de que se consulten las notas, y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo si antes ha preparado bien la reunión consultando la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen puede seguirse la técnica descrita en el apartado "Miramos nues-

tra vida" u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración, relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son en este cuarto paso poco concretas. El animador, que conoce los cantos que sabe el grupo, deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; y a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro se prolongue en una reflexión personal, en la que cada uno interioriza lo que ha descubierto en la reunión. También debe prolongarse en el compromiso que cada uno va adquiriendo.

4 Cómo utilizar estos materiales

Los materiales que ofrecemos son de dos tipos. Unos están pensados para utilizarlos directamente en el grupo, y otros para ayudar al animador en su tarea. Los segundos van en letra más pequeña y se identifican con un icono (☞).

Material para los participantes

- Introducción a la puesta en común
- Guía de lectura
- Para profundizar
- Para preparar el próximo encuentro

De la primera y la segunda ya hemos hablado más arriba al describir el desarrollo de la reunión.

En el apartado "Para profundizar" ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas: a) invitando a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión; b) leyéndolo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma. Esta segunda fórmula es, probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro "Para preparar el próximo encuentro" se dice

qué capítulos hay que leer para el siguiente encuentro y cuál es la pregunta que hay que tener presente al leerlos. Cuando no se hacen todas las sesiones hay que indicar a los participantes cuál es el recuadro que deben utilizar para preparar la reunión, pues a veces no será el de la ficha que han trabajado en la sesión, sino el de la precedente a la que se trabajará el día siguiente.

Material para el animador

- ¿Qué buscamos con este encuentro?
- Orientaciones para la puesta en común
- Explicación del texto que se lee en grupo

En la sección “¿Qué buscamos con este encuentro?” pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirlo con rigidez, pues a veces surgen cuestiones que es necesario abordar, y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común van en letra más pequeña después de la introducción a la misma, destinada a los participantes. En ellas se ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la reconduce a la pregunta que se hizo para leer los capítulos correspondientes.

Finalmente, la explicación del texto que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar las aportaciones de los miembros del grupo. En algunos casos, incluso, podría leer al grupo algunos párrafos que iluminen una cuestión que se debate o que hay que aclarar.

5 Programación de los encuentros

Cada grupo tendrá que hacer su propia planificación, dependiendo de las reuniones que decida tener en el curso. Los materiales están pensados para utilizarlos de diversas formas, de modo que puedan responder a situaciones diversas.

A aquellos grupos que hayan utilizado alguna de las guías de lectura precedentes les resultará familiar la mayor parte de lo que se dice en el primer encuentro. Si el animador lo juzga conveniente, pueden prescindir de ella. Sin embargo, es muy importante que la sigan paso a paso aquellos grupos que no conocen la metodología.

A título orientativo ofrecemos a continuación tres posibilidades

para realizar los otros catorce encuentros.

a) *Nueve encuentros.* En el caso de que el grupo no disponga de mucho tiempo, y tenga que reducir sus encuentros al mínimo, ésta es la mejor opción. Las sesiones a realizar serían, en este caso, las siguientes: 2, 3, 4 (ó 5), 6, 7, 8 (ó 9), 10 (ó 11), 12 (ó 13), 14 (ó 15). La desventaja es que algunas secciones del libro situadas entre las sesiones 8 y 13 quedarán sin leer. Se puede subsanar pidiendo a los participantes que preparen la puesta en común del encuentro que nos saltamos.

b) *Doce encuentros.* Esta opción intermedia es ideal para aquellos que desean leer todo el libro, pero quieren reducir algo el número de reuniones. En este caso las sesiones a realizar serían las siguientes: 2, 3, 4 (ó 5), 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 (ó 15).

c) *Catorce encuentros.* Ésta es, sin duda, la mejor opción. El libro del Apocalipsis es complicado y por ello es conveniente, siempre que se disponga de tiempo, ir haciendo pausadamente su lectura según el itinerario propuesto.

6 Bibliografía básica

Para los animadores y para aquellos miembros del grupo que deseen tener una información más amplia acerca del Apocalipsis, presentamos algunos libros básicos de consulta publicados en castellano en los últimos años:

- J. López, *Conversaciones con Juan, el vidente de Patmos* (Atenas. Madrid 1993)

De todos los libros que existen en castellano sobre el Apocalipsis, éste es el de más fácil lectura. Consta de una serie de “entrevistas” con el autor del libro, en las que éste va explicando el significado de los diversos pasajes. El autor está bien documentado, como indican las amplias notas. Los editores han acertado al colocar dichas notas al final, de modo que no entorpezcan la lectura.

- F. Contreras Molina, “Apocalipsis”, en: S. Guijarro Oporto - M. Salvador García (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento* (Ed. Atenas-PPC-Sigueme-Verbo Divino. Madrid-Salamanca-Estella 1995) pp. 695-733.

- F. Fernández Ramos, *Los Enigmas del Apocalipsis* (Univ. Pontificia de Salamanca. Salamanca 1993)

En la lectura del Apocalipsis conviene que el animador tenga a mano un comentario breve en el que pueda consultar las dudas sobre la interpretación de pasajes concretos que el grupo irá leyendo.

do en la lectura cursiva. Para esta finalidad pueden servir magníficamente estos dos comentarios. El primero de ellos es obra del mejor especialista español en el tema, y va comentando cada sección y cada párrafo según la división de esta guía de lectura. El segundo tiene la ventaja de incorporar el texto bíblico ante el comentario.

- J.-P. Charlier, *Comprender el Apocalipsis*. 2 vols. (DDB. Bilbao 1993)

- X. Pikaza Ibarrondo, *Guías para la Lectura del Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Verbo Divino. Estella 1999)

Para consultas de más detalles conviene tener a mano un comentario más amplio, y éstos son los dos más solventes de los que se han publicado en castellano en los últimos años. El comentario a cada pasaje es mucho más detallado, y además la bibliografía es más completa.

- U. Vanni, *El Apocalipsis* (Verbo Divino. Estella 1992)

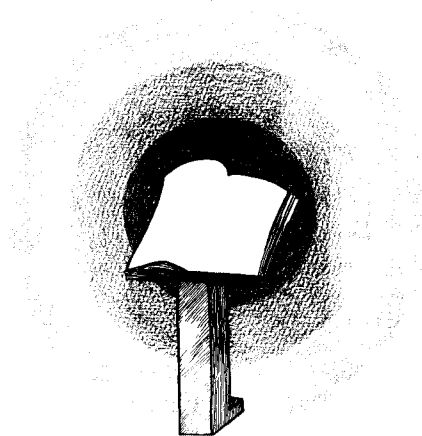
- E. Schüssler Fiorenza, *Apocalipsis. Visión de un mundo justo* (Verbo Divino. Estella 1997)

- J.-P. Prévost, *Para leer el Apocalipsis* (Verbo Divino. Estella 1998)

Estos tres libros no son comentarios propiamente dichos, sino introducciones al Apocalipsis. Los tres introducen el libro desde diversas perspectivas, primero de forma global, y después recorriendo las grandes secciones. El primero pone especial énfasis en la actualización. El segundo posee una gran sensibilidad sobre la situación original del libro y la de los lectores actuales. El tercero, en fin, pretende ofrecer las claves más importantes para leer el libro.

El equipo de La Casa de la Biblia

1 OS PROPONEMOS DESCUBRIR JUNTOS LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA



🗨️ ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

El primer encuentro del grupo es muy importante, y el animador debe prepararlo con detalle. Antes de la reunión el animador debe hacer dos cosas:

- Recordar a todos aquellos que han manifestado su interés en participar en los encuentros el día, la hora y el lugar de la primera reunión.
- Preparar la sala donde se tendrá el primer encuentro; que sea un lugar acogedor, que esté limpio, que los asientos estén de tal modo que se vean todos, con algún símbolo (por ejemplo: la Biblia abierta, un icono, un cirio encendido), etc.

En este primer encuentro no comenzaremos la lectura del libro del Apocalipsis, sino que trataremos de ponernos de acuerdo sobre cómo vamos a realizar nuestras reuniones. Por eso este primer encuentro está especialmente pensado para los grupos que por primera vez se acercan a este tipo de materiales. Los grupos que ya llevan un tiempo funcionando, sobre todo con la trilogía *El auténtico rostro de Jesús*, *El impulso del Espíritu* y *El amor entrañable del Padre*, como ya conocen

la metodología y el modo de trabajar, pueden prescindir de esta sesión y comenzar con la siguiente.

En este encuentro nos proponemos tres objetivos:

- Crear un buen clima entre los participantes (relaciones).
- Ponernos de acuerdo en lo que vamos a hacer (objetivos).
- Elegir la metodología que seguiremos (metodología).

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro vamos a intentar ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues vamos a emprender un camino juntos, y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida (de parte del animador) y presentación de los participantes.
- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo, y que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la parroquia o del grupo que convoca.
- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.
- Explicamos la tarea para la próxima reunión.

☞ Para facilitar la tarea del animador, explicamos a continuación cómo realizar los pasos que acabamos de mencionar, indicando entre paréntesis el tiempo aproximado que podemos dedicar a cada uno de ellos:

1. *Entablar relaciones* (10')

Primero, en un tono distendido y amable, el animador da la bienvenida a los participantes, y les invita a que se presenten, sobre todo a aquellos que no se conocen. Para ello puede utilizar alguna técnica de dinámica de grupos, o sencillamente pedir que cada uno diga cómo se llama, dónde vive, a qué se dedica, etc. Esta primera presentación puede ser breve.

2. *Establecer el objetivo* (30')

Una vez que todos se han presentado, se pasa al momento central del encuentro. Se trata de ponernos de acuerdo sobre el objeti-

vo del grupo. El animador preguntará a los participantes qué es lo que esperan encontrar en este grupo. Cuando todos hayan hablado, intentará resumir lo que han dicho, subrayando aquellas cosas en las que hayan coincidido más. Después él presentará cuál es el objetivo que se pretende al convocar estos encuentros:

Recordemos que el objetivo que nos hemos propuesto es:

Hacer una lectura comunitaria del libro del Apocalipsis en clave de oración y orientada a la conversión.

Una vez conocido el "objetivo oficial", entre todos trataremos de compaginarlo con los objetivos personales expresados por los miembros del grupo.

Al final el animador pedirá a alguien que escriba el objetivo en el que nos hemos puesto de acuerdo para poder revisarlo más adelante.

3. *Explicar la metodología* (10')

El animador explica, en líneas generales, la metodología que se va a seguir:

- Antes del encuentro cada uno de los miembros del grupo debe prepararlo leyendo los capítulos que se indican al final de cada sesión en el recuadro "Para preparar el próximo encuentro", teniendo muy presente la pregunta que se propone para guiar dicha lectura.
- Los encuentros tendrán básicamente dos partes. En la primera, que será más breve, pondremos en común lo que cada uno ha descubierto en la lectura personal. En la segunda, que será la más extensa, haremos la lectura de un pasaje concreto, siguiendo los pasos y las preguntas que se indican en la "Guía de lectura".
- Dentro de la misma reunión o tal vez después (esto debe decidirlo el grupo) puede leerse el apartado "Para profundizar", en el que se desarrollan una serie de temas básicos que aparecen en el libro del Apocalipsis y que hacen referencia a problemas y situaciones de la vida de la Iglesia hoy. Puede completarse con las informaciones que cada uno pueda encontrar en la introducción de su Biblia al libro del Apocalipsis o en otros manuales de consulta.

4. *Cuestiones prácticas*

- Establecer el lugar, día y hora de las reuniones.
- Elegir un secretario o secretaria y dos o tres personas que se ocupen de la ambientación de la sala para los próximos encuentros.

5. *Explicar el recuadro "para preparar el próximo encuentro"*

Es la tarea para la próxima reunión. Consiste en leer uno o dos capítulos del libro del Apocalipsis animados por una pregunta que hará más dinámica la lectura. Al explicar esta tarea, que siempre aparece encerrada en un recuadro, conviene comprobar si todos los miembros del grupo saben buscar las citas. Si hay alguno que no sepa, sería bueno explicarlo y dedicar algunos minutos a buscar algunas citas, para que todos sepan cómo hacerlo.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

El Apocalipsis es un libro muy distinto al resto de los escritos que encontramos en el Nuevo Testamento, y por eso vamos a comenzar a leerlo despacio. Así nos iremos familiarizando con su estilo y con los recursos literarios que utiliza. Para preparar el próximo encuentro leeremos el comienzo y el final del libro (Ap 1,1-8 y 22,6-21). Conviene leer estos versículos varias veces, tratando de responder a las siguientes preguntas:

*¿Cómo llama el autor a su escrito?
¿Qué actitudes pide a los que lo lean o escuchen?*

2 DICHOSOS LOS QUE ESCUCHEN EL MENSAJE DE ESTE LIBRO



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Casi todos los miembros del grupo habrán leído o escuchado algún pasaje del Apocalipsis y es muy probable que tengan muchas preguntas sobre cómo hay que interpretar este libro tan enigmático. También es posible que alberguen ciertos recelos y hasta piensen que no serán capaces de entenderlo, o que su contenido no tiene mucho que decirles. El objetivo de este primer encuentro es comenzar a responder a estas preguntas, y al mismo tiempo motivar en los participantes las actitudes adecuadas para leerlo. En concreto tendremos presentes estos tres objetivos:

- Familiarizarnos con el género literario y el estilo del libro.
- Conocer la situación comunitaria en la que deben escucharse sus visiones y revelaciones.
- Descubrir las actitudes que se pide a quienes lo lean o escuchen.

Al final del encuentro sería conveniente leer juntos el apartado "Para profundizar", pues tiene la forma de una carta dirigida al grupo.

Puesta en común sobre Ap 1,1-8 y 22,6-21

Hemos iniciado la lectura del Apocalipsis deteniéndonos en el marco literario que sirve para encuadrar todo el libro. Es en estos dos pasajes donde el autor nos ha dejado las indicaciones más precisas sobre el tipo de libro que escribió y sobre la actitud con que hemos de leerlo. Ahora vamos a poner en común lo que hemos averiguado en la lectura personal. No importa que no hayamos descubierto todos los detalles. Seguramente las aportaciones de los demás y las aclaraciones del animador nos ayudarán a completar nuestros descubrimientos. Las preguntas a las que teníamos que responder eran: *¿Cómo llama el autor a su escrito? ¿Qué actitudes pide a los que lo lean o escuchen?*

☞ En la puesta en común vamos a centrarnos sólo en estas dos cosas. En los versículos que hemos leído para preparar la reunión hay otras indicaciones acerca del autor y su obra, pero todo esto lo dejaremos para más tarde.

¿Cómo llama el autor a su escrito?

Al comienzo lo llama "revelación" (Ap 1,1), y luego repetidas veces lo describe como "mensaje profético" y "palabra profética" (Ap 1,3; 22,7. 10.18.19). Estos títulos se explican mutuamente. "Apocalipsis", como mucha gente sabe, es una palabra griega que significa "Revelación", y suele referirse a algo que antes estaba oculto. El otro título, que es el más importante a juzgar por las veces que se repite, explica en qué consiste esta revelación: es un mensaje profético, es decir, unas palabras que Dios comunica a su pueblo a través de un intermediario (en este caso Juan). El libro contiene, por tanto, un mensaje de parte de Dios para la comunidad cristiana.

¿Qué actitudes pide a los que lo lean o escuchen?

La recomendación que se repite al comienzo y al final de la obra es la de "escuchar y cumplir (= poner en práctica) este mensaje profético" (Ap 1,3; 22,7). También se recomienda no añadir ni suprimir nada de lo que está escrito en él (Ap 22,18-19). La razón que se da para ello es que este libro contiene "palabras verdaderas y dignas de crédito" (Ap 22,6), y sobre todo que el momento está cerca y el Señor vendrá enseguida (Ap 1,3; 22,12.20). La actitud del oyente/lector ha de ser, por tanto, de acogida respetuosa. Debe acercarse a este libro con la convicción de que en él se encuentra un mensaje para su vida, un mensaje que debe ser acogido con fe y que debe ponerse en práctica. Esa misma actitud es la que hemos de tener nosotros a medida que lo vamos leyendo.

Invitación a la lectura comunitaria y creyente del libro

Antes de comenzar buscamos **Ap 1,4-8**

► Ambientación

El libro del Apocalipsis ha inspirado a artistas y escritores, desde el Beato de Liébana, que tan bellamente ilustró sus páginas, hasta las películas más recientes. Algunas sectas lo citan con frecuencia para decir que el fin del mundo está a punto de llegar con el cambio del milenio. El Apocalipsis es un libro muy citado, pero poco leído. Nosotros vamos a leerlo como un libro que fue escrito para una comunidad creyente, y por eso en este encuentro vamos a aclarar entre todos cuáles son las actitudes con que debemos acercarnos a él.

► Miramos nuestra vida

¿Cómo reaccionaste cuando te propusieron leer en grupo el libro del Apocalipsis? Es muy probable que hayas experimentado una mezcla de curiosidad y duda. Curiosidad porque mucha gente habla de él. Duda porque cuando has leído o escuchado alguna de sus páginas te ha parecido muy difícil de entender. Vamos a comenzar nuestro encuentro hablando de estos sentimientos y reacciones.

- *¿Qué siento al acercarme a este libro: curiosidad, miedo, rechazo?*
- *¿Qué espero de esta lectura en grupo?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Vamos a detenernos en uno de los pasajes que hemos leído ya para preparar el encuentro. En él habla el autor del libro y nos dice algunas cosas que pueden ayudarnos a entenderlo mejor. Una de ellas es que este libro debe leerse así, como lo estamos empezando a leer nosotros, en comunidad.

- Antes de que sea proclamado hacemos un momento de silencio y preparamos nuestro corazón para acogerlo como Palabra de Dios que se dirige a nosotros.
- Escuchamos mientras un miembro del grupo proclama Ap 1,4-8.
- Cada uno de nosotros vuelve a leer el pasaje en su Biblia y trata de entenderlo con ayuda de las siguientes preguntas:
 - Los primeros versículos (Ap 1,4-5) parecen el comienzo de una carta (puedes compararlo con el comienzo de las dos cartas a los Corintios, por ejemplo): *¿Quiénes son los destinatarios? ¿Qué saludo les dirige el autor?* Sobre el autor puedes leer lo que se dice en Ap 1,1-2 y en Ap 1,9.

- Sin embargo, el centro de estos versículos parece un diálogo litúrgico, en el que un lector invita a la asamblea y ésta responde con la aclamación "Amén". *¿En qué versículos aparece esta aclamación?*
 - Observa el comienzo y el final. En ambos se repite una misma fórmula para nombrar a Dios: *¿Cómo se le describe? ¿Qué te sugiere esta forma de nombrarle?*
 - *¿Cómo se describe a la comunidad cristiana en el versículo 6? ¿Ves alguna relación con lo que se dice de Jesús en el versículo 5?*
- Compartimos con el resto del grupo lo que hemos descubierto.

► **Volvemos sobre nuestra vida**

El comienzo del libro del Apocalipsis nos presenta a un servidor de Dios que escribe una carta a la Iglesia (las siete iglesias), y con una breve liturgia o celebración de fe en la que esta Iglesia aclama a Cristo resucitado. Esto indica que el libro debe ser leído en una comunidad que confiesa su fe en el Resucitado.

- *¿Crees que la lectura comunitaria puede ayudarnos a entender mejor este libro?*
- *¿Con qué actitudes debemos acercarnos a él?*

► **Oramos**

Podemos concluir nuestro encuentro reproduciendo en el grupo aquella breve liturgia con que se inicia el Apocalipsis. Un lector puede leer la primera aclamación (Ap 1,5b-6) y todos respondemos diciendo "Amén". Después de un momento de silencio en que le pedimos al Señor que nos conceda acercarnos a esta revelación suya como comunidad que confiesa su fe, el lector proclama la segunda aclamación (Ap 1,7) y todos respondemos diciendo "Amén".

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

El comienzo y el final del Apocalipsis son especialmente importantes para conocer la naturaleza de este libro. Son el marco en el que el autor sitúa las visiones, que constituyen el contenido central del libro. En este marco literario el autor nos informa sobre la naturaleza de su escrito. Se trata de un "Apocalipsis", que contiene un mensaje profético enviado en forma de carta a siete comunidades cristianas de Asia Menor, y que debe ser leído en un clima litúrgico, en un marco de comunidad en oración cuyo centro es la aclamación de Cristo resucitado y la espera de su venida inminente.

El clima litúrgico es uno de los rasgos más característicos de este libro. A la liturgia del comienzo corresponde la liturgia del final, y a lo largo del libro encontramos numerosos himnos y aclamaciones, que nos irán recordando este ambiente litúrgico. He aquí una reconstrucción de las dos liturgias terrenas que enmarcan el libro:

<i>Liturgia inicial</i>		<i>Liturgia final</i>	
Presidente	Ap 1,4-5a	Presidente	Ap 22,13
Lector	Ap 1,5b	Lector	Ap 22,14-15
Asamblea	Amén	Presidente	Ap 22,16
Lector	Ap 1,7	Lector	Ap 22,17
Asamblea	Amén	Asamblea	¡Ven!
Presidente	Ap 1,8	Lector	Ap 22,20a
		Asamblea	Amén, ¡Ven Señor Jesús!

El marco epistolar (Ap 1,4; 22,21) añade a este marco litúrgico un dato interesante: el escrito ha sido enviado por alguien que se encuentra a cierta distancia. Llama la atención que el autor no haya atribuido el libro a un personaje famoso para darle autoridad, como era corriente en los escritos apocalípticos (pseudonimia), sino que lo atribuya a un personaje relativamente desconocido, pues no se trata del apóstol Juan, como a veces se entendió en la tradición. Su autor sería alguien perteneciente a los círculos joánicos que dirige un escrito a "las siete iglesias de Asia". Se trata de la provincia romana de Asia Menor, en la parte occidental de la actual Turquía. El número siete tiene carácter simbólico: se dirige a todas las comunidades de Asia Menor.

Desde el punto de vista del contenido, este pasaje reúne algunas afirmaciones fundamentales sobre Dios, sobre Cristo y sobre la Iglesia. Estas tres afirmaciones son las que el autor recuerda a sus destinatarios como punto de partida para entender las visiones y revelaciones del libro; quiere explicitar estas convicciones fundamentales, que eran muy importantes para entender adecuadamente el mensaje que pretende transmitirles a través de ellas.

La confesión de Dios como "el que es, el que era y el que está a punto de llegar" se encuentra al comienzo y al final (Ap 1,4.8). Esta forma de referirse a Dios alude explícitamente a la revelación más importante de Dios en el Antiguo Testamento: "Yo soy" (Éx 3,14). Sin embargo, el autor no se contenta con aquella vieja definición, que había sustentado la fe de Israel durante siglos, sino que va más allá: no sólo "el que es", sino también "el que era", y sobre todo "el que está a punto de llegar (o: el que está viniendo)". Dios aparece así como el Señor de la historia, que domina el tiempo y los acontecimientos. Reconocer a Dios como tal es la clave para entender adecuadamente lo que está sucediendo, y también para entender el mensaje de este libro, que recuerda a sus lectores constantemente el señorío de Dios sobre la historia.

Este señorío de Dios sobre la historia es el marco en que debe situarse lo que se dice de Jesús. Se le presenta como el "Testigo digno de fe", "el Primero en resucitar de entre los muertos" y "el Soberano de los reyes de la tierra". Son tres afirmaciones muy importantes que revelan la visión peculiar de Jesús que tiene el Apocalipsis. Las tres tienen la función de motivar las dos aclamaciones que siguen (Ap 1,5b-6.7), a las que la comunidad responde con un "Amén" de reconocimiento. La comunidad que se dispone a leer/escuchar el Apocalipsis debe comenzar reavivando y confesando su fe en Jesús.

Por último, y aunque aparentemente sólo se mencione de pasada, es importante lo que se dice acerca de la comunidad de los que leen/escuchan el mensaje profético del libro. Como pueblo rescatado por la sangre de Cristo, se han convertido en "reino" y en "sacerdotes dedicados a Dios". Son dos títulos de honor, que hacen partícipe a la comunidad del señorío de Jesús. El primero de ellos es especialmente importante para las comunidades de Asia Menor, porque se veían en la necesidad de elegir entre "los reyes de la tierra" y el "Soberano de los reyes de la tierra". Probablemente este título de Jesús y esta forma de describir a la comunidad tiene que ver con la implantación del culto al emperador en las ciudades de aquella zona a finales del siglo primero. Este título de Jesús y esta forma de llamar a la comunidad cristiana nos habla, pues, de una situación tensa, en la que ser cristiano tenía importantes costos sociales, y en algunos casos implicaba poner en peligro la propia vida.

Antes de comenzar a manifestar sus visiones y revelaciones, Juan nos recuerda el punto de partida para escucharlas/leerlas: una comunidad reunida en asamblea litúrgica, que reconoce su propia dignidad, y que confiesa a Jesús como vencedor de la muerte, y a Dios como Señor de la historia. Éste es también el contexto en que debemos escuchar/leer nosotros este libro.

PARA PROFUNDIZAR

Carta de Juan, el vidente de Patmos

Mi nombre es Juan. Es un nombre hebreo, que significa "Dios tiene compasión". Fue esta experiencia de la compasión de Dios, de su cercanía a pesar de la aparente distancia, de su preocupación a pesar de la aparente indiferencia, la que me movió a escribir el libro que ahora os disponéis a leer.

Antes de hablaros sobre él, quiero deciros algo sobre mí. Muchos me han confundido con Juan, el hermano de Santiago, que fue uno de los primeros discípulos a los que el Señor llamó en las orillas del lago de Genesaret. ¡Qué más habría querido yo! Mi familia hace mucho que salió de la tierra de Israel, y yo casi no había oído

hablar sobre Galilea hasta que llegaron los discípulos que nos trajeron la buena noticia de Jesús. Cuando escribí el Apocalipsis a muchos les extrañó que no atribuyera estas revelaciones a uno de los apóstoles, y tal vez de ahí viene la confusión. Lo de atribuir un libro a un personaje famoso es común en ciertos círculos judíos, pero yo no sentí esa necesidad. Preferí explicar cómo había recibido las visiones y revelaciones que recogí en mi libro.

En mi juventud conocí algunas de las comunidades fundadas por Pablo y sus compañeros en Asia Menor. Durante años viví en una de ellas y tuve ocasión de visitar otras muchas, pero desde hace tiempo vivo en Patmos, una isla que está muy cerca de la costa de Asia Menor. Vine a Patmos para anunciar la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús... y aquí me quedé. De eso hace ya algunos años. Ha sido una experiencia llena de obstáculos, pero muy apasionante.

Hace algún tiempo me llegaron noticias de las comunidades que me enviaron aquí como misionero, y desde esta distancia cercana he meditado mucho sobre lo que les está ocurriendo. Soy ya viejo y tengo tiempo. A veces me ensimismaba tanto en la meditación, que sentía en mí la presencia del Espíritu de Jesús. Lo que vi y oí mientras meditaba sólo pude expresarlo como si se tratara de visiones.

Me imagino que estas cosas resultarán muy difíciles de entender para quien haya nacido en una cultura más ilustrada y racionalista que la nuestra. Para nosotros es algo muy normal, aunque tengo que confesar que no todo fueron visiones. Algunas veces utilicé el lenguaje simbólico para transmitir lo que iba descubriendo mientras meditaba. La situación no me permitía hablar abiertamente. Habría sido peligroso para ellos y para mí, y por eso me serví de un lenguaje y de un género literario cuyas claves sólo algunos conocíamos.

Nunca pensé que mi libro fuera a tener tanto éxito, y mucho menos que más tarde la Iglesia lo recibiría entre sus libros sagrados. De haberlo pensado habría intentado ser algo más claro. Me temo que tengo una deuda con los que han leído mi libro durante generaciones, aunque en mi defensa puedo decir que en bastantes ocasiones ofrecí claves suficientes para descubrir a qué me refería, sobre todo para aquellos que conocían los libros sagrados de Israel, que es de donde tomé la mayor parte de los símbolos e imágenes.

Tal vez os estéis preguntando por qué era peligroso utilizar un lenguaje más claro. Os lo explicaré brevemente, aunque a medida que vayáis leyendo el libro lo iréis descubriendo vosotros mismos. Durante algún tiempo pudimos vivir nuestra fe sin ser molestados. Éramos pocos, y sólo en contadas ocasiones teníamos algún que otro problema con las comunidades judías de nuestras ciudades. Sin embargo, con el tiempo fuimos creciendo. Eran cada vez más

los que acogían nuestro mensaje y esto nos trajo problemas de organización y de perseverancia. Intenté reflejar esta situación en las siete cartas que escribí a las siete iglesias.

Esta nueva situación también nos trajo problemas con los de fuera. Cada vez éramos más conocidos, y por eso cuando los notables de nuestras ciudades empezaron a fomentar el culto al emperador para congraciarse con él, nos pusieron en un gran aprieto. En tiempos del emperador Domiciano las cosas se pusieron muy mal, y aunque sus aires de grandeza molestaban a muchos, a nosotros nos pusieron en una situación insostenible, porque no estábamos dispuestos a rendirle culto. Fue entonces cuando oré intensamente pidiendo a Dios luz sobre este asunto, y Él me reveló el significado de aquella palabra de Jesús: “no podéis servir a dos señores”.

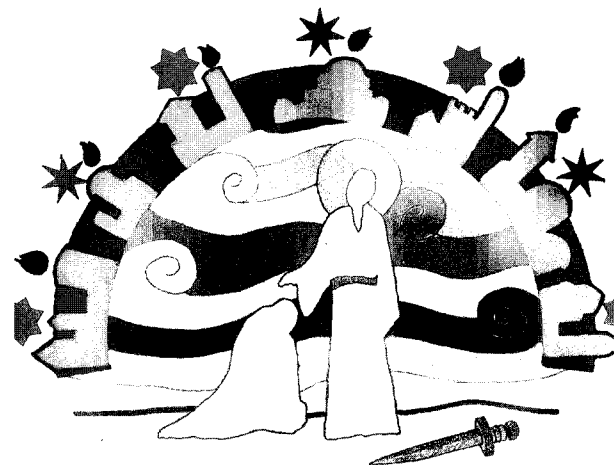
Meditando descubrí que el poder de Roma hacía mucho mal; era como una encarnación de Satanás y toda su corte, y por eso decidí exhortar a las comunidades a vivir en absoluta fidelidad a Jesucristo, porque Él está por encima de todos los reyes de la tierra. El problema era decir esto abiertamente. Habría sido el fin. Por eso escribí utilizando un lenguaje cifrado que ellos y yo conocíamos, y la cosa funcionó bastante bien. Nuestra fe se mantuvo firme en aquella situación. Dios tuvo compasión de nosotros y no dejó que nuestro amor se enfriara del todo. Por eso estoy convencido de que las visiones que escribí pueden ser útiles a otras comunidades que se encuentren en situaciones semejantes; situaciones en las que se pone en peligro el señorío de Dios sobre la historia, o en las que las comunidades cristianas corren el peligro de ser absorbidas por el ambiente. La actitud de resistencia que propuse a mis queridas comunidades de Asia Menor les vendrá muy bien también a ellas.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para los primeros cristianos, igual que para nosotros hoy, Cristo resucitado era el centro de sus vidas y de su fe. El pasaje de Ap 1,9-20 intenta presentarle trayendo a la memoria de la comunidad imágenes simbólicas utilizadas en el Antiguo Testamento. Léelo y trata de responder a esta pregunta:

¿Con qué imágenes se presenta a Jesucristo en este pasaje?

3 ¡PONED LOS OJOS EN EL RESUCITADO!



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Jesús resucitado es el protagonista de la historia y el centro de la vida de fe. Éste es el mensaje clave que el autor del Apocalipsis quiere transmitir a su comunidad. Así lo hace en el pasaje sobre el que reflexionaremos en esta sesión. En ella nos proponemos:

- Entender la presentación que se hace del Cristo glorioso desde las imágenes sacadas del Antiguo Testamento.
- Acercarnos a los símbolos del Apocalipsis para aprender a descifrar su significado.
- Redescubrir a Cristo resucitado como el centro de nuestra vida cristiana.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 1,9-20

En el pasaje anterior al que meditaremos hoy, Ap 1,4-8, Juan nos presentó a Cristo resucitado. Ahora lo vuelve a hacer mediante símbolos sacados del Antiguo Testamento y a través de una forma de escribir propia de su época: la visión. Las imágenes con las que

se quiere representar al Jesús glorioso no componen un cuadro fácil de visualizar. Pretenden subrayar la dignidad del Señor y mostrarle unido a la comunidad cristiana, para que esta certeza la anime y fortalezca en medio de las dificultades por las que atraviesa.

Vamos a poner en común lo que hemos descubierto al leer este pasaje con la ayuda de la pregunta: *¿Con qué imágenes se presenta a Jesucristo en este pasaje?*

☞ Como ayuda para el animador recogemos las imágenes con las que se presenta a Jesucristo en el pasaje, la referencia al Antiguo Testamento y su significado.

- “Una especie de figura humana”. Es el Hijo del hombre (Dn 7,13) encargado de organizar, de parte de Dios, su reinado en la tierra.

- “Vestía larga túnica y tenía el pecho ceñido con una banda de oro”. La túnica recuerda la vestidura del Sumo Sacerdote (Éx 28,4) y la banda de oro así ceñida, la del rey.

- “Cabellos blancos”. El pasaje de Dn 7,9 nos describe a Dios como un anciano rodeado de blanco, el color de la eternidad. Significa que esa persona pertenece al mundo celestial. El color blanco es también el color de la victoria, del Resucitado.

- “Ojos como llamas de fuego”. Los ojos sirven para ver, y el fuego purifica. Unidos ambos símbolos representan la mirada de quien penetra y conoce hasta los secretos más ocultos.

- “Pies como bronce en horno de fundición”. Este metal fundido, enrojecido en el horno, señala la solidez.

- “Voz como estruendo de aguas caudalosas”. En el Antiguo Testamento (Ez 43,2) se dice que así es el timbre de la voz de Dios. También en este pasaje se compara su voz con la de una trompeta. Nos recuerda el pasaje de Éx 19,16.19.

- “Tenía en su mano derecha siete estrellas”. Las estrellas representan a las iglesias de Asia Menor a las que se referirá Juan en los capítulos siguientes (Ap 2-3).

- “De su boca salía una espada cortante de dos filos”. Nadie puede sustraerse al juicio de esta palabra que es como una espada doblemente cortante, que penetra hasta el tuétano (Heb 4,12).

- “Su rostro era como el sol”. Pertenece al mundo divino.

- “Tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo”. Poseer las llaves es ser dueño de algo. En este caso, de dos fuerzas enemigas, la muerte y el abismo.

Hemos comprendido el significado de cada uno de los símbolos. Pero éstos sólo manifiestan su sentido unidos en el pasaje. Por eso en la sesión de hoy vamos a encuadrarlos en el lugar que ocupan en la visión de Juan. De esta forma se nos revelará, con toda su fuerza, la imagen del Resucitado que el autor quiso presentar a sus comunidades.

GUÍA DE LECTURA

“No temas, yo soy el que vive”

Antes de comenzar buscamos **Ap 1,12-20**

► Ambientación

En la sesión anterior nos situamos en el clima adecuado para entender el libro del Apocalipsis. Hoy el autor de este libro nos va a presentar a Jesucristo como protagonista de la vida de la Iglesia y de la historia; como clave para interpretar la difícil situación por la que está pasando la comunidad a la que se dirige; como centro de toda la existencia cristiana.

► Miramos nuestra vida

Con frecuencia nos llegan noticias de que un partido político o el gobierno de una nación está en crisis, ha perdido su horizonte, su líder, o bien los valores por los que luchaba deben ser actualizados. Las personas tampoco escapamos a los tiempos difíciles. Pueden desencadenar los problemas en el matrimonio, en el trabajo, la soledad, el cambio de rumbo de la vida... Parece entonces que todo se nos viene abajo, no entendemos lo que está pasando, necesitamos alguien fuerte que nos sostenga, nos dé ánimos, nos acompañe y nos ayude a salir de esa situación.

- *¿Has vivido momentos así? Cuando no entiendes lo que está pasando, ¿a quién pides ayuda? ¿Qué personas te inspiran confianza?*

- *Tu grupo o comunidad ¿ha vivido algún periodo de crisis? ¿Qué hicisteis para salir de ella?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

La comunidad a la que se dirige Juan está atravesando por momentos difíciles; dentro y fuera de ella tiene enemigos que amenazan su fe. Juan les propone que vuelvan su mirada al Vencedor de la muerte porque sólo desde Él comprenderán lo que está ocurriendo, el sentido de la historia que les toca vivir. Él es la clave para descifrar la situación por la que están pasando, la ayuda que necesitan para superar la crisis.

- Antes de escuchar la Palabra de Dios hacemos un momento de silencio para acogerla convenientemente en nuestro interior.

- Un miembro del grupo proclama Ap 1,12-20.

- Reflexionamos en silencio: tratamos de comprenderlo mejor leyéndolo de nuevo y consultando las notas de nuestra Biblia.

- Respondemos juntos a estas preguntas:

- Señala en el pasaje imágenes que te sugieran luz, vida, juicio, victoria.
- ¿A quién se refiere Juan cuando presenta esta figura?
- ¿Qué rasgos de la persona de Jesús resucitado se destacan con más fuerza en este pasaje?
- ¿Cómo reacciona Juan ante la visión del Resucitado?

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Juan invita a la comunidad a que ponga en el centro de su crisis a Cristo resucitado. Él es la ayuda que necesitan, el modelo personal y comunitario que no defrauda y al que tienen que mirar para no desanimarse, seguir luchando y salir victoriosos de la situación en la que se encuentran. Vamos a ver si esta recomendación tiene algo que ver con nuestra vida de hoy.

- Desde la fe que tienes en Cristo, ¿qué sentimientos provoca en ti el pasaje que hemos leído?
- ¿Cómo podría ayudarte la lectura de pasajes como éste en los momentos difíciles?
- Bajando a la realidad de cada día, ¿qué significa para ti poner en el centro de tu vida y de tu comunidad a Cristo resucitado?

► **Oramos**

Para terminar, expresamos en forma de oración lo que hemos meditado y dialogado a partir de la lectura de este pasaje. Podemos colocar en el centro de nuestro grupo una cruz y una vela encendida, símbolo de la presencia de Cristo, el que estaba muerto y vive para siempre, entre nosotros.

- Tras unos momentos de silencio volvemos a leer Ap 1,12-20.
- Dejamos un tiempo de oración personal para que resuenen en nuestro interior el pasaje y lo que hemos meditado sobre él.
- Expresamos nuestra oración en voz alta.
- Podemos finalizar rezando juntos un salmo de confianza en Dios: "Sólo en Dios encuentro descanso" (Sal 62).

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Juan se encuentra en la isla de Patmos "por haber anunciado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús". Su experiencia le lleva a sentirse cerca de las comunidades de Asia Menor que están siendo perseguidas a causa de su fe. Juan quiere hablarles, colocar ante sus ojos a Cristo resucitado -al Señor que ha salido vencedor de la mayor dificultad: la muerte- el único que puede alentar y ayudar.

Para ello utiliza una forma de escribir propia de su tiempo y que aparece también en el Antiguo Testamento: la visión. Una visión es, en cierto modo, semejante a un sueño: no puede tomarse al pie de la letra, no puede ser leída y creída literalmente, palabra por palabra. ¡Si hiciéramos esto llegaríamos al absurdo! Hay que leerla desde la vivencia de fe que esconde detrás. Juan había tenido una profunda experiencia de Jesucristo y quiere compartirla con sus comunidades utilizando imágenes que les resultarían familiares a esos cristianos. No podía hacerlo de otro modo más que con imágenes, con símbolos, porque hablar de la experiencia del poder, del amor, de la grandeza, de la cercanía de Cristo sobrepasa el lenguaje cotidiano. Desde ahí es desde donde quiere transmitirles un mensaje. También nosotros tenemos que acercarnos a esta visión desde nuestra experiencia de Dios y de Jesús resucitado.

La visión tiene lugar en domingo, el día en que los cristianos celebran el triunfo del Señor y proclaman en la Eucaristía su venida definitiva. Ese día, Juan oye detrás de él una voz poderosa, "como de trompeta" (según Éx 19,16.19 es la voz de Dios), que le ordena escribir "a las siete iglesias" lo que vea y lo que oiga. El siete es un número simbólico que indica plenitud, totalidad. Por tanto, se trata ante todo de las iglesias de Asia Menor, pero también de toda la Iglesia en general, que se concreta en cada una de las iglesias o comunidades locales. Tras oír la voz, Juan se vuelve. Lo primero que encuentra son siete candelabros, imágenes de las comunidades, de las iglesias. Y es que ponerse a la escucha de la Voz es encontrarse primeramente con las comunidades, en las que se predica el Evangelio de Jesús y donde Él está presente. Tras la voz, aparece la persona a la que pertenece. Entonces Juan relata su visión.

Como en la "Lectura continuada" hemos desentrañado cada uno de los símbolos, vamos a situarlos ahora en el conjunto del pasaje, vamos a dejarnos llevar por su capacidad de evocación, permitir que nos impresionen con su fuerza.

La voz parte de alguien que se podría tomar por un hombre pero que no es eso exactamente: es "una especie de figura humana", alguien parecido a un Hijo de hombre, una persona ya gloriosa, que ha alcanzado la victoria después de pasar por el sufrimiento. El creyente, llegados a este punto, sospecha que Juan se refiere a Cristo resucitado. Las características, expresadas en símbolos, que nos ofrece de Él, precisan su personalidad y sus funciones dentro de la comunidad cristiana.

Cristo aparece con gran majestad, como sacerdote y rey en medio de su Iglesia. Aunque las comunidades son diferentes (se las numera con el símbolo "siete"), encuentran su unidad profunda en Cristo, que está "en medio" de ellas (Ap 1,13) y las tiene "en su mano derecha" (Ap 1,16). Porque está en su centro y es su Señor, les habla con autoridad divina ("su voz, como estruendo de aguas caudalosas"), las juzga ("de su boca salía una espada cortante de dos filos"), las conoce por dentro y las purifica ("sus ojos eran como llamas de fuego"). Él, que por su

resurrección ha llegado a ser Dios y fuente de vida ("sus cabellos son como la nieve", "su rostro era como el sol"), tiene una base sólida ("sus pies como bronce en horno de fundición"), a diferencia de los imperios inestables de la tierra.

Juan siente que este misterio le trasciende, que la experiencia le deja paralizado y dice: "me desplomé a sus pies como muerto". Ante una manifestación semejante también habían caído Ezequiel (Ez 1,28) y Daniel (Dn 8,18), y Pablo camino de Damasco (Hch 22,7). Pero Dios no quiere aniquilar al ser humano. Aunque la experiencia desconcierte a Juan y, a la vez, le fascine, la mano auxiliadora de Cristo se posa sobre él, lo reanima, lo levanta y le habla. Es la actitud exigente y cercana que va a mantener también Cristo con la Iglesia a la que dirige su mensaje. Le manifiesta, una vez más y utilizando símbolos más claros para nosotros, que Él es el Cristo glorioso que ha pasado por la muerte, pero que la resurrección ha hecho de Él el eterno viviente ("estuve muerto pero ahora vivo para siempre"); que es Dios, que tiene "las llaves de la muerte y el abismo", esto es, que es dueño y señor de las fuerzas hostiles de todo tipo que amenazan a los cristianos. Nadie sino Él, vencedor y glorioso, es el Señor y Juez de la Iglesia y de la historia. La comunidad cristiana, en medio de las dificultades por las que atraviesa, puede poner en Él su confianza.

Tras esta manifestación, Juan recibe de Jesucristo una misión: escribir lo que ha visto, lo que está sucediendo en la Iglesia (Ap 2-3) y lo que va a suceder (Ap 4-22). Le constituye de esta manera en testigo autorizado de la revelación. Lo que nos diga tiene plenas garantías de veracidad porque viene del mismo Dios.

El autor ha expresado que Cristo resucitado está en el centro de la vida de la Iglesia y de la historia. En medio de las dificultades, cuando el cristiano se sienta forzado a tomar partido, sabe dónde fundamentar su fe y su esperanza.

PARA PROFUNDIZAR

Los símbolos en el libro del Apocalipsis

El libro del Apocalipsis se nos hace difícil de comprender, sobre todo por la frecuencia con que utiliza la expresión simbólica. Los símbolos pueden hacer de esta obra un relato sellado con siete sellos, es decir, un escrito extraño e incomprensible.

El símbolo nos lleva más allá de lo que se ve y nos conduce a una comprensión más profunda de la realidad. Pensemos, por ejemplo, en un símbolo que utilizamos hoy: la paloma blanca. Más allá del ave vemos la paz, y en ella ponemos nuestros deseos de un mundo sin violencia, sin guerras, sin represión. Pero el símbolo no siempre es una llave que abre la puerta de una realidad más profunda; pue-

de ser también una llave que cierra a los extraños las puertas y los significados de palabras y hechos. Esto sucede cuando no se tienen las claves para interpretarlos.

Un libro lleno de símbolos

Vamos a señalar brevemente alguno de los símbolos que se repiten con más frecuencia en el libro del Apocalipsis junto con algunas claves para entenderlos:

- *Simbolismo bíblico.* La comunidad de Juan conocía muy bien las Escrituras, por eso su obra está llena de imágenes y símbolos sacados del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Jerusalén es el lugar donde se realiza la salvación; el cuerno es símbolo de poder... Tan importante es esta utilización del Antiguo Testamento que casi toda la obra está impregnada de él, también los símbolos que vamos a clasificar en otros grupos. Por ejemplo, el Cordero, el color blanco, el número doce...

- *Simbolismo cósmico.* El cosmos (el cielo, la tierra, el mar, el sol...) está sometido al poder de Dios y a su empeño por crear una vida nueva para el ser humano.

- *Simbolismo en el que los animales son los protagonistas.* Es uno de los más utilizados. Algunos animales tienen carácter positivo, como el Cordero, que representa a Cristo muerto y resucitado; otros, significado negativo, como las bestias o el dragón, símbolo de las fuerzas que amenazan al ser humano. Pero por más feroces que aparezcan estas fuerzas del mal, Dios está siempre por encima de ellas.

- *Simbolismo de los números.* Juan juega con los números partiendo de unas normas que su comunidad conocería. Por ejemplo, el número siete indica totalidad, plenitud, y esto vale para los múltiplos de siete; mientras que la mitad de siete, tres y medio, y las combinaciones que se puedan hacer con esta cifra, indican imperfección.

- *Simbolismo de los colores.* El color sugiere, impresiona la vista, ayuda a imaginar. Por ejemplo, el color blanco, por su relación con la luz, nos recuerda el mundo de Dios, de la resurrección; el color rojo es el color de la sangre, de la violencia sanguinaria.

Podríamos señalar muchos otros. Con todo, a la hora de leer un pasaje concreto, será muy útil consultar las notas a pie de página de la Biblia o un comentario al libro del Apocalipsis. Podríamos también ir elaborando nuestra propia lista de símbolos que aparecen en el Apocalipsis en dos páginas al final de este libro. También nos ayudará tener en cuenta las sugerencias que presentamos a continuación.

Tres sugerencias para acercarnos a los símbolos del Apocalipsis
La primera de ellas es *dejarse impresionar*. Nosotros estamos

acostumbrados a expresar nuestras vivencias con ideas o con conceptos teóricos, y éste no es el modo de escribir del autor del Apocalipsis. Juan escribe como si fuera un pintor, es decir, dibuja las ideas con palabras, redacta con imágenes lo que quiere transmitir para sugerir, evocar, convencer. ¿Qué pensaríamos de una persona que va a ver un cuadro pero que sólo mira un color, sin fijarse en nada más del conjunto? Diríamos que no ha visto nada del cuadro. Así ocurre con el Apocalipsis. Es un libro lleno de símbolos que sólo encuentran su pleno significado en el conjunto del texto. Estudiarlos aisladamente nos llevará a entender cada uno, pero no manifestará su fuerza, ni su belleza, ni revelará nada. Por eso, ante un texto simbólico debemos conducirnos igual que ante un cuadro magnífico: lo primero es dejarnos impresionar por el conjunto, quedarnos mirando y escuchando. Después estudiar los detalles para volver luego, una vez más, al conjunto del pasaje. Cada vez que hagamos esto descubriremos un mundo siempre nuevo, disfrutaremos de la sinfonía de imágenes que Juan nos ofrece en esta obra. El Apocalipsis será para nosotros un libro revelador.

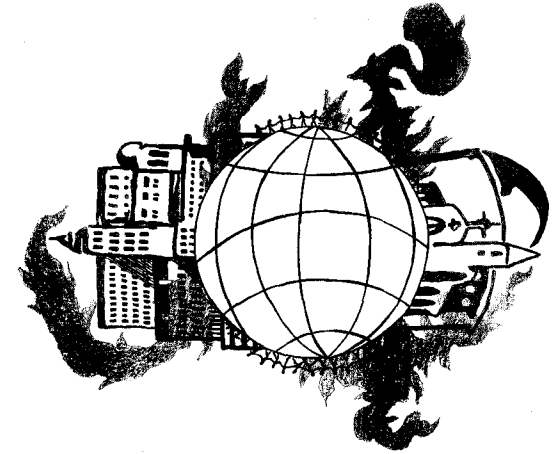
La segunda sugerencia es recordar que el Apocalipsis fue escrito *para una comunidad concreta* que se encontraba en una situación concreta. Todos los símbolos enlazan con la realidad histórica que vivía la comunidad. Descubrir esto nos ayudará a comprender la fuerza y el sentido que tenían los símbolos para ellos.

La tercera sugerencia es *no perder de vista nuestra vida*. Porque aunque lo que acabamos de decir es muy importante, no podemos quedarnos ahí. La lectura del Apocalipsis debe llevarnos a abrir los ojos al mal que nos rodea, a desenmascarar todas las bestias y dragones de nuestro mundo y decidimos a seguir al Cordero, a colocarlo en el centro de nuestra vida y de nuestras comunidades, con todas las consecuencias que de ahí se derivan.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer los capítulos 2 y 3 del libro del Apocalipsis. Al hacerlo comprobarás que se trata de siete cartas dirigidas a siete Iglesias de Asia Menor. Al leerlas caerás en la cuenta de que todas tienen la misma forma. Tras la lectura de estos dos capítulos trata de responder a estas preguntas:

- ¿Cuál es el esquema común de las cartas?
- ¿Qué elementos se repiten en todas ellas?



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Hemos leído las siete cartas que el autor del libro del Apocalipsis dirige a las iglesias del Asia Menor. Hoy vamos a acercarnos a la primera de ellas, la escrita a la comunidad de Éfeso. Al hacerlo trataremos de:

- Hacernos conscientes de los logros de nuestras comunidades.
- Conocer la situación social, histórica, económica y religiosa de Asia Menor a finales del siglo I de nuestra era.
- Descubrir las alabanzas que Dios haría hoy a nuestras comunidades.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 2-3

Los capítulos que acabamos de leer se encuentran en la primera parte del libro del Apocalipsis. En toda esta sección el Resucitado pone a la Iglesia en proceso de conversión. El Apocalipsis quiere desvelar el significado de la historia y sólo aquellos que se han convertido a Cristo serán capaces de contemplar en profundidad su sentido.

Hemos preparado en casa este encuentro leyendo lo que Jesús dice a las siete iglesias de Asia Menor. Hemos escuchado los siete mensajes con unas preguntas de fondo: *¿Cuál es el esquema común de las cartas? ¿Qué elementos se repiten en todas ellas?*

Vamos a compartir lo que hemos descubierto.

☞ Pretendemos en esta puesta en común que los participantes comprendan que las comunidades a las que van dirigidas las cartas no fueron siempre modélicas. En el contenido de las cartas se alternan los elogios con las censuras y el reproche con la exhortación. Todos los miembros del grupo deben captar que el Apocalipsis describe la situación de las comunidades poniendo de relieve el esfuerzo y la debilidad de las mismas.

Es importante que el animador no se adelante para dar respuestas a las que los miembros del grupo puedan llegar por sí mismos. Su función será la de completar lo que falta y resumir lo que haya sido encontrado por todos. El esquema de las siete cartas es el siguiente:

- Destinatario: todas las cartas tienen como destinatario a una comunidad de Asia Menor (Ap 2,1.8.12.18; 3,1.7.14).

- Presentación: se presentan todas como una palabra de Jesús: "esto dice", seguido de un título aplicado al Señor resucitado (Ap 2,1.8.12.18; 3,1.7.14).

- Juicio: salvo en el caso de las comunidades de Laodicea y de Sardes, Jesús alaba la realidad positiva de las iglesias (Ap 2,2-3.9.13.19; 3,8-9) y recrimina con severidad los fallos de las mismas (Ap 2,4.14-15.20-23; 3,1-2.15-17). Esmirna y Filadelfia no reciben reproches.

- Exhortación: cada una de las comunidades recibe una exhortación particular (Ap 2,5-6.16.24-25; 3,3-4.10-11.18-19).

- Promesa: todas las cartas acaban con una promesa al vencedor (Ap 2,7.11.17.26-28; 3,5.12.21).

- Mandato: la conclusión de todas las cartas es un mandato, "el que tenga oídos que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap 2,7.11.17.29; 3,6.13.22).

GUÍA DE LECTURA

"Has dejado enfriar el amor primero"

Antes de comenzar buscamos **Ap 2,1-7**

► Ambientación

En la sesión anterior hemos contemplado a Cristo glorioso. La descripción, una de las más originales y misteriosas del Nuevo Tes-

tamento, resulta impresionante. El Resucitado pedía a Juan que escribiera a las siete iglesias de Asia menor. Hoy vamos a escuchar uno de esos mensajes, el que envía a la Iglesia de Éfeso.

► Miramos nuestra vida

La Iglesia está colaborando con la sociedad para hacer un mundo más fraterno. Las ONG, los compromisos de los misioneros, los proyectos solidarios surgen muchas veces en el seno de las comunidades cristianas. Los medios de comunicación no subrayan suficientemente esta dimensión y en cambio dan a conocer algunas declaraciones inoportunas de la jerarquía de la Iglesia, los conflictos dentro de la misma, la fragilidad de sus ministros... Los cristianos en muchas ocasiones insistimos en los aspectos que no funcionan en nuestra Iglesia. Olvidamos con frecuencia la aportación que está haciendo para la humanización del mundo.

Los cristianos necesitamos hablar de los aspectos positivos de nuestra Iglesia, decirnos aquello que va bien; esta postura nos hace crecer como personas y alimenta nuestra esperanza. Vamos a comenzar nuestro encuentro preguntándonos:

- *¿Nos paramos alguna vez a reconocer con alegría los logros de nuestras comunidades cristianas? ¿Lo compartimos con los compañeros de camino?*

- *¿Podemos señalar algunos aspectos en los que nuestra parroquia, nuestra comunidad diocesana y nuestra Iglesia esté contribuyendo a que en el mundo se pueda vivir la paz y la fraternidad?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

La comunidad de Éfeso acoge un mensaje del Señor. Recibe unas palabras de aliento para que continúe por el buen camino, a la vez que la anima a volver al amor primero. Los creyentes de esta comunidad tendrán que estar a la escucha del que se presenta como "el que tiene en su mano derecha las siete estrellas y pasea en medio de los siete candelabros de oro" (Ap 2,1).

- Comenzamos preparándonos con unos instantes de silencio para acoger la Palabra de Dios.

- Proclamación de Ap 2,1-7.

- Cada uno de los participantes vuelve a leer el texto personalmente con la ayuda de las notas de la Biblia.

- Entre todos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

- *¿Cuál es la comunidad destinataria de esta carta?*

- *¿Cómo se presenta Cristo a esta Iglesia? ¿Qué dice de sí mismo?*

- *¿Qué alabanzas hace Cristo a esta Iglesia?*

- *¿Qué le reprocha? ¿Qué le pide?*

- *¿Qué promete al vencedor?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

El pasaje que hemos meditado hoy puede ayudarnos a afinar el oído para reconocer la voluntad del Señor sobre nuestra Iglesia. Acabamos de ver cómo Jesús alaba el esfuerzo y la entrega de la Iglesia de Éfeso y cómo le pide que vuelva al amor primero.

- *¿Qué diría hoy el Espíritu a nuestra Iglesia y a la comunidad en la que vivimos nuestra fe?*

- *¿Qué alabanzas nos haría?*

► **Oramos**

Vamos a concluir nuestro encuentro reservándonos un tiempo para la oración.

Para ambientar este momento de diálogo con el Señor podemos poner encima de la mesa, junto a la Biblia abierta, una hoja de papel y un bolígrafo, como símbolo de que estamos dispuestos a recibir la carta que el Señor dirige hoy a nuestra comunidad.

- Leemos de nuevo Ap 2,1-7.

- Cada uno ora personalmente recogiendo aquello que le ha marcado especialmente en el encuentro de hoy.

- Expresamos nuestra oración comunitariamente. Damos gracias a Dios y nos las damos los unos a los otros por todas aquellas riquezas que el Espíritu ha entregado a la comunidad y a la Iglesia. Acabamos rezando todos juntos con el cántico de Tobit (Tob 13,1-9).

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

El autor del Apocalipsis escribe, por encargo de Jesús resucitado, las cartas a las siete iglesias de Asia. En estas siete iglesias están comprendidas todas, ya que el número siete es un número simbólico que indica la plenitud, la totalidad. Una gran parte del Apocalipsis está construido sobre este número: son siete los sellos, siete las copas, siete los jinetes... Este número presenta, en realidad, el significado del universalismo, de toda la Iglesia. Estas cartas fueron escritas para ser leídas por las comunidades que estaban esparcidas por toda Asia Menor.

Estas iglesias tienen, sin duda, un pasado común pero reaccionan de distinta forma a las tradiciones joánicas, paulinas y apocalípticas en las que se han formado. Viven realidades parecidas, están situadas en la misma región, pero no tienen los mismos comportamientos. Esmirna vive en una situación de pobreza, mientras Laodicea es una comunidad enriquecida. Tiatira es solidaria con los pobres, mientras que la comunidad de Éfeso parece poco sensible a esta realidad. Mientras

que en las comunidades de Éfeso y Pérgamo están presentes los nicolaítas, en las otras comunidades no se habla de este problema (probablemente los nicolaítas eran una secta de personas liberales, y quizás libertinas, que ofendían a Dios con sus obras -Ap 2,6-). En Éfeso y Pérgamo hay una hostilidad entre la Iglesia y la sociedad, sin embargo en Sardes y Laodicea hay una integración armónica. Comparando las cartas constatamos una tensión entre los judíos y los cristianos en las iglesias de Esmirna y Filadelfia que no aparece en las demás ciudades. La fidelidad a la tradición recibida caracteriza a todas las iglesias, salvo a la de Sardes y Laodicea, que son las que están bien integradas en la sociedad.

La primera carta la dirige Cristo a la comunidad de Éfeso. Esta ciudad de 250.000 habitantes, capital de la provincia de Asia Menor y corazón de sus actividades políticas, económicas y religiosas, es el centro de la actividad apostólica de Pablo. A esta iglesia el Señor se aparece, revestido de su divinidad y paseando entre los siete candelabros de oro, es decir, ejerciendo la función de sumo sacerdote y uniendo por medio de la liturgia a todas las iglesias (Ap 2,1).

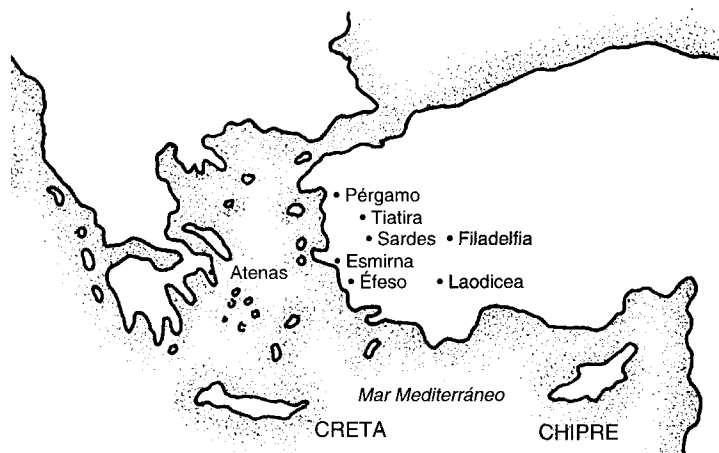
El Señor conoce las obras de sus comunidades, es consciente de su esfuerzo y su entereza por mantener intacta su fe, por situarse en el mundo del lado de Jesús. La iglesia se presenta unida frente a los de fuera (Ap 2,2). No se deja influenciar ni por las presiones que vienen del exterior ni por la propaganda de los predicadores ajenos a la misma. La comunidad cierra sus puertas a los que se llaman apóstoles sin serlo, y no se deja influenciar por los nicolaítas. La iglesia de Éfeso ha resistido con entereza, sin desfallecer. El Señor sabe que no se ha desanimado ante las intimidaciones que tiene que sufrir por parte de la sociedad que le es hostil (Ap 2,3).

La iglesia metropolitana de Éfeso puede parecer perfecta, sin embargo, también recibe su reproche: la comunidad "ha dejado enfriar el amor primero" (Ap 2,4). Quizás el Señor ha dejado de ser la norma suprema de su actuación. Probablemente el amor que unía a los hermanos y a las hermanas al comienzo de la Iglesia ha desaparecido. También es posible que estas comunidades hubieran pactado con otras tendencias filosóficas o religiosas. En todo caso, la comunidad de Éfeso no vive un amor de preferencia, ha decaído en el amor exclusivo que canta el Cantar de los Cantares.

Tras el juicio que Cristo hace a su Iglesia viene una llamada a la conversión: "Recuerda, pues, de dónde has caído; cambia de actitud y vuelve a tu conducta primera..." (Ap 2,5). Si no lo hace, se le retirará el candelabro, lo que equivale a decir que será excluida de la comunión litúrgica, de la comunión viva de las iglesias. Pero si logra mantenerse y volver al amor primero será una iglesia vencedora y recibirá un premio: comer del árbol de la vida, participar de la vida eterna de Dios (Ap 2,7). El árbol de la vida es símbolo de la inmortalidad, de la vida perenne junto a Dios. Es símbolo de la mayor recompensa a la que un hombre o mujer puedan aspirar.

Asia Menor en tiempos del Apocalipsis

Las iglesias de Asia tienen que hacerse un hueco en la sociedad de su tiempo. Han prometido servir a Cristo como a su único Señor, pero viven en un mundo que obedece a otros señores. La fidelidad a Cristo les conduce a vivir en tensión con el medio ambiente. El autor de Ap 2-3 interpela a las siete comunidades en cuanto a su relación con el mundo. Vamos a acercarnos a conocer la sociedad en la que las iglesias están viviendo esta situación.



Geografía e historia

Las comunidades a las que se dirige el Apocalipsis son urbanas y representan simbólicamente a la Iglesia de Asia Menor, uno de los principales centros del cristianismo naciente. Éfeso, la mayor ciudad de la provincia romana de Asia Menor, fue una de las primeras comunidades fundadas en todo el entorno. Es lógico que sea la primera en vivir y transmitir la fe.

En la época en la que se escribe el Apocalipsis, la paz reina sobre todo el Imperio romano (paz romana). Esta paz facilita los viajes y hace que florezcan el comercio y la economía. Pero esta paz tiene su lado oscuro: el pueblo, que apenas tiene acceso a la cultura, está controlado por un sistema policial rígido y es dominado por las personas acomodadas y por la "casa del emperador".

Economía

La paz romana costaba cara: para sostener la vida pública se necesitaban muchos impuestos que el emperador exigía a sus súbditos. Quien pagaba más, proporcionalmente, era la población pobre. Las leyes sobre impuestos eran intransigentes: el que no podía pagarlos era vendido como esclavo. El clima de paz que reinó en el siglo primero permitió el progreso material, pero los beneficios económicos quedaban en las esferas de la aristocracia. Las condiciones de vida de los pobres no cambiaron con este auge económico. Las grandes masas de la población tenían ingresos muy bajos o vivían en extrema pobreza.

A pesar de este florecimiento económico, en el siglo primero hubo hambrunas en Asia Menor. El tercer jinete del Apocalipsis (Ap 6,5-6) era una realidad en aquellos tiempos. Las ciudades grecorromanas no tenían un sistema municipal de asistencia a los necesitados. En algunas ocasiones se distribuían alimentos, pero en la mayoría de los casos no llegaban a manos de los pobres.

Estamentos sociales

En Asia Menor la sociedad era piramidal: en la parte más alta se encontraban los dirigentes y la aristocracia, que constituía solamente el 2% de la población. La base de la pirámide estaba formada por el conjunto de los humildes. Los niveles superiores se distinguían porque eran ricos, libres y ejercían el poder. Los niveles inferiores no poseían riquezas, trabajaban para otros y no ocupaban puestos administrativos. La situación de las mujeres era mucho peor que la de los hombres. Las personas eran tratadas según su posición social que significaba privilegios, derechos, poder e influencias en unos casos y obligaciones y deberes en otros.

Los pobres eran todos aquellos que necesitaban trabajar para vivir. La mayoría de la población en Asia Menor pertenecía a este grupo. Al lado de los pobres estaban los indigentes, los que constituían el nivel socioeconómico más bajo. Los mendigos dependían totalmente de la ayuda de los demás y tenían que soportar el desprecio de la sociedad, ya que eran considerados como ociosos, malhechores y ladrones.

Religión

Para situar el contenido esencial del Apocalipsis es necesario saber que en el Imperio romano se daba culto al emperador y se ofrecían sacrificios a las divinidades romanas. Había una tendencia a dar a la persona del jefe un valor sagrado.

Los cristianos y los judíos no aceptaban participar en los cultos ofrecidos al emperador y a las divinidades, por lo que eran tratados

como desleales al Imperio. En este clima los cristianos se vieron obligados a soportar crecientes conflictos por motivos religiosos. Para ellos, Jesucristo era el único Señor y su fe les impedía dar culto al emperador o a otros dioses paganos. Por esta razón algunos cristianos, muy especialmente en tiempos de Domiciano, fueron perseguidos y martirizados.

Situación de la comunidad de Asia Menor

Las iglesias a las que se dirige Juan en el Apocalipsis viven, en su mayoría, una situación de humillación y de pobreza. Las primeras comunidades cristianas de Asia Menor sufren no tanto por la persecución, que se da ocasionalmente, sino por la opresión y la exclusión. Se trata de hombres y mujeres que por su conciencia y su fe no pueden participar en la sociedad y están marginados. Se produce dentro del Imperio romano una exclusión económica y política, una exclusión cultural y religiosa. La tribulación que aparece en Ap 1,9 y 7,14 no es fundamentalmente una persecución sino una situación permanente de opresión y de exclusión. Las comunidades de esta segunda generación cristiana tienen identidad propia y responden con una resistencia activa contra el mundo dominante y opresor. La postura de este movimiento cristiano es de lucha contra las estructuras político-religiosas del Imperio romano.

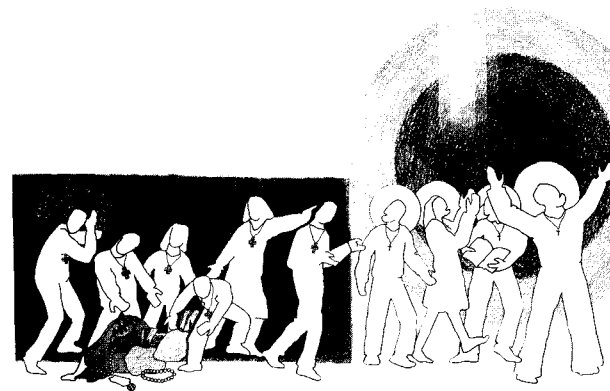
Hoy también el sistema neoliberal está poniendo al margen del camino a muchos hombres y mujeres empobrecidos por la dinámica del capital y la cultura dominante. Hoy también, como los hombres y mujeres de la primera comunidad de Asia Menor, podemos pensar que a Dios se le ha ido la creación de las manos. Hoy también tenemos necesidad de ser reanimados por el soplo del Espíritu y de gritar con los hombres de todos los tiempos: "Ven Señor Jesús" (Ap 22,10).

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar la próxima reunión, leeremos de nuevo Ap 2-3. Esta vez, al leer, trataremos de fijarnos con atención en la parte central del mensaje dirigido por Cristo a las siete iglesias de Asia. Intentaremos contestar estas preguntas:

¿Qué alabanza dirige el Espíritu a cada una de las comunidades? ¿Qué les reprocha? ¿Qué consejos les da?

5 JUICIO DE AMOR



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Las cartas a las siete iglesias analizan críticamente la vida de estas comunidades. En cada carta aparecen normalmente los aspectos positivos y negativos de la realidad de cada iglesia. Pero hay una carta, dirigida a la iglesia de Laodicea, que no encuentra nada de positivo en esta comunidad y pone en evidencia sus carencias haciendo una fuerte llamada a la conversión. Al leer esta carta en nuestra reunión de hoy nos proponemos:

- Analizar el contenido de la carta a la iglesia de Laodicea profundizando en su llamada a la conversión.
- Recuperar las siete cartas del Apocalipsis como un itinerario penitencial para las comunidades cristianas de todos los tiempos.
- Actualizar el mensaje de las cartas del Apocalipsis en el contexto de la vida actual de la Iglesia.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 2-3

En nuestra primera lectura de Ap 2-3 hemos descubierto que todas las cartas dirigidas a las siete iglesias de Asia tienen el mismo

esquema: mención del destinatario, autopresentación de Cristo, juicio sobre la situación de la iglesia, una exhortación particular, la promesa al vencedor y un mandato de carácter general.

Para guiar la segunda lectura de esta sección, las preguntas que nos hicimos fueron: *¿Qué alabanza dirige el Espíritu a cada una de las comunidades? ¿Qué les reprocha? ¿Qué consejos les da?*

Vamos a compartir ahora con los demás miembros del grupo lo que cada uno de nosotros ha descubierto en la lectura que ha hecho en casa.

☞ Una vez que todos hayan comentado lo que han encontrado, podemos repasar juntos algunos detalles importantes para resaltar el contenido del mensaje dirigido por Cristo a cada una de las siete iglesias del Apocalipsis. Si en el salón de la reunión se dispone de una pizarra, se podría preparar previamente un recuadro para ir llenándolo según vayan surgiendo las aportaciones de los miembros del grupo. Si no, se puede preparar el siguiente esquema en una cartulina para facilitar la presentación del mensaje de las cartas.

Iglesia	Alabanza	Reproche	Consejo
Éfeso	<ul style="list-style-type: none"> • Conozco tu esfuerzo y tu entereza • No puedes soportar a los malvados • Has sufrido por mi nombre sin claudicar • Aborreces el proceder de los nicolaítas 	<ul style="list-style-type: none"> • Has dejado enfriar el amor primero 	<ul style="list-style-type: none"> • Recuerda de dónde has caído • Cambia de actitud • Vuelve a tu conducta primera
Esmirna	<ul style="list-style-type: none"> • Conozco tu tribulación y tu pobreza • Eres rico (de espíritu) • Conozco las calumnias 	(ningún reproche)	<ul style="list-style-type: none"> • No te acobarden los sufrimientos • Sé fiel hasta la muerte
Pérgamo	<ul style="list-style-type: none"> • Sé que resides donde Satanás tiene su trono • Te mantienes unido a mí • No has renegado de mí fe 	<ul style="list-style-type: none"> • Toleras a quienes profesan la doctrina de Balaán • Toleras a quienes profesan la doctrina de los nicolaítas 	<ul style="list-style-type: none"> • Cambia de conducta
Tiatira	<ul style="list-style-type: none"> • Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu entrega y tu entereza 	<ul style="list-style-type: none"> • Toleras a Jezabel y sus seguidores 	<ul style="list-style-type: none"> • Basta que conservéis intacto hasta que yo venga lo que ahora tenéis

Iglesia	Alabanza	Reproche	Consejo
Sardes	<ul style="list-style-type: none"> • Viven contigo unos pocos que no han manchado sus vestidos 	<ul style="list-style-type: none"> • Aunque tienes nombre de vivo, estás muerto • Tus obras no son irreprochables ante Dios 	<ul style="list-style-type: none"> • Mantente vigilante • Reaviva lo que está a punto de morir • Recuerda cómo escuchaste y recibiste la palabra • Consérvala • Cambia de conducta
Filadelfia	<ul style="list-style-type: none"> • Has guardado mi palabra • No has renegado de mí • Has sido fiel a mi palabra que hablaba de perseverancia 	(ningún reproche)	<ul style="list-style-type: none"> • Conserva lo que tienes
Laodicea	(ninguna alabanza)	<ul style="list-style-type: none"> • No eres ni frío ni caliente • Eres tibio • Andas diciendo que eres rico, que tienes muchas riquezas y nada te falta • Eres miserable, pobre, ciego y desnudo 	<ul style="list-style-type: none"> • Te aconsejo que me compres oro acrisolado en el fuego, vestidos blancos con que cubrir la vergüenza de tu desnudez y colirio para que unjas tus ojos y puedas ver

GUÍA DE LECTURA

“¡Cambia de conducta!”

Antes de comenzar buscamos **Ap 3,14-22**

► Ambientación

En nuestro encuentro anterior hemos hecho una primera aproximación a las cartas dirigidas a siete comunidades del Asia Menor. Hemos descubierto cómo están organizadas, y hemos reflexionado y meditado el contenido de la primera carta. En la reunión de hoy leeremos la última de las siete cartas, dirigida a la comunidad de Laodicea. Esta carta contiene una llamada a la conversión muy radical, que sigue siendo actual también hoy.

► **Miramos nuestra vida**

Con frecuencia necesitamos el eco de los que conviven con nosotros, de los que nos quieren, para que nos impulsen a un compromiso cada vez mayor, para que nos animen a perseverar en nuestras opciones, para que nos ayuden a mejorar nuestras relaciones con los demás. Otras veces nos viene bien que alguien nos reprenda cuando no vamos por el buen camino o necesitamos esforzarnos más.

- *¿Nos paramos con frecuencia para poder ver lo que va bien en nuestra vida y lo que va mal y tendría que mejorar?*
- *¿Aceptamos que otros nos ayuden a ver nuestros defectos?*
- *¿Hacemos alguna vez en nuestras comunidades la revisión de vida?*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

La última de las siete cartas va dirigida a la iglesia de Laodicea. Su tono es muy duro. Es la única carta donde no se destaca ningún aspecto positivo de la vida de la comunidad. Pero el mensaje no es de condena. Es una llamada a la conversión. Cristo, el autor de la carta, ama profundamente a esta iglesia, no quiere su perdición y por eso la reprende. Su corrección tiene como objetivo la conversión de la comunidad de Laodicea.

- Antes de escuchar la Palabra, hacemos un momento de silencio e invocamos la presencia del Espíritu Santo.
- Un miembro del grupo lee en voz alta Ap 3,14-22.
- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el contenido de la carta y tratamos de comprenderlo mejor consultando las notas de nuestra Biblia.
- Respondemos juntos a estas preguntas:
 - *¿Cómo se presenta Cristo en esta carta?*
 - *¿Qué opinión de sí mismos tienen los cristianos de Laodicea?*
 - *¿Cómo los ve Cristo? ¿Qué les aconseja? ¿Por qué?*
 - *¿Cuál es el reproche principal -el que más veces se repite- dirigido a la iglesia de Laodicea?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

El amor de Cristo por las comunidades donde nació el Apocalipsis se refleja en las llamadas de atención que encontramos en las cartas dirigidas a estas iglesias, presentadas en esta sección del libro. De la misma manera nuestra preocupación por la sociedad, por la Iglesia y por las comunidades y grupos a los que pertenecemos debería reflejarse en nuestro compromiso con ellos. Un amor auténtico es un amor comprometido.

- *¿Qué te ha sugerido la lectura de esta carta?*

- *¿De qué necesita convertirse hoy tu comunidad parroquial? ¿Y la Iglesia? ¿Por qué?*

- *¿Cómo contribuyes tú a que tu grupo, parroquia e Iglesia se parezcan más a la Iglesia que Jesús quiere?*

► **Oramos**

Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este pasaje del Apocalipsis nos haya sugerido.

- Un miembro del grupo lee de nuevo Ap 3,14-22.
- Durante unos minutos de silencio oramos personalmente presentando al Señor lo que la Palabra ha suscitado en nosotros y en el grupo.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Laodicea era una ciudad próxima a Colosas, en Asia Menor, actualmente en Turquía. Hoy quedan de ella sólo ruinas, pero en su tiempo era célebre por sus bancos, su industria de lino y algodón y su escuela médica para curar enfermedades de los ojos. Era una ciudad muy rica y floreciente. La carta dirigida a la iglesia de Laodicea es la última de las siete cartas destinadas a diversas iglesias de Asia Menor, y en ella no se menciona ningún aspecto positivo de la misma. Se habla sólo de sus faltas y sus carencias.

El contenido de la carta se esclarece si la leemos desde la afirmación "Yo reprendo y corrijo a los que amo" (Ap 3,19). El amor de Cristo por la iglesia es la clave que ayuda a descubrir toda la riqueza del mensaje de esta carta. El duro juicio sobre la iglesia de Laodicea y la insistente llamada a la conversión que se dirige a esta comunidad tienen su origen y explicación en el profundo amor que siente Cristo por ella. Porque sólo se corrige a quien se ama. Esta afirmación, en referencia a la actitud pedagógica de Dios con su pueblo, la encontramos ya en el libro de los Proverbios: "Hijo mío, no rechaces la instrucción del Señor, ni te enfades por su reprensión; pues el Señor reprende a quien ama, como un padre a su hijo predilecto" (Prov 3,11-12). Es entonces desde el amor profundo de Cristo por la iglesia de Laodicea desde donde hay que leer e interpretar la totalidad de la carta dirigida a esta comunidad.

En la parte introductoria de la carta Cristo se presenta como: "el Amén", "el Testigo fiel y veraz", "el Principio de la creación de Dios". En el primero y en el último título resuena el oráculo que encontramos en la parte final del libro de Isaías. Este título de Dios, "el Dios leal" ("el Dios del Amén", como dice literalmente el texto hebreo de Isaías) evidencia la realidad de Dios, que es siempre fiel a sus promesas, fiel a

su proyecto de salvación. El que se dirige a la comunidad de Laodicea es Jesús resucitado, el Cristo, en quien se encierra toda la realidad de Dios, creador y dueño del mundo y de la historia, de quien habla la carta a los Colosenses (Col 1,15-18). Este Cristo es quien juzga duramente “las obras” de la comunidad de Laodicea. Su juicio es tremendamente duro y amenazador. La acusación principal dirigida contra esta la iglesia se refiere a su tibieza. El autor del Apocalipsis lo evidencia hasta en la forma de componer el texto, jugando con las palabras “frío” y “caliente” (Ap 4,15). Se trata de una comunidad que vive sin comprometerse con su fe; se mantiene “entre dos aguas”, jugando a ser cristiana sin dejar de ser pagana y mundana. Pero la oposición frío-caliente no se refiere solamente a las actitudes “psicológicas” de indiferencia o entusiasmo, sino que hay que ver aquí también una oposición de dos categorías sociales. Los laodicenses quieren vivir a la vez como romanos ricos (opresores) y como cristianos (oprimidos), y finalmente no son ni lo uno ni lo otro. Tratan de conciliar el cristianismo con las estructuras opresoras del Imperio, y terminan no siendo ni seguidores verdaderos de la bestia ni seguidores de Cristo. Son tibios, y Jesús los vomita de su boca.

Cuentan los historiadores que la ciudad de Laodicea era tan sumamente rica, que tras el terremoto que destruyó la ciudad en el año 60 d.C. rechazó toda ayuda imperial, declarando con autosuficiencia: “No necesitamos nada”. Se reconstruyó por entero con recursos propios. A la comunidad cristiana de Laodicea se le reprocha también que anda diciendo con orgullo que es inmensamente rica y que no le hace falta nada, no necesita de nadie; es autosuficiente. Y no sólo se declara rica, sino que mantiene con vanagloria su riqueza y presume de ella. Hay que notar que en el Apocalipsis el verbo “enriquecerse” –siempre referido a Babilonia– tiene un sentido negativo, pues está relacionado con el sistema social de consumo y de injusticia, establecido por la gran ciudad de Babilonia/Roma. Por eso también la respuesta que da el Señor a esta comunidad es durísimo: “¿No sabes que eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo?” (Ap 3,17). El autoengaño de la iglesia de Laodicea queda al descubierto. El Señor le hace tomar conciencia de su realidad: la iglesia de Laodicea da pena porque se olvidó –como el rico insensato de la parábola de Lucas (Lc 12,16-21)– de ser rica para Dios. De allí el consejo para que sea el Señor la fuente de su riqueza: “te aconsejo que me compres oro acrisolado en el fuego”. Es en Cristo donde la iglesia de Laodicea debe buscar el oro, objeto de su esfuerzo y colmo de su riqueza.

La desnudez, la falta de vestido, hay que entenderla en línea de los oráculos proféticos, como símbolo de un amor nupcial traicionado, de la infidelidad conyugal, de la alianza rota. Justo en esta óptica de la alianza usa el profeta Ezequiel la metáfora de la vergüenza de la desnudez (Ez 16,35-36).

La iglesia de Laodicea, entonces, está desnuda porque ha traicionado al Señor, no le ha sido fiel. Está mezclando el culto a Dios con el culto al

idolo de la riqueza. Pero para descubrir su desnudez tiene primero que “limpiarse los ojos”. Del Señor debe adquirir el colirio que le ayudará a purificar la vista para comenzar a ver el mundo con los mismos criterios de Cristo, quien tiene los ojos “como llamas de fuego” (Ap 1,14).

Toda esta denuncia dirigida contra la iglesia de Laodicea termina con una apasionada llamada a la conversión: “Animate, pues, y cambia de conducta” (Ap 3,19). Esta llamada está reforzada con la imagen del Señor que está a la puerta y llama. Imagen que nos recuerda al amado del Cantar de los Cantares que está a la puerta de la amada pidiendo que ésta le abra (Cant 5,2-6). Si los cristianos de Laodicea responden a la llamada del Señor y abren la puerta, recibirán a Cristo como el regalo más precioso y más perfecto. Podrán participar en el banquete del Reino, el banquete de los vencedores. Este premio que se promete a los cristianos de Laodicea aguarda por igual al cristiano de todos los tiempos que resulte vencedor, que sea capaz de mantener viva y confesante su fe en Jesús, el Hijo de Dios, y participe en el misterio de la muerte y resurrección del Señor de la vida.

PARA PROFUNDIZAR

La conversión de la Iglesia

Durante muchos siglos se ha difundido una visión de la Iglesia que la identificaba directamente con el reino de Dios y, en consecuencia, la presentaba como “la sociedad perfecta”. Todavía hoy hay muchos cristianos que, llevando al extremo la afirmación de que “la Iglesia es divina y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”, la consideran perfecta y, por consiguiente, son reacios a cualquier forma e intento de señalar defectos y límites de la misma.

Una historia de “luces y sombras”

Si miramos críticamente la historia de la Iglesia, descubrimos que en varias épocas su santidad y perfección se ha visto oscurecida por graves errores y pecados cometidos en su seno. Al mismo tiempo descubrimos varios cristianos ilustres que, movidos por su amor profundo hacia la Iglesia, se han comprometido con el proceso de renovación y conversión de la misma. Es muy larga la lista de santos y sinceros hombres y mujeres de Iglesia que se han sentido hondamente preocupados por ella. Movidos por este amor, estos hombres y mujeres criticaron duramente los aspectos negativos de la vida de la Iglesia y de sus ministros. San Jerónimo escribe recriminando al Papa San Dámaso; San Bernardo es muy fuerte en sus predicaciones contra los malos pastores, como lo fue también Santa Catalina de Siena. Esta última, por ejemplo, dirigiéndose contra

algunos altos dignatarios eclesiásticos, decía: "¡Oh, hombres; y no ya hombres, sino demonios visibles! ¡Cuánto os ciega el amor desordenado que tenéis a la podredumbre del cuerpo, a las delicias y a los esplendores del mundo". Duras son también las palabras de Dionisio el Cartujano: "Yo me dirijo a vuestra Beatitud, no en mi nombre, sino en nombre de muchos, por no decir de todos. El acto de solicitud que reclamamos, lo denominamos reforma de la Iglesia... ¿Qué hay en la Iglesia que no esté contaminado o corrompido? ¿Qué queda de dignidad en el clero, de honor en la nobleza, de sinceridad en el pueblo? Todo está confundido, herido, arruinado, mutilado. Desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay en él nada sano".

El Concilio Vaticano II

El último gran esfuerzo reformador ha tenido lugar en la Iglesia universal a partir del Concilio Vaticano II. En este Concilio la Iglesia hizo el esfuerzo colosal de reconocer, una vez más, sus culpas e infidelidades, de emprender un camino de renovación, y de asumir, con prudencia y discernimiento, los valores positivos del llamado "mundo moderno". Este Concilio fue una experiencia liberadora y oxigenante para muchos cristianos para quienes esos valores y su cultura eran algo obvio e irrenunciable. Los años posteriores al Concilio fueron tiempos de fermentación, ebullición y cambios. En un tiempo relativamente muy breve se realizó una transformación que en otras circunstancias probablemente hubiera requerido varios siglos. Se ha hecho un enorme esfuerzo de renovación y reforma en todos los campos de la vida eclesial. Estos cambios post-conciliares dieron a la Iglesia un nuevo rostro y estimularon su creatividad, su capacidad de interpelación a los no creyentes y el nuevo clima de colaboración con las religiones mundiales y, sobre todo, con las otras confesiones cristianas.

Un discernimiento constante

El Concilio ha hecho recobrar a la Iglesia católica sus raíces profundas en el Evangelio y le ha hecho retomar el diálogo con la sociedad civil. Estas dos dimensiones -la confrontación continua con el Evangelio y la atención constante a los desafíos del mundo moderno- colocan a la Iglesia en una actitud de conversión constante, una escucha continua de "lo que el Espíritu dice a las iglesias". Esta actitud de discernimiento constante asumida por la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II implica directamente a cada uno de sus miembros, a cada uno de los bautizados. Cada uno de nosotros está llamado a entrar en esta dinámica de conversión y de escucha atenta de la Palabra que el Espíritu nos dirige hoy. Fieles a esta vocación cristiana y eclesial, no debemos tener miedo a implicarnos en

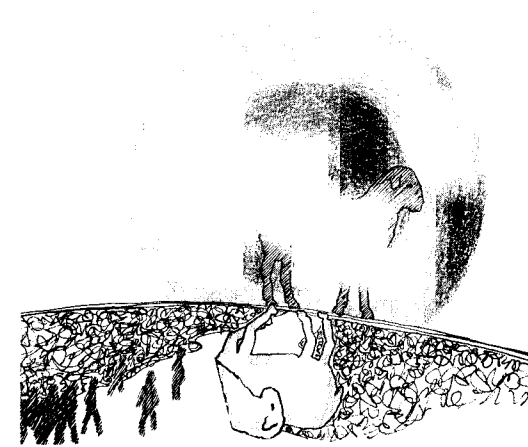
la reforma y corrección de los aspectos de la vida eclesial que no están en sintonía con el Evangelio y que obstaculizan o impiden el diálogo con el mundo en que vivimos.

En la Iglesia siempre ha de haber renovación, pues el Espíritu urge a responder con fidelidad a su Señor mientras peregrina a través de una historia cambiante. Esta vocación peregrina de la Iglesia atenta a la voz de Espíritu ha sido expresada de manera muy clara en el Concilio Vaticano II: "No impulsa a la Iglesia ambición alguna terrena. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido. 'Quien tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis. En esta sección el autor del libro nos lleva hasta el escenario donde se desarrolla la segunda parte del libro. Nos fijamos con atención en la visión que nos presenta Juan con el apoyo de la siguiente pregunta:

¿Qué personajes aparecen? Con la ayuda de las notas de la Biblia, trata de identificar algunos de ellos.



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En los dos últimos encuentros hemos contemplado cómo Cristo resucitado invitaba a las iglesias a la conversión. Hoy le vamos a acompañar en una nueva visión. El autor del libro conduce a las comunidades hasta el cielo para que contemplen a Dios sentado en su trono. El vidente nos presentará también a Cristo simbolizado por un cordero, figura que desempeña un papel decisivo en todo el libro. En este encuentro vamos a intentar:

- Descubrir que sólo Cristo es capaz de desvelar los planes de salvación que Dios tiene para el mundo.
- Presentar los títulos que se dan a Jesús en el Apocalipsis.
- Descubrir cómo la fe en Jesucristo nos ayuda a comprender el sentido profundo de la historia.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 4-5

Con el capítulo cuarto comienza la segunda parte del Apocalipsis. Al leer los capítulos cuarto y quinto, hemos visto cómo Dios, Señor

del universo, decide entregar el poder de su reino al Cordero inmolido por nosotros. Este designio divino está recogido en el libro, cerrado con siete sellos, que el Cordero recibe de manos de Dios.

Nos hemos acercado a esta sección con la siguiente pregunta de fondo: *¿Qué personajes aparecen?*

Ahora ponemos en común entre todos lo que hemos descubierto.

👉 El animador acogerá las aportaciones de cada participante y ayudará al grupo a descubrir los personajes principales que aparecen en estos capítulos.

- Ap 4,2; 5,1: Juan se asoma por la puerta del cielo, que está abierta, y encuentra a Alguien sentado en un trono. Esta visión es el telón de fondo de todo el libro del Apocalipsis desde su comienzo (Ap 1,4) hasta su final (Ap 22,3). Dios, sentado en el trono como Rey y Señor de la historia, sostiene un libro en la mano. El libro contiene el plan de salvación de Dios para todos los hombres y mujeres.

- Ap 4,4: alrededor del trono en actitud de alabanza y adoración aparecen los 24 ancianos que simbolizan las doce tribus de Israel más los doce apóstoles del Cordero. Representan la totalidad del pueblo de Dios.

- Ap 4,6: rodeando también al trono aparecen cuatro vivientes cuyo simbolismo es difícil de precisar. Podrían significar la acción sabia, providente y vigilante de Dios. El número cuatro recuerda los cuatro puntos cardinales y simboliza el poder de Dios sobre la creación.

- Ap 5,6: un cordero degollado y en pie toma el libro del que estaba sentado en el trono. Degollado significa muerto y en pie resucitado. El autor del libro se refiere a Cristo: sólo Él tiene poder para desvelar el sentido de Dios sobre la historia.

- Ap 5,11: aparecen cientos y miles de ángeles o mensajeros de Dios, que cantan con voz potente un himno de aclamación.

- Ap 5,13: también las criaturas del cielo y de la tierra recitan una alabanza al Cordero degollado.

GUÍA DE LECTURA

“Él abrirá el libro rompiendo sus siete sellos”

Antes de comenzar buscamos **Ap 5,1-14**

► Ambientación

En las dos sesiones anteriores hemos visto cómo Juan se dirigía a las comunidades de Asia Menor y las exhortaba a volver al amor primero para hacerse merecedoras de la recompensa final. A estas comunidades, en proceso de conversión, les manifiesta la revelación de Dios.

Hoy, mediante la visión del trono y del Cordero degollado y triunfante, vamos a contemplar el señorío de Dios y de Cristo sobre los acontecimientos de la historia.

► Miramos nuestra vida

Si abrimos los ojos a la realidad nos encontramos con muchos interrogantes. El mundo que nos rodea nos desconcierta. Al lado de los grandes fraudes nacen movimientos solidarios. A la vez que unas regiones de la tierra viven en la pobreza y pasan hambre, aparecen personas trabajando por la justicia y la paz. Mientras en unos países están presentes el terrorismo y las guerras, a la vez surgen movimientos pacifistas. Con frecuencia, cuando miramos a nuestro alrededor, no sabemos interpretar lo que sucede. Hay gente que puede ayudarnos a explicar lo que ocurre en la historia.

- *¿Crees que los medios de comunicación y los discursos de los políticos nos ayudan a comprenderlo? ¿Qué visión nos dan de lo que ocurre en el mundo?*

- *¿Quién nos ayuda a entender lo que sucede?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Las comunidades a las que se dirige el Apocalipsis estaban también desconcertadas ante lo que estaban viviendo. El pasaje que vamos a meditar ahora intentaba ofrecerles una clave para interpretar su situación.

- Nos proponemos acoger la palabra de Dios con unos momentos de silencio.

- Un miembro del grupo proclama sin prisa Ap 5,1-14.

- Una vez proclamado, cada uno vuelve a leerlo despacio consultando las notas de su Biblia.

- Finalmente, todos juntos tratamos de responder a las siguientes preguntas:

- *¿Cómo es el libro que sostiene el que está sentado en el trono?*

- *¿Qué te sugiere un libro escrito por dentro y por fuera y cerrado con siete sellos?*

- *¿Quién puede abrir el libro y revelar su contenido?*

- *¿A quién crees que puede representar el Cordero? ¿Por qué?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Nos hemos preguntado en el encuentro de hoy si hay alguien capaz de hacernos comprender quién mueve los hilos de la historia. En el pasaje leído aparece un libro, cerrado con siete sellos, que contiene los proyectos de Dios sobre la humanidad. Sólo el Cordero degollado puede abrirlo y con ello abrirnos las puertas a la esperanza. La fe en Jesús nos ayuda a entender lo que ocurre.

- ¿De qué manera la fe en Jesús resucitado nos da luz para ver las cosas de otra forma distinta a la visión que algunas veces nos dan los medios de comunicación?

- ¿Ves signos de que Dios conduce la historia según sus planes de salvación? ¿Podrías señalar alguno?

- ¿Seríamos capaces de entonar este himno porque vemos en Cristo al que descifra la historia?

► Oramos

Ahora llega el momento de expresar en forma de oración aquello que, a lo largo del encuentro, ha ido surgiendo dentro de nosotros.

Hoy, de una manera muy especial, nos reuniremos en torno al libro, que estará acompañado de una vela encendida como signo de que el Cordero degollado está en pie, resucitado.

- Después de hacer unos instantes de silencio, expresaremos en voz alta nuestra oración al Señor. Quizás podamos comunicar nuestro compromiso de mirar la historia con los ojos de Dios a fin de descubrir su plan de salvación.

- Terminamos recitando juntos el himno de alabanza que acabamos de leer: Ap 5,9-10. Cada uno de los participantes puede añadir su acción de gracias personal.

📖 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Después de las cartas que Juan envía a las iglesias (Ap 2-3), tras el proceso de purificación que les pide, la comunidad cristiana se encuentra preparada para escuchar la revelación de lo que va a suceder. Juan les conduce hasta el cielo (Ap 4,1); allí contemplarán el desarrollo de la historia desde la óptica de Dios. Allí asistirán a un drama en el que se representará la historia de la humanidad.

Con un amplio despliegue de imaginación y utilizando numerosos signos, el autor presenta el desarrollo de esta historia. Comienza situando al lector en la óptica adecuada: la historia sólo puede ser descifrada desde Cristo.

Los capítulos cuarto y quinto sirven de marco a los restantes. Nos presentan a Dios sentado en el trono, el libro en el que se contienen sus designios sobre la historia, y a Cristo en la plenitud de su función como mediador. El espectáculo es fascinante, y los símbolos, enormemente evocadores y poderosos. Son dos capítulos entrelazados de tal manera el uno en el otro, que forman una rigurosa unidad y nos proporcionan las claves para comprender todo lo que va a suceder, es decir, la historia del mundo, vista desde una óptica creyente.

El capítulo cuarto se inicia con la visión de Dios, que, como rey, está sentado sobre un trono y viene a inaugurar su reinado. La imagen del trono está tomada del Antiguo Testamento (Is 6,1; Ez 1,26-28). Está presente en todo el Apocalipsis desde el comienzo (Ap 4,2) hasta la plenitud del final (Ap 22,3). Todo lo que rodea al trono nos habla de la grandeza de Dios, de su majestad. El Señor que está sentado en el trono es dueño y señor de la historia, y recibe la alabanza de los cuatro seres vivientes: "Santo, santo, santo, Señor Dios todopoderoso..." (Ap 4,8). "El que era, el que es y el que está a punto de llegar" (Ap 4,8), generará la acción liberadora de los pueblos.

En el capítulo quinto aparece Cristo, que es presentado en su estado glorioso y se encuentra cerca del trono de Dios. El pasaje comienza hablando de un libro: "y en la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un libro, escrito por dentro y por fuera y sellado con siete sellos" (Ap 5,1). En la Antigüedad los libros tenían forma de rollos y estaban escritos por dentro y por fuera. Los escritos se cerraban con una señal del dueño, el sello, grabado sobre lacre. Cerrado con siete sellos significa que era algo muy importante y muy difícil de abrir. Este libro contiene el plan de Dios sobre la historia; es un plan que permanece secreto, un camino que permanece oculto. ¿Quién podrá romper estos siete sellos y revelar con ello el plan salvador de Dios? (Ap 5,2). Juan llora porque nadie es capaz de abrir el libro (Ap 5,3-4). Un anciano le consuela: "No llores pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David" (Ap 5,5). En la literatura apocalíptica el león designa al Mesías, descendiente de David. Ese hombre de la tribu de David va a aparecer como un cordero degollado y en pie (Ap 5,6). Herido porque lleva las huellas de la pasión y en pie en su condición de resucitado.

Para presentar a Cristo Juan elige la figura del cordero, ya utilizada en el Antiguo Testamento (Is 53,6-7; Jr 11,19). Se trata de un cordero que tiene siete cuernos que simbolizan el poder y siete ojos que resaltan la visión o el conocimiento. El cordero es un animal manso y humilde que es ofrecido como sacrificio de expiación y renovación de la Alianza en la fiesta pascual. Al tomar esta imagen, nos hace recordar el momento de la gran liberación del pueblo (Éx 12,21-27) y nos ayuda a entender que Cristo, al abrir el libro, al tomarlo directamente de la mano de Dios, va a ser el que controle los acontecimientos de la historia. La imagen del Cordero es una de las favoritas del Apocalipsis; representa a Cristo, que está íntimamente asociado a Dios y se halla junto al trono (Ap 5,6). Sólo Él, fuerte y victorioso, podrá leer el libro y revelar su contenido. En el apartado "Para profundizar" volveremos a hablar, de una manera más amplia, sobre la figura del Cordero.

En el Apocalipsis encontramos con frecuencia cantos. En este caso los vivientes y los ancianos entonan himnos (Ap 5,8-10), a continuación una muchedumbre innumerable de ángeles (Ap 5, 11-12) y finalmente toda la creación aclama: "al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos"

(Ap 5,13). Juan, más que dar informaciones sobre el cielo, quiere darnos esperanza y fortaleza para vivir y luchar en la tierra.

La angustia que tenían los hombres, porque creían que Dios no controlaba la historia, se convierte en un estallido de alabanza y alegría: “cantaban un cántico nuevo que decía...” (Ap 5,9). En el pasado la sangre del cordero había liberado al pueblo de Egipto (Éx 12,13-14); ahora la sangre de Jesús, el nuevo Cordero, sigue liberando a su pueblo. Como en el primer éxodo (Éx 15,1-22), todos cantan un cántico de alabanza. Se trata de un cántico de liberación. La salida de Egipto adquiere en el Apocalipsis un significado pleno y verdadero: el nuevo Cordero degollado surge vivo y resucitado del sepulcro, para levantar el ánimo del pueblo excluido dentro del Imperio romano, para celebrar la vida y la lucha de las comunidades.

PARA PROFUNDIZAR

Los nombres de Cristo

Al leer el libro del Apocalipsis quedamos sorprendidos por los títulos que se dan a Jesús. No encontramos los habituales de “Maestro” y “Salvador”, tan utilizados en los escritos del Nuevo Testamento; aparecen, con menor frecuencia, títulos tan empleados en los evangelios como son el de “Cristo”, “Señor”, “Hijo del hombre” e “Hijo de Dios”. Al autor del Apocalipsis le gusta cambiar los títulos que se dan a Jesús. Así, en lugar de recoger el nombre clásico de Hijo de David, emplea otras expresiones que designan a Jesús como descendiente de David: el que tiene la llave de David (Ap 3,7), el león de la tribu de Judá (Ap 5,5), el retoño de David (Ap 5,5), el vástago de David (Ap 22,16).

El Cordero

El Cordero es tal vez el símbolo más extraño, pero también el más rico de los nombres de Cristo en el Apocalipsis. Es el título por excelencia que Juan da a Jesús. Este término, el más frecuente del libro (28 veces), es poco empleado en el resto del Nuevo Testamento y enlaza directamente con algunas tradiciones del Antiguo Testamento.

En primer lugar, la tradición del Cordero conecta con la del cordero pascual, cuya sangre es señal eficaz de liberación. En la primera pascua (Éx 12) el cordero sacrificado juega un papel clave: con su sangre se señalan las puertas de las casas de los israelitas. Esta señal permite al pueblo salir de Egipto y caminar hacia su salvación. Cristo-Cordero será el que libere con su sangre al nuevo pueblo de Dios. En segundo lugar, la procedencia de este título hay

que buscarla en el libro de Isaías, donde el siervo de Yavé es presentado como oveja llevada al matadero (Is 53,7), como aquel que da su vida por la salvación de todos. Pero su muerte será fecunda, “después de una vida de aflicción comprenderá que no ha sufrido en vano. Mi siervo traerá a muchos la salvación” (Is 53,11). Juan evoca estos “cantos del siervo” del profeta Isaías para presentarnos a este Cristo que salvará a las multitudes.

En tercer lugar, el autor del libro del Apocalipsis retoma la imagen del pastor del que habla Ezequiel; el Cordero se convierte en pastor, Dios apacienta a su pueblo con amor: “Ya nunca tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el calor agobiante del sol. El Cordero que está en medio del trono los apacientará y los conducirá a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos” (Ap 7,16-17).

El Cordero es también símbolo de victoria: “Estaba de pie sobre el monte Sión” (Ap 14,1). Las fuerzas del mal no tendrán poder sobre Él, “harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá porque es Rey de reyes y Señor de señores; y con él vencerán los llamados, los elegidos y los creyentes” (Ap 17,14).

El alfa y la omega

El alfa y la omega son la primera y la última letras del alfabeto griego. Cristo es el principio y el fin de todo, todo comienza y termina en Él. Nos hace pensar en el Cristo todopoderoso, que está en el principio, en el hoy y en el futuro. Está al comienzo y al final de la historia.

El león de la tribu de Judá

El símbolo del león representa a la tribu de Judá y proviene del libro del Génesis: “Cachorro de león es Judá” (Gn 49,9). En la literatura apocalíptica, el león designa al Mesías descendiente de David, de la tribu de Judá, revestido de majestad real. Este Mesías realizará las esperanzas puestas en el descendiente de David.

El viviente

El drama de todos los hombres y mujeres es la muerte. En toda la Escritura Cristo es presentado como el que vive: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?” (Lc 24,5). El Apocalipsis nos presenta a Jesús como el que vive: “Yo soy el que vive. Estuve muerto pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo” (Ap 1,18). La muerte ha quedado superada por la vida, por la resurrección.

El testigo fiel

El testigo fiel es el que ha entrado en el mundo de Dios y puede transmitirnos lo que ha visto y oído, para revelarnos el sentido de la vida y suscitar nuestra fe.

El Señor y Rey

Juan tiene una convicción profunda: no hay más que un solo Señor, Cristo resucitado, "Rey de reyes y Señor de señores" (Ap 19,16). Desde el comienzo Cristo aparece vestido con dignidad real, con una larga túnica y el pecho ceñido con una banda de oro (Ap 1,13). Cuando el séptimo ángel toca la trompeta se oyen potentes voces que dicen: "a nuestro Señor y a su Cristo pertenece el dominio del mundo y reinará por los siglos de los siglos" (Ap 11,15).

Acabamos de hacer un recorrido por el libro de Apocalipsis fijándonos en los títulos que se dan a Jesús. Hoy podríamos dar un paso más y abrirle nuestra puerta para reconocerle también como huésped en nuestra casa: "Mira que estoy llamando a la puerta. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Ap 3,20).

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestro próximo encuentro vamos a leer con mucha atención Ap 6,1-8,5. Es una sección conocida como el "Septenario de los Sellos". Enseguida comprenderás por qué. Después de leerla, intenta responder a esta pregunta:

¿Cuántos sellos rompe el Cordero en esta sección? Resume brevemente lo que sucede al abrir cada uno de ellos.



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En esta reunión contemplaremos cómo el Cordero comienza a abrir los siete sellos que mantienen herméticamente cerrado el libro del que hablaba la sección anterior.

Nos proponemos los siguientes objetivos:

- Descifrar el significado simbólico de cada uno de los caballos que aparecen para comprender que la violencia, la injusticia y la muerte no tendrán la última palabra en la historia de los hombres.
- Aprender a leer correctamente el Apocalipsis para no caer en una lectura fundamentalista como la que hacen las sectas.
- Animar nuestra esperanza en la lucha contra las fuerzas que amenazan la vida, la paz y la justicia.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 6,1-8,5

La sección del libro del Apocalipsis que hemos leído para preparar nuestra reunión de hoy (Ap 6,1-8,5) suele conocerse como el

“Septenario de los Sellos”. En ella podemos contemplar cómo el Cordero –Cristo resucitado– va abriendo uno a uno los siete sellos que no dejan leer el libro de los designios de Dios (Ap 5,1). Al hacerlo, van desfilando ante nosotros los distintos elementos o potencias que intervienen en el drama de la historia. Son las fuerzas del bien y del mal que luchan por dominar la vida de los seres humanos.

Al leer esta sección nos habíamos propuesto contestar a la siguiente pregunta: *¿Cuántos sellos rompe el Cordero en esta sección? Resume brevemente lo que sucede al abrir cada uno de ellos.*

☞ Después de que cada uno haya compartido lo que ha descubierto en su lectura, repasamos juntos algunos datos que pueden ayudarnos a responder a estas preguntas.

Los sellos abiertos por el Cordero son siete. Como ya hemos señalado en otras ocasiones, este número expresa la totalidad o la perfección y se repite en otros “septenarios” que podemos encontrar a lo largo del libro (siete cartas, siete trompetas, siete copas, etc.).

- Al abrir los cuatro primeros sellos (Ap 6,1.3.5.7) aparecen sucesivamente un caballo blanco, un caballo rojo, un caballo negro y un caballo amarillento, montados por otros tantos jinetes de inquietante apariencia. De todos ellos nos ocuparemos en nuestra reunión de hoy.

- Al abrir el quinto sello (Ap 6,9), aquellos que han sido martirizados por anunciar la Palabra de Dios elevan su voz pidiendo justicia.

- Al abrir el sexto sello (Ap 6,12) se produce un gran terremoto y otras alteraciones cósmicas que anuncian la llegada del gran día de la ira de Dios, es decir, del tiempo en el que el Señor pronunciará su juicio definitivo sobre la humanidad.

- Al abrir el séptimo sello (Ap 8,1) se produce un prolongado silencio en el cielo. Luego se entregan siete trompetas a otros tantos ángeles que empezarán a tocarlas dando lugar a un nuevo septenario –el “Septenario de las Trompetas”– del que hablaremos en la próxima reunión.

GUÍA DE LECTURA

“Miré y vi aparecer un caballo blanco”

Antes de comenzar busquemos **Ap 6,1-8**

► Ambientación

En nuestro encuentro anterior comprobamos que sólo el Cordero puede abrir el libro sellado que sostiene en su mano derecha el que está sentado en el trono. Sólo Cristo muerto y resucitado posee las claves para darnos a entender el misterioso proyecto que Dios tiene sobre la humanidad. En nuestra reunión de hoy veremos cómo va

abriendo uno a uno los cuatro primeros sellos de aquel rollo hermeticamente cerrado. Espabilemos los sentidos y la imaginación y dispongámonos a contemplar el inquietante desfile de los poderes que intervienen en la historia.

► Miramos nuestra vida

Cuando miramos a nuestro alrededor puede darnos la impresión de que la historia humana es un campo de batalla en el que luchan encarnizadamente fuerzas encontradas. Y lo peor de todo es que, a menudo, nos asalta el pesimismo y nos convencemos de que las fuerzas del mal, destructoras de la vida, son mucho más potentes que aquellas que tratan de defender el bien, la paz y la justicia. Podemos preguntarnos entonces:

– *¿Qué fuerzas amenazan la vida, la paz y la justicia en nuestro mundo?*

– *¿Tenemos a veces la impresión de que estas fuerzas de muerte son más poderosas que las que luchan por defender la vida, la paz y la justicia? ¿Qué razones tenemos para ser pesimistas?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

El Apocalipsis no ahorra recursos simbólicos a la hora de presentarnos el oscuro panorama de la historia humana. Sus imágenes y visiones pueden llegar a producirnos escalofríos. Pero, a pesar de las apariencias, es un libro optimista y lleno de esperanza en el que Cristo, como caballero victorioso, se enfrenta a los poderes del mal y de la muerte simbolizados en tétricos caballos que amenazan la vida, la paz y la justicia.

- Nos ponemos en disposición de abrirnos a la Palabra de Dios guardando un momento de silencio y pidiendo el auxilio del Espíritu Santo.

- Un miembro del grupo proclama en voz alta Ap 6,1-8.

- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo personalmente el pasaje y consultamos las notas de nuestra Biblia para que nos ayuden a entenderlo mejor.

- Respondemos entre todos a estas preguntas:

- *¿Qué ocurre cada vez que el Cordero abre uno de los cuatro primeros sellos? Observad que hay una serie de elementos que se repiten. ¿Sabrías identificarlos?*

- *¿Cómo están caracterizados cada uno de estos caballos y sus respectivos jinetes? ¿A quién simboliza cada uno de ellos?*

- *¿A cuál de estos caballos pertenece la victoria en esta singular batalla?*

- *¿A quién representa el caballo blanco? Si tenéis dudas podéis leer Ap 19,11-16.*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

La página del Apocalipsis que acabamos de leer es quizá una de las más conocidas y representadas de todos los tiempos. Quizá porque, intuitivamente, muchos han percibido su perenne actualidad. Por desgracia, esa terrible batalla entre Cristo y los lúgubres caballeros llamados “Guerra”, “Injusticia” y “Muerte” no ha sido aún definitivamente vencida. Vamos a reflexionar sobre ello tratando de responder a estas preguntas:

– *¿Siguen cabalgando hoy los caballos del Apocalipsis? Echadle un poco de imaginación y tratad de representarlos: ¿Qué nombre les pondríais? ¿Con qué color los representaríais? ¿Cómo describiríais a los caballeros que los montan?*

– *Individualmente y como comunidad, ¿hacemos de la lucha por la vida, por la justicia, por la paz... nuestro “caballo de batalla”?*

► **Oramos**

Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este pasaje nos ha sugerido:

• Para ambientar la oración podemos poner una serie de fotografías o recortes de prensa que nos recuerden los estragos que producen en nuestra historia humana los caballos del Apocalipsis. En el centro, un paño blanco nos recuerda la victoria de Cristo.

• Leemos de nuevo Ap 6,1-8 después de un breve silencio que nos ayude a crear un clima adecuado para la oración.

• Oramos desde lo que hemos reflexionado y dialogado juntos.

• Podemos acabar cantando juntos “Nosotros venceremos” o recitando el salmo 27(26): “El Señor es mi luz y mi salvación”.

📖 **EXPLICACIÓN DEL TEXTO**

Para comprender el significado del pasaje que acabamos de leer, debemos situarlo en su contexto. Antes de adentrarnos en el “Septenario de los Sellos” (Ap 6,1-8,5) es bueno que hagamos un poco de memoria. Recordaremos así que los designios de Dios sobre la historia de los hombres están representados en el Apocalipsis por un libro cerrado con siete sellos (Ap 5). El libro está sostenido por la mano derecha del que está sentado en el trono. Eso significa que el destino de la humanidad está en las manos de Dios. Aunque hay una parte que puede leerse, puesto que el libro (en realidad un rollo) está escrito “por fuera”, otra en cambio permanece oculta y por tanto indescifrable. Sólo el Cordeiro es capaz de abrir el libro y romper sus sellos. Sólo Cristo resucitado puede revelarnos el sentido profundo de la historia y ayudarnos a comprender el plan de salvación que Dios tiene sobre ella.

Con la apertura de los cuatro primeros sellos comienza esta revelación. Desde el punto de vista literario podemos observar que hay un esquema que se repite constantemente: cada vez que Juan ve al Cordeiro abrir uno de los sellos, oye también a uno de los cuatro seres vivientes que rodean el trono de Dios (Ap 4,6-8) diciendo: ¡Ven! Estos seres vivientes simbolizan el dominio de Dios sobre la creación entera. La intervención de cada uno de ellos provoca la aparición de un caballo diferente caracterizado por un color determinado. Finalmente se describe el aspecto del jinete que lo monta.

Como no podía ser menos, estos caballos tienen un significado simbólico que es preciso descifrar. El autor parece haberse inspirado en algunas imágenes sacadas del profeta Zacarías (Zac 1,8; 6,1-8). En el libro del Apocalipsis los animales representan a determinadas fuerzas sobrehumanas tanto positivas como negativas. Son fuerzas que están fuera del control de los hombres, pero se hallan sometidas al poder de Dios. En nuestro caso, los cuatro caballos simbolizan las potencias que se enfrentan en la historia humana que, de este modo, es comparada a un campo de batalla donde poderes enemigos se afanan por alcanzar la victoria.

La mayoría de ellas son fuerzas que amenazan la vida, fuerzas perversas que tratan de conducir la historia de la humanidad hacia el caos y la destrucción. Están representadas sucesivamente por:

– El *caballo rojo*, del color de la sangre. De la sangre derramada. La misión del que lo monta está claramente expresada en el texto. La espada que lleva en sus manos servirá para “arrancar la paz de la tierra y hacer que los hombres se maten unos a otros”. Este caballo es la Guerra, la Violencia, la Destrucción...

– El *caballo negro*. Un color de malos augurios, de luto, de oscuros presagios. Este caballo es la Injusticia Social. Su jinete lleva en la mano una balanza trucada y fraudulenta que ya no es signo de justicia ni de equidad. Al contrario, exige precios desorbitados (un denario equivale al salario de un día) por los alimentos de primera necesidad (el trigo y la cebada), mientras que otros no tan imprescindibles (el vino y el aceite) mantienen su valor. Las víctimas de este caprichoso control de los precios y de la inflación provocada por quienes manejan los hilos de la economía son, como siempre, los más pobres. El hambre es el único precio que ellos pueden pagar ante una política económica que los ignora sistemáticamente.

– El *caballo amarillento* tiene el color de los cadáveres, el tono verdusco de los apestados. El texto no oculta el nombre de su caballero. Se trata de la Muerte, el enemigo radical de la Vida. Por eso es seguido por el Abismo, que en la Biblia simboliza el caos.

A estos tres caballos se les da un poder parcial. Es verdad que causarán la muerte de muchas maneras (“por medio de la espada, el hambre, la peste y las fieras terrestres”), pero sólo podrán dominar sobre la cuarta parte de la tierra. Eso significa que el efecto de su mortífera influencia no será total ni durará para siempre.

Por eso, la victoria no les pertenece, sino que es de quien monta el *caballo blanco*, un color que evoca el poder glorioso de la resurrección. Su jinete es Cristo resucitado, arquero de la Vida, armado con la fuerza de la Pascua y tocado con la corona del triunfo porque ha salido “dispuesto a vencer” en esta singular batalla contra las fuerzas del mal. En el momento oportuno, este caballero volverá a hacer su aparición en el escenario del Apocalipsis para derrotar a cuantos se oponen a la llegada definitiva del reino de Dios (lee Ap 19,11-16).

A través de este inquietante cuadro plástico, el autor del libro del Apocalipsis quiere dirigir un mensaje de esperanza a sus destinatarios. Es cierto que hay fuerzas muy poderosas que parecen imponerse en la historia de los hombres. Son fuerzas que amenazan la vida: la violencia, la injusticia, la muerte... Pero, a pesar de las apariencias, no son ellas las que tienen la última palabra sobre el destino de la humanidad. Su poder es pasajero y la victoria final está reservada a Cristo resucitado. El proyecto de Dios sobre la historia tiene muchos enemigos que no están dispuestos a dejarle el camino libre. El triunfo definitivo de las fuerzas que defienden la vida, la paz y la justicia aún no ha llegado. La batalla será larga, pero tiene asegurado de antemano un final feliz.

PARA PROFUNDIZAR

Las sectas y el Apocalipsis

El Apocalipsis es, sin duda, uno de los libros más fascinantes y enigmáticos jamás escritos. Pocos han levantado tantas pasiones y controversias. La fuerza de sus imágenes y su denso simbolismo han seducido e intrigado a los lectores de todos los tiempos. Provoca curiosidad, pero también vértigo. Precisamente por eso, se trata de un texto que presenta serias dificultades de interpretación y desconcierta a los que se acercan a él con el deseo de entender su mensaje. Ésa es la razón de que, a lo largo de la historia, haya dado pie a las más variadas lecturas, muchas de las cuales son caprichosas y erróneas.

El Apocalipsis, al pie de la letra

La Biblia puede leerse de muchas maneras, pero una de ellas resulta claramente inadecuada. Nos referimos a la lectura fundamentalista, que consiste en interpretar “al pie de la letra” los textos sagrados con el pretexto de que la Palabra de Dios no puede engañarnos. Se olvida así que los libros de la Biblia fueron escritos en un tiempo, en un lugar y por unos autores de los que nos separa una gran distancia. Se olvida que en sus páginas se utilizan símbo-

los, metáforas y maneras de escribir que debemos interpretar para poder captar de verdad el mensaje de fe que quieren transmitirnos.

También el libro del Apocalipsis ha sido víctima de este tipo de lectura fundamentalista que pretende comprender literalmente los textos bíblicos. Por eso, muchos lo han entendido como una descripción detallada de las catástrofes venideras, como una especie de anuncio anticipado del fin del mundo.

Este tipo de interpretación ya se dio entre los cristianos de los primeros siglos. Algunas antiguas sectas cristianas utilizaron el Apocalipsis para justificar sus posiciones equivocadas. Por eso tuvo serias dificultades para ser considerado como canónico y entrar a formar parte de los libros inspirados.

Desde entonces, el Apocalipsis no ha dejado de ser manipulado para defender las doctrinas más peregrinas y extrañas que se pueden imaginar. Las famosas profecías de San Malaquías o de Nostradamus son ejemplos bien conocidos. Actualmente son las sectas de todo tipo (mileneristas, satánicas, esotéricas...) las que tergiversan más claramente su mensaje.

Un ejemplo de cómo no debe leerse el libro del Apocalipsis

Algunos ejemplos concretos nos ayudarán a comprender lo que queremos decir. Los Testigos de Jehová, por ejemplo, defienden que el número de los que se salvan es sólo de 144.000. Se inspiran para ello en lo que dice el “Libro de la Revelación” –que es como ellos llaman siempre al Apocalipsis– en Ap 7,4-8. Naturalmente, este grupo selecto de elegidos se identifica luego con el de los miembros de la secta. De este modo se pretende provocar la urgente incorporación a la misma. De lo contrario, uno se arriesga a quedarse fuera del número de “los justos”.

No parecen darse cuenta de que las cifras siempre tienen en el Apocalipsis un valor simbólico. Por ejemplo, el famoso número de los elegidos es el producto de la multiplicación de 12 x 12 x 1.000. El doce es el número de las tribus de Israel y también el de los Apóstoles. El millar evoca una multitud. Se trata pues de una gran cantidad de creyentes en la que se haya representada la totalidad del pueblo elegido.

Con ello se indica que el número de los salvados no está limitado, como pretenden los Testigos de Jehová, sino todo lo contrario. Por si fuera poco, en el pasaje que sigue inmediatamente se dice claramente: “Después de esto miré y vi una muchedumbre enorme que nadie podía contar. Gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua; estaban de pie delante del trono y del Cordero. Vestían de blanco y llevaban palmas en las manos...”. Estamos ante un claro ejemplo de cómo un texto sacado de su contexto puede usarse para decir justo

lo contrario de lo que en realidad quiere decir.

Otro de los textos más controvertidos del Apocalipsis es aquel que identifica a la bestia con el número 666 (Ap 13,18). La bestia sería el poder injusto del Imperio romano y habría sido obtenida sumando el valor numérico asignado a las letras de su nombre en lengua griega o hebrea. Pero se ha llegado a la disparatada conclusión de sacar esta cifra simbólica de su contexto e identificar a la bestia con Satanás o con gobernantes actuales.

Estas interpretaciones carecen de fundamento y distorsionan el mensaje del libro.

Aprender a leer el Apocalipsis

Muchos tienden hoy a leer el Apocalipsis como si en él se describiesen con pelos y señales las calamidades que actualmente afligen a nuestro mundo. Así no tienen la menor duda de que el último libro de la Biblia se refiere a la amenaza de la guerra nuclear o al terror de los campos de concentración nazi.

Entenderlo de este modo es sacar las cosas de su contexto y manipular su auténtico sentido. Por este camino se llega a la más burda manipulación de los libros sagrados que, al final, son utilizados para defender las más extravagantes teorías.

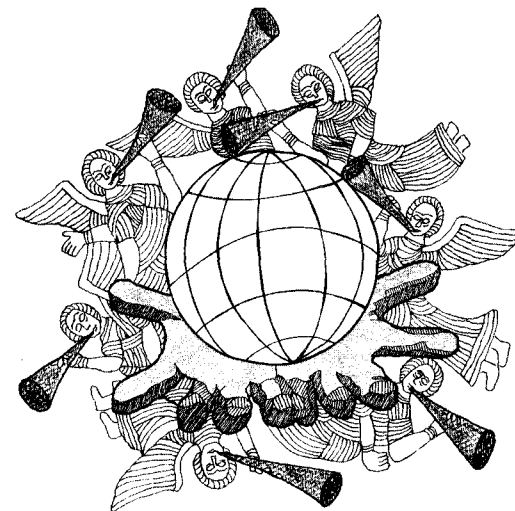
Por eso es necesario aprender a interpretar el Apocalipsis partiendo del contexto original en el que fue escrito. Comprenderemos de este modo que las cosas de las que se habla en él reflejan la situación en la que vivían las comunidades cristianas a las que fue dirigido y no la de nuestros días. Sólo así podremos aplicar su mensaje de fe a nuestra vida y descubrir que sigue siendo un libro plenamente actual, capaz de animar nuestra esperanza en medio de las dificultades.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestra próxima reunión, leeremos con cuidado Ap 8,1-11,19. En esta sección encontraremos una nueva serie de siete elementos llamada "Septenario de las Trompetas". De modo parecido a como hicimos en nuestro encuentro anterior, tratamos de contestar a esta pregunta:

*¿Qué ocurre cuando suena cada una de las siete trompetas?
Resúmelo brevemente.*

8 AL SON DE LAS TROMPETAS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Con la apertura del séptimo sello, comienza un nuevo septenario, conocido como "Septenario de las Trompetas". En nuestra reunión de hoy veremos lo que ocurre cuando suenan las cuatro primeras. Nos proponemos los siguientes objetivos:

- Estudiar el simbolismo de las cuatro primeras trompetas para comprender que el proyecto de Dios sobre la humanidad choca contra las estructuras injustas de nuestro mundo.
- Analizar la influencia del libro del Apocalipsis en la cultura actual: cine, literatura, lenguaje, pintura...
- Hacernos más sensibles a la degradación del medio natural y descubrir que el sufrimiento de la naturaleza encierra una llamada a la conversión.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 8,1-11,19

El "Septenario de las Trompetas" (Ap 8,1-11,19) aparece en el Apocalipsis como el resultado de la apertura del último sello (Ap 8,1).

Con él, las fuerzas que habían sido presentadas hasta el momento se ponen en movimiento y comienzan a actuar en la historia de la humanidad. Ante la súplica de sus siervos que claman justicia, Dios no puede permanecer pasivo. El resonar de las trompetas anuncia que está a punto de intervenir para liberar a su pueblo.

Al leer esta sección nos habíamos propuesto contestar a la siguiente pregunta: *¿Qué ocurre cuando suena cada una de las siete trompetas? Resúmelo brevemente.*

☞ Después de compartir entre todos lo que cada uno haya descubierto en su lectura, el animador ayuda al grupo a repasar algunos datos que nos permitan responder mejor a la pregunta que habíamos planteado:

- Al sonar las cuatro primeras trompetas (Ap 8,7.8.10.12) se producen fenómenos catastróficos de alcance cósmico, puesto que afectan a todos los órdenes de la creación: la tierra seca, la vegetación, el mar, el agua dulce y los astros. En nuestra reunión de hoy tendremos oportunidad de profundizar sobre su significado.

- Al sonar la quinta trompeta (Ap 9,1) se abate sobre la tierra una terrible plaga de saltamontes (o langostas) que se comportan como escorpiones y que afecta sólo a aquellos que no están "marcados en la frente con el sello de Dios". Este cuadro de tintes surrealistas nos habla, una vez más, de la actuación del mal en el mundo, que se manifiesta de formas muy diversas y encierra siempre una llamada a la conversión.

- Al sonar la sexta trompeta (Ap 9,13) los cuatro ángeles que estaban encadenados a orillas del río Éufrates son desatados. Con ellos se simboliza el poder universal de los imperios enemigos que son liberados para ejercer su acción devastadora. Como consecuencia, una caballería infernal y numerosísima causa la muerte de una tercera parte de los hombres.

- Al sonar la séptima trompeta (Ap 11,15) se oyen voces en el cielo y el cántico de los veinticuatro ancianos celebra por anticipado la victoria de Dios que ya ha comenzado a reinar y pronto hará justicia. Después de un largo paréntesis (Ap 12-14), un nuevo septenario, el de las copas, nos presentará el desenlace del drama apocalíptico y la victoria definitiva del bien.

El lenguaje y las imágenes utilizados en esta sección nos recuerdan a aquellos que sirven para referirse a las plagas en el libro del Éxodo (Éx 7-11). Eso nos da la clave de interpretación de estos pasajes. Con un lenguaje simbólico e imaginativo se nos recuerda que el Señor quiere rescatar a su pueblo de la opresión, aunque para eso deberá enfrentarse a enemigos muy poderosos. Los males de este mundo deben ser contemplados con esperanza porque no durarán para siempre y anuncian que la liberación está ya cerca. Mientras tanto, aún hay tiempo para la conversión.

GUÍA DE LECTURA

"Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron a tocarlas"

Antes de comenzar buscamos **Ap 8,6-13**

► Ambientación

En nuestra reunión anterior asistimos a la apertura de los cuatro primeros sellos por parte del Cordero. De este modo, el proyecto de Dios sobre la humanidad deja de ser un misterioso libro cerrado y comienza a hacerse comprensible en su sentido más profundo. Con la apertura del séptimo sello, entramos en una nueva sección del libro del Apocalipsis. Siete trompetas están a punto de sonar. Es el anuncio solemne de que Dios quiere actuar en la historia de los seres humanos para liberarlos definitivamente.

► Miramos nuestra vida

Todos hemos visto alguna vez una película de ciencia ficción, de esas que nos ponen los pelos de punta al describirnos el futuro catastrófico que nos espera si las naciones industrializadas no controlan mejor su propio desarrollo. Y lo malo es que, a veces, podemos presentir que ese futuro no está tan lejos de nosotros. El suelo se desertiza; el aire está enrarecido; las aguas, contaminadas; muchas especies animales, amenazadas de extinción; nuestro medio natural se destruye a pasos agigantados: la tala indiscriminada de los bosques, el agujero de la capa de ozono, las emanaciones de gases tóxicos, la carrera de armamentos, la amenaza nuclear... todo contribuye a que el paisaje de nuestro planeta pueda ser descrito, cada vez con más razón, con las imágenes del Apocalipsis.

– *¿Qué sientes ante los desastres ecológicos? ¿Eres consciente de cómo puede afectar al futuro de nuestro planeta la explotación incontrolada de los recursos naturales?*

– *¿Cómo valoras el trabajo de los movimientos ecologistas? ¿En qué medida pueden contribuir a construir un mañana mejor para todos?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

El libro del Apocalipsis utiliza las imágenes de los desastres ecológicos y las catástrofes naturales para hablarnos de la intervención de Dios en la historia humana. Pero eso no significa que hayamos de entender este lenguaje al pie de la letra. No es que Dios haya decidido destruir su propia creación. Se trata de expresiones tal vez desconcertantes que quieren recordarnos que, como sucedió

durante las plagas del Éxodo, Dios se enfrenta a los poderes injustos de este mundo para liberar a su pueblo que vive sometido a ellos.

- Antes de escuchar la Palabra, nos disponemos a acogerla con un momento de silencio. Luego invocamos juntos la presencia del Espíritu Santo.

- Un miembro del grupo lee en voz alta Ap 8,6-13.

- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje y tratamos de comprenderlo mejor consultando las notas de nuestra Biblia.

- Respondemos juntos a estas preguntas:

- *¿Qué sucede cuando suena cada una de las cuatro primeras trompetas?*

- *¿En qué términos están descritas las catástrofes producidas?*

- *¿Quién sufre el efecto de cada una de ellas?*

- *¿Se trata de una destrucción total? ¿Por qué?*

- *¿Qué similitudes encontráis entre este pasaje y el relato de las plagas de Egipto (lee, por ejemplo, Éx 7,17-21; 9,23-24; 10,21-23)? ¿Qué te sugieren estas coincidencias?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Sabemos que ni los desastres ecológicos ni las catástrofes naturales son un castigo divino. Pero eso no significa que Dios no quiera decirnos algo a través del dolor de la naturaleza. Los cristianos para quienes fue escrito el Apocalipsis supieron captar ese mensaje y se dieron cuenta de que, si el cosmos sufre, es a causa de la injusticia de los hombres que rechazan el plan de Dios. El grito de dolor que se eleva hasta nosotros desde la creación entera nos está diciendo que hay algo que debe cambiar. Desde nuestro mundo amenazado de destrucción, Dios también nos llama a la conversión.

- *¿Crees que la destrucción ecológica es fruto de la injusticia? ¿De qué manera es contraria al plan de Dios sobre la humanidad?*

- *¿Cómo nos invita Dios a la conversión en un mundo marcado por la devastación del medio natural, la carrera de armamentos o la amenaza nuclear?*

► **Oramos**

Expresamos con nuestra oración lo que la lectura y meditación de este pasaje nos ha sugerido. Lo hacemos en forma de alabanza, de súplica, de petición de perdón o de acción de gracias. Procuramos que las mismas palabras de la Escritura inspiren nuestra plegaria.

- Para ambientar este momento de oración podemos escuchar, si es posible, algún tema musical ejecutado por trompetas o instrumentos de viento.

- Después de un momento de silencio que nos ayude a crear ambiente de oración, leemos de nuevo Ap 8,6-13.

- Cada uno ora personalmente a partir del pasaje proclamado.

- Expresamos nuestra oración comunitariamente.

- Podemos acabar recitando juntos el salmo 97: "¡El Señor es rey, que se regocije la tierra!".

👉 **EXPLICACIÓN DEL TEXTO**

El "Septenario de las Trompetas" (Ap 8,1-11,19) no se presenta como una sección independiente y aislada de las demás, sino como el resultado de la apertura del último sello (Ap 8,1-2). Mediante esta técnica que consiste en hacer que cada septenario surja del anterior, el autor del Apocalipsis consigue dos cosas. Por un lado organiza su obra desde el punto de vista literario, entrelazando unas secciones con otras. Por otro profundiza progresivamente en el mensaje de esperanza que quiere transmitir a las comunidades cristianas a las que escribe.

A pesar de las apariencias, los septenarios del Apocalipsis no son una crónica escrita en clave de los acontecimientos dramáticos que están afectando a sus destinatarios, aunque evidentemente se inspiran en ellos. Más que referirse detalladamente a hechos concretos, lo que quieren es poner en evidencia los hilos que secretamente van tejiendo el drama de la salvación. En realidad insisten siempre en la misma temática de fondo, aunque desde perspectivas diferentes. En el "Septenario de los Sellos" se presentan las fuerzas que intervienen e influyen en la historia. En el "Septenario de las Trompetas", esas mismas fuerzas comienzan a entrar en conflicto. De este modo van ofreciendo una serie de criterios para interpretar lo que sucede y entender cada vez con más profundidad cómo Dios lleva adelante su plan de salvación.

Como en otros lugares de la Biblia, el toque de las trompetas anuncia solemnemente que Dios, como poderoso guerrero, está a punto de intervenir en el combate de la historia para hacer justicia (Sof 1,14-18). Pero antes de que las siete trompetas empiecen a sonar, un impresionante silencio se produce en el cielo (Ap 8,1). Este silencio evoca la misteriosa presencia de Dios, que está a punto de tomar parte el drama de la historia y nos invita a contemplar con atención lo que sucederá después, como si asistiésemos a una solemne celebración litúrgica.

Las imágenes usadas en este pasaje para describir la intervención de Dios recuerdan, en gran parte, a las que en el libro del Éxodo se usan para hablar de las plagas (Éx 7-11). La opresión que el pueblo de Israel sufrió en Egipto sirve como modelo para describir la situación en la que viven las comunidades cristianas bajo la tiranía de Roma. La historia está llena de "faraones" empeñados en esclavizar a los seres humanos. Pero Dios no está dispuesto a consentirlo y pondrá en marcha todos los

recursos necesarios para ablandar el corazón de los opresores. Ellos se resistirán con todas sus fuerzas y eso prolongará los sufrimientos y las pruebas, pero no de un modo indefinido. Las catástrofes referidas en el texto simbolizan todos los males causados por quienes se oponen a la voluntad de Dios, pero no deben provocar el derrotismo o la desesperanza. Como las plagas de Egipto, son fenómenos que anuncian la liberación. Más allá de la dureza de las imágenes utilizadas, ése es el mensaje de fondo que encierra el septenario de las trompetas.

Notemos que las cuatro primeras trompetas forman un bloque único, como sucedía ya con los cuatro primeros sellos. Las calamidades descritas en ellas alcanzan dimensiones cósmicas, puesto que afectan a todos los ámbitos de la creación: la tierra seca, el mar, las aguas dulces y los astros. Las consecuencias de estas nuevas plagas son desastrosas, pero, como sucedió en el Éxodo, perjudican sólo a aquellos que “no están marcados en la frente con el sello de Dios” (Ap 7,3; 9,4; Éx 12,1-14). Ellos son “los habitantes de la tierra” (Ap 8,13), una expresión que en el Apocalipsis designa a los perseguidores de los cristianos (Ap 6,10). Además, su efecto destructivo no es total. Sólo dañan a “la tercera parte”. Eso significa que no todo está perdido. Todavía hay tiempo para el arrepentimiento y el perdón. Dios no busca la aniquilación de los que hacen frente a su proyecto, sino su conversión, aunque ésta finalmente no se produzca (Ap 9,20-21).

Ante el alcance de estos desastres podemos preguntarnos: ¿Qué sentido tiene esta especie de anti-creación? ¿Es que Dios quiere destruir la obra de sus manos? Ciertamente no. Recordemos una vez más la necesidad de interpretar lo que leemos. Lo que la mentalidad apocalíptica expresa al utilizar este lenguaje simbólico es el convencimiento de que el mundo nuevo no puede nacer si antes no entra en crisis el viejo orden de cosas. Si la creación se ha corrompido de tal manera a causa de la violencia y la opresión; si lo que Dios hizo bueno se ha pervertido hasta límites tan intolerables, todo deberá ser recreado, aun a costa de regresar por un tiempo limitado al caos del principio (Gn 1,1).

Si Dios interviene en la historia de los hombres, no puede dejar las cosas como están. Su venida provoca un verdadero “desastre” en un mundo organizado de modo inhumano. A Dios no le da todo igual y por eso reacciona poniendo patas arriba lo que no se ajusta a su proyecto. La realidad tiene que cambiar y transformarse radicalmente, pero nada de eso se hará sin sufrimiento. El plan de Dios “choca” necesariamente con la injusticia, pero los que sostienen los poderes opresores de este mundo no se van a dejar vencer tan fácilmente. En realidad son ellos y no Dios los que “destruyen la tierra” (Ap 11,18). Por eso, después de leer un texto como éste, no hemos de quedarnos con la idea negativa de un Dios que quiere acabar con su propia creación o provoca las catástrofes naturales para castigar el pecado de los seres humanos. Al contrario, conservemos la imagen esperanzadora de un Dios que actúa en la historia humana para liberar a los que viven oprimidos y por eso vuelve a manifestarse como en los tiempos del Éxodo. Tanto es así que, al

final de este septenario, aquellos que se han mantenido fieles en esta tremenda lucha contra el “faraón” de turno (en este caso el Imperio romano) podrán cantar victoriosos el “cántico de Moisés” (Ap 15,3), es decir, la misma canción de triunfo que entonaron los israelitas al verse libres de la opresión de los egipcios (Éx 15,1-20).

PARA PROFUNDIZAR

El Apocalipsis en la cultura actual

El libro del Apocalipsis ha marcado profundamente nuestra cultura a lo largo de los siglos. Durante la Edad Media su influencia llegó a ser enorme. Muchas de las representaciones más conocidas de la iconografía cristiana están inspiradas en sus páginas: el Cordero como representación de Cristo; la figura majestuosa del Pantocrator (Cristo sentado en un trono); el Tetramorfo (aplicación a los cuatro evangelistas de Ap 4,6-7); la imagen de la Inmaculada Concepción (inspirada en la visión de la mujer y el dragón de Ap 12), etc. Obras maestras como el Pórtico de la Gloria (s. XI-XII) o las bellísimas miniaturas del Beato de Liébana (s. XI) no podrían haber visto la luz si el Apocalipsis de Juan no hubiese sido escrito.

Muchos siglos después, el Apocalipsis sigue constituyendo una cantera inagotable de inspiración para los artistas de todo tipo. La creatividad y el colorismo de sus visiones cuajadas de símbolos, así como el carácter misterioso de sus afirmaciones, no han dejado indiferentes a literatos, pintores, músicos y cineastas.

Vamos, pues, a hacer un rápido repaso a algunas de las manifestaciones culturales más conocidas, refiriéndonos a aquellas realizaciones que de una u otra manera, han tomado pie en el último libro de la Biblia.

El Apocalipsis llevado a la pantalla

Uno de los campos donde la influencia del Apocalipsis ha resultado más fecunda ha sido sin duda el mundo del cine. La fuerza impactante de sus imágenes, el ritmo vertiginoso al que se suceden sus visiones, la curiosidad que despiertan las profecías sobre el fin del mundo o el interés que suscitan en ciertos ambientes los seres celestes o demoníacos, explican suficientemente este fenómeno.

Títulos como *El séptimo sello* (I. Bergmann), *Apocalypse Now* (F. Coppola), *El día de la Bestia* (A. de la Iglesia), *El día después* (N. Meyer), *Armagedón* (M. Bay) o *Terminator 2: El Juicio Final* (J. Cameron), ilustran sobradamente lo que decimos. Muchas veces estas películas constituyen una seria reflexión sobre el futuro de la

humanidad. Otras, en cambio, los cineastas han echado mano de los aspectos más desmesurados del Apocalipsis y han ofrecido de él una interpretación catastrofista y literal que no se corresponde con su verdadera intención. Muchas películas futuristas no pasan de ser una exhibición impresionante de efectos especiales. Pero la industria del celuloide tiene sus exigencias, entre las que se cuenta la necesidad de batir récords de taquilla.

El Apocalipsis, escrito de nuevo

Las esperanzas y temores de los hombres ante el futuro siempre han encontrado en el Apocalipsis abundante material de reflexión. Y muchas veces ha sido la literatura el ámbito apropiado para expresarlos en toda su variada gama de géneros. A través de los libros, los seres humanos han procurado desahogar su angustia ante el porvenir, tratando de buscar un sentido a la existencia, especialmente cuando ésta muestra su lado más negativo o se ve amenazada por la posibilidad de una gran hecatombe que acabe con nuestro mundo.

En obras como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (V. Blasco Ibáñez), *El nombre de la Rosa* (U. Eco), *Un mundo feliz* (A. Huxley), *Los bufones de Dios* (M. West), *Abbadón, el exterminador* (E. Sábato), *La ratesa* (G. Grass), *El Quinto Jinete* (D. Lapierre y L. Collins) o *La cólera del Cordero* (G. Hocquenghem), es el libro del Apocalipsis el que ofrece, de una u otra manera, los motivos para llevar a cabo esa reflexión fundamental. Unas veces lo hace en forma de relato futurista y otras de novela histórica, de intriga o de ciencia-ficción.

Algunos autores como J. J. Benítez han aprovechado la vena apocalíptica para adentrarse por las sendas del género pseudo-religioso con títulos como *El testamento de San Juan* en el que teorías más o menos fantásticas son presentadas como verdades históricas.

Con los colores del Apocalipsis

Después de la impresionante producción medieval, las artes plásticas no han continuado al mismo ritmo en su afán por inspirar sus obras en las páginas del Apocalipsis. De todas maneras no podemos olvidar realizaciones magníficas como la monumental serie de grabados de Durero (1498) y, más recientemente, la pintura negra de Goya, algunos óleos de M. Chagall o *El tapiz del Apocalipsis*, de J. Lurçat, que se encuentra en la iglesia de Notre-Dame de Toute-Grâce de Assy (Francia).

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar la siguiente reunión, leeremos Ap 10,1-11,14. Después de leer estos dos capítulos con atención tratamos de responder a esta pregunta:

¿Qué órdenes recibe Juan el vidente a lo largo de estos dos capítulos?

NOTAS

9 UN LIBRO ABIERTO, DULCE Y AMARGO A LA VEZ



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En nuestra reunión de hoy, el vidente del Apocalipsis nos invita a contemplar con él una fabulosa y enigmática visión. En ella, un ángel lleno de majestad le muestra el libro abierto que sostiene en su mano, mientras que una voz celeste le invita a comerlo. Nos proponemos los siguientes objetivos:

- Contemplar la visión del libro abierto y ahondar en el significado de la misión profética que nos presenta el Apocalipsis.
- Conocer mejor el origen, las características y la finalidad de la literatura apocalíptica.
- Hacernos conscientes de que la Iglesia es profética por naturaleza y su misión no es otra que la de anunciar la buena noticia del Evangelio a todos los hombres y mujeres del mundo.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 10,1-11,14

La sección formada por Ap 10,1-11,14 funciona como un "interludio" dentro del drama que se desarrolla en el libro. Cuando el lec-

tor esperaría escuchar el sonido de la séptima trompeta, éste se demora intencionadamente. Antes de seguir adelante, el autor abre un paréntesis que rompe el ritmo del relato, da un respiro al lector y crea a la vez un cierto clima de suspense. Retomando ciertos elementos de los capítulos anteriores, como para resumir lo más importante de cuanto se ha dicho, prepara y anuncia lo que vendrá después.

Al leer esta sección, nos habíamos propuesto contestar a la siguiente pregunta: *¿Qué órdenes recibe Juan el vidente a lo largo de estos dos capítulos?*

☞ Una vez que cada miembro del grupo haya expuesto a los demás lo que ha descubierto en su lectura, el animador puede recordar a todos algunos datos que nos ayuden a no olvidarnos de lo esencial:

- La primera orden que recibe Juan desde el cielo es la de no escribir lo que dice la voz que habla de modo semejante al retumbar de siete truenos (Ap 10,4).

- La segunda orden que recibe el vidente es la de tomar el libro abierto que el ángel sostiene en su mano y comerlo (Ap 10,8-9).

- La tercera orden es la de profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes (Ap 10,11).

- La cuarta orden es doble. Por un lado ha de medir el templo de Dios y el altar (que es el lugar de los verdaderos adoradores de Yavé). Por otro, debe dejar sin medir el espacio exterior del templo (que es el lugar reservado a los paganos e idólatras). El sentido de estas acciones contrapuestas tiene que ver, por un lado, con la protección que Dios dispensa a su pueblo y, por otro, con el rechazo de aquellos que se oponen a su proyecto.

Todas estas órdenes están íntimamente relacionadas y expresan de manera gráfica lo que implica la misión profética. Esta misión aparece encarnada en la figura de Juan, el vidente del Apocalipsis, pero que ha de ser vivida por toda la comunidad cristiana, aunque eso le cause angustias y persecuciones. Los dos testigos que aparecen en Ap 11 son un ejemplo perfecto de lo que eso significa.

GUÍA DE LECTURA

“Tomé el libro de la mano del ángel y lo comí”

Antes de comenzar buscamos **Ap 10,1-11**

► Ambientación

En nuestro encuentro anterior contemplamos la acción poderosa de Dios que interviene en la historia para liberar a su pueblo de la

esclavitud, como ya hiciera en los tiempos del Éxodo. El pasaje que hoy vamos a leer se desarrolla entre el sonido de la sexta y la séptima trompetas y nos recuerda una vez más que Dios está dispuesto a llevar adelante su plan secreto de salvación.

► Miramos nuestra vida

Todos sabemos por experiencia lo difícil que puede resultar llevar a cabo un proyecto: organizar una casa, formar una familia, montar un negocio, estudiar una carrera... En principio lo hacemos con gusto, porque de ello depende nuestra felicidad y el sentido de nuestra vida, pero sabemos que antes o después llegarán los momentos de dolor y los contratiempos. A veces son tantos que tiramos la toalla. Por eso nos admira conocer a algunas personas que son capaces de llevar adelante proyectos que parecen imposibles.

– *¿Qué proyectos has realizado en tu vida con más ilusión? ¿Qué fuerza te ha movido a la hora de sacarlos adelante? ¿Qué satisfacciones y sufrimientos te han causado?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

También Dios tiene proyectos y se ha propuesto llevarlos a cabo a toda costa. Él ha trazado un plan de salvación para la historia humana. Un plan secreto que ha revelado a sus siervos, los profetas. Ellos son los hombres que han sabido leer el libro de la historia sin dejar de estar atentos a la Palabra de Dios. Por eso han descubierto lo que el Señor tiene preparado para liberar a su pueblo.

- Antes de proclamar la Palabra de Dios, nos preparamos para acogerla. Cada uno pide que el Espíritu Santo ponga luz en sus ojos para que, al abrir el Libro, pueda entender y asimilar en profundidad lo que vamos a leer.

- Un miembro del grupo proclama en voz alta Ap 10,1-11.

- Reflexionamos personalmente y en silencio. Cada uno lee de nuevo el pasaje y consulta las notas de su Biblia.

- Respondemos juntos a estas preguntas:

– *¿Qué apariencia tiene el ángel que aparece en este pasaje? ¿Te recuerda a algún otro personaje ya conocido del Apocalipsis? Para refrescar la memoria puedes leer Ap 1,7.16; 4,3; 14,14-16.*

– *¿En qué consiste el juramento solemne que realiza?*

– *¿Qué órdenes recibe el vidente de parte de la voz celeste?*

– *¿Qué ocurre cuando se come el libro que el ángel le ofrece?*

– *¿Qué tiene que ver todo esto con la misión de los profetas (lee Ez 2,8-3,3 y Jr 1,9-10)?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Desde el mismo día de nuestro bautismo, todos nosotros hemos recibido la misión de ser profetas. Eso significa que lo nuestro es colaborar con el plan que Dios tiene para liberar a la humanidad. Para eso, primero tenemos que asimilar su Palabra, leerla y entusiasrnarnos con su mensaje, dulce como la miel, sabiendo que eso puede procurarnos amarguras y sinsabores. Ése y no otro fue el destino de los profetas, de los mártires y, sobre todo, del mismo Jesús.

– *¿Cómo nos ayuda la lectura de la Biblia –y más en concreto del libro del Apocalipsis– a conocer el plan salvador de Dios y a identificarnos con él?*

– *¿Qué puede resultarnos más “dulce” y más “amargo” en la tarea de colaborar con Dios en su proyecto liberador? ¿Estamos dispuestos a aceptar los sinsabores de esta misión profética?*

► **Oramos**

Para ambientar este momento de encuentro con el Señor colocamos en medio de la sala el libro abierto de la Palabra de Dios.

- Después de unos momentos de silencio que abran nuestro apetito y nos preparen para gustar la dulzura de la Palabra, un miembro del grupo vuelve a proclamar en voz alta Ap 10,1-11.
- Cada uno ora personalmente a partir del pasaje proclamado.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.
- Podemos acabar cantando juntos “Tengo que gritar”, “Por Ti, mi Dios” o recitando el salmo 19: “Los cielos proclaman la gloria de Dios”.

EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Después del toque de la sexta trompeta, el autor del Apocalipsis introduce un largo paréntesis que abarca la sección formada por Ap 10,1-11,14. Retardando el toque de la séptima trompeta, se abre un espacio para recapitular lo que se ha dicho hasta el momento y preparar al lector para lo que vendrá después.

Este largo interludio tiene forma de visión y se concentra en la figura de un ángel poderoso que baja del cielo. Si observamos con atención, notaremos enseguida que los rasgos con los que está descrito este ser celeste coinciden con los que el autor del Apocalipsis utiliza en otros lugares para referirse a Jesús resucitado o a Dios mismo.

La nube que envuelve al ángel (Ap 1,7; 14,14-16) y las columnas de fuego con que son comparadas sus piernas nos recuerdan la manera en que Dios acompañó y se manifestó a Israel durante el Éxodo y evo-

can por ello la alianza del Sinaí (Éx 13,21-22; 19,16-19). El halo –arco iris– que rodea su cabeza (Ap 4,3) nos trae a la memoria la alianza que Dios estableció con toda la creación después del diluvio (Gn 9,12-17). La luminosidad de su rostro, semejante a la del sol, no deja lugar a dudas sobre la identidad de este “mensajero” (Ap 1,16). Es un verdadero enviado (“ángel” significa precisamente eso) que personifica la presencia activa y protectora del Señor en medio de su pueblo (Ap 1,16). El Dios de la Alianza no olvida sus promesas ni abandona a los suyos en la desgracia. La angustiosa pregunta de los mártires –“¿Cuándo nos harás justicia...?” (Ap 6,10)– tendrá muy pronto su respuesta.

El libro que el ángel trae en su mano recuerda a aquel otro libro que sostenía con su derecha el que estaba sentado en el trono (Ap 5). La diferencia es que éste ya está abierto. El proyecto de Dios sobre la humanidad se ha ido desvelando a medida que el Cordero ha roto uno tras otro los siete sellos que lo mantenían herméticamente cerrado. Lo único que falta ahora es esperar a que suene la séptima trompeta. En ese momento, el plazo se habrá cumplido y el plan de Dios se consumará plenamente. Eso es precisamente lo que asegura el solemne juramento que pronuncia el ángel en nombre del Viviente y del Creador (Ap 10,6-7). Su mano derecha alzada al cielo indica la gravedad de sus palabras (Dt 32,40; Dn 12,7).

La postura del ángel al pronunciar este juramento nos habla del dominio que Dios ejerce sobre la creación entera. Como si de un enorme coloso se tratase, sus pies están situados a la vez sobre el mar y sobre la tierra, mientras que su cabeza toca el cielo del que ha descendido. El señorío sobre los elementos es una manera gráfica de garantizar la verdad de lo que afirma. El que controla el cosmos y lo abarca con su presencia no puede desdecirse de su palabra. Lo que Dios promete por medio de su enviado se cumplirá sin lugar a dudas.

La voz potente con la que se expresa el ángel confirma esta misma impresión. Es la voz de Dios, comparable al rugido de un león (Ap 5,5; Os 11,10; Am 1,2; 3,8) y al retumbar de siete truenos (Ap 4,5; 6,1; Sal 29). Cuando el vidente la escucha, quiere escribir de inmediato lo que ha oído, pero una voz del cielo se lo impide (Dn 12,14). Los profetas son aquellos que han recibido el anuncio de que Dios está a punto de salvar a su pueblo (Ap 10,7), pero nadie puede saber el día ni la hora en que todo eso se cumplirá. El plan de Dios es “secreto” (Ap 10,7). Sin embargo, la misma voz que le había prohibido escribir lo que decían los siete truenos le manda ahora tomar el libro abierto que el ángel sostiene en su mano y comérselo. La experiencia va a resultarle agri-dulce pero nos ayuda a comprender lo que implica la misión del profeta, que, según el autor del Apocalipsis, es la misión de todo cristiano.

Profeta es aquel que se alimenta con la Palabra y vive de ella. Es el que asimila y hace suyo el proyecto de Dios hasta encarnarlo en su propia vida. Al primer bocado resulta dulce como la miel y engolosina porque habla del triunfo de Cristo y de la liberación de los que le siguen. Luego, en cambio, amarga en las entrañas porque exige sopor-

tar muchos sinsabores y contratiempos. El anuncio de la Palabra puede convertirse en una dolorosa experiencia. Pero el profeta está tan identificado con el plan de Dios que no teme enfrentarse a las dificultades que conlleva su vocación y que pueden acarrearle la persecución e incluso la muerte. Buen ejemplo de ello son los dos testigos de los que se habla en Ap 11.

La orden que recibe el vidente de "profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (inspirada en Jr 1,9-10) significa que Dios no excluye a nadie de sus planes de salvación. Pero esta invitación universal puede resultar verdaderamente peligrosa para el profeta, porque no todos van a recibir con gusto su mensaje. Lo que para unos es buena noticia de liberación, puede ser percibido por otros como una amenaza para sus intereses, como una mala noticia que es preciso evitar a toda costa. Cuando la ira de Dios llegue al colmo (Ap 15,1), ya no habrá tiempo para la conversión y el juicio será de condena para los que hayan hecho frente a su proyecto. Los gritos de victoria de los salvados se confundirán entonces con los lamentos de los opresores.

PARA PROFUNDIZAR

El Apocalipsis y la apocalíptica

Cuando nos acercamos por primera vez al Apocalipsis, podemos tener la impresión de encontrarnos ante un escrito más bien raro y aislado, que tiene poco que ver con el resto de los libros bíblicos y especialmente con los del Nuevo Testamento. Sin embargo el Apocalipsis forma parte de un grupo de escritos que nacieron en el seno de una corriente de pensamiento a la vez social y religioso que se suele conocer como "movimiento apocalíptico".

El movimiento apocalíptico floreció entre el siglo II a.C. y el siglo II d.C., tanto en ambientes judíos como cristianos, y plasmó su mensaje en una cantidad muy considerable de obras literarias. La mayoría de ellas son apócrifas, es decir, no forman parte del canon de la Biblia. Los únicos libros de este género que se encuentran en ella son Daniel (s. II a.C.) y el Apocalipsis de Juan (s. I d.C.). Pero la influencia de la apocalíptica fue mucho más amplia y puede observarse, por ejemplo, en los evangelios y en las cartas de Pablo. Eso nos indica hasta qué punto esta corriente de pensamiento arraigó entre los primeros cristianos.

Para entender tanto el mensaje de la literatura apocalíptica como su forma de transmitirlo, es necesario tener en cuenta el momento histórico en el que vieron la luz estos escritos. La apocalíptica se desarrolló siempre en tiempos de crisis extrema, de caos social, político y religioso, unas veces provocado por las dificultades internas

de la comunidad, otras –la mayoría– por la opresión de potencias extranjeras, que amenazaban con destruir la identidad del pueblo (la cultura helenística, el Imperio romano...).

Frente a la situación de desintegración, de persecución y de marginación provocada por poderes injustos e inhumanos que querían imponerse a toda costa, la literatura apocalíptica intentó lanzar un mensaje de consuelo y esperanza. Su objetivo era animar a la resistencia y sostener la lucha de la comunidad cuando ésta se hacía más difícil y parecía que todo aquello en lo que el pueblo podía confiar y apoyarse estaba a punto de desaparecer.

Un lenguaje propio

Para transmitir ese mensaje de aliento, la literatura apocalíptica utiliza su propio lenguaje. Un lenguaje a menudo ambiguo, enigmático y oscuro, lleno de expresiones misteriosas que es preciso descifrar. El estilo inconfundible de los apocalipsis abunda en una simbología compleja y fantástica que afecta a las cifras, a los colores, a los animales, a los objetos, a las partes del cuerpo... Con este modo tan particular de decir las cosas, los escritos apocalípticos logran un doble objetivo. Por un lado transmiten el estado de ánimo y dan idea de los sufrimientos, las tensiones y los conflictos que influyen en la vida de la comunidad. Por otro ofrecen un cauce a su esperanza y dibujan el futuro que ellos esperan de Dios. Un mañana mejor en el que el mal será definitivamente vencido.

Por otra parte, el universo apocalíptico está lleno de extraños personajes, de seres terrestres y celestes (ángeles, demonios...) descritos con rasgos atrevidos y desconcertantes. Pero por encima de ellos aparece siempre Dios, señor y soberano de todo, que tiene en sus manos el destino del cosmos y revela sus designios de salvación sobre la historia humana. Según la mentalidad apocalíptica, estos designios estaban ocultos, pero ahora Dios los muestra claramente a un vidente privilegiado, como si el velo que los cubría fuese retirado de repente. Lo hace mediante visiones, éxtasis y sueños, encargándole la misión de ponerlos por escrito, sellarlos y ocultarlos hasta que llegue el momento oportuno de darlos a conocer abiertamente. Y eso será cuando las cosas que se contienen en dicha revelación estén a punto de suceder.

El hecho de que los personajes que reciben estas revelaciones divinas lleven nombres tan ilustres (Apocalipsis de Moisés, Primer Libro de Enoc, Segundo Libro de Baruc, Cuarto Libro de Esdras...) no debe llevarnos a engaño sobre la verdadera identidad del autor y fecha de redacción de estos escritos. Un recurso habitualmente utilizado por este tipo de literatura es el de la "pseudonimia", que consiste en la costumbre de firmar sus libros con el nombre de algún

famoso antepasado del pueblo. De este modo se consigue presentarlos como visiones del futuro, dotarlos de autoridad y dar credibilidad a lo que en ellos se dice.

El Apocalipsis de Juan y el Antiguo Testamento

Para acabar de convencernos de que el Apocalipsis de Juan no es un cuerpo extraño en el conjunto de la Biblia, podríamos compararlo a un verdadero puzzle, hecho con cientos de piezas sacadas del Antiguo Testamento. El autor lo conoce al dedillo y lo cita con mucha libertad, como si hiciese suyas las palabras de la Escritura. Se diría que se siente con la autoridad de reinterpretarlas a la luz de su fe en el Señor resucitado y de los acontecimientos que está viviendo. Aunque nunca dice de dónde saca sus afirmaciones, resulta imposible leer dos frases seguidas sin tropezarnos con una alusión más o menos velada al Pentateuco (sobre todo a Génesis y Éxodo), a los Profetas (especialmente a Isaías, Ezequiel, Zacarías y Daniel) o a los Salmos. Es como si las notas más hermosas de la Biblia resonasen juntas en las páginas del Apocalipsis. Se diría que el último libro de la Escritura ha querido recoger en un armonioso acorde final toda la Historia de la Salvación y dedicar un canto de acción de gracias al Dios que cumple sus promesas.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar nuestra próxima reunión vamos a leer con mucha atención Ap 11,15-13,18. En esta sección se habla del dragón y de las dos bestias. Son tres personificaciones del mal que se enfrentan con todo su poder diabólico al pueblo de Dios. Después de leer esta sección del libro del Apocalipsis trata de responder a esta pregunta:

¿Cómo están caracterizados cada uno de estos tres personajes negativos? Señala tres rasgos de cada uno de ellos.

10 LA MUJER Y EL DRAGÓN



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En nuestra reunión de hoy seremos testigos de la enemistad profunda entre la Mujer y el dragón. Se trata de dos personajes simbólicos que evocan la batalla definitiva entre las fuerzas del bien y del mal. Los objetivos que nos marcamos para este encuentro son los siguientes:

- Interpretar las "señales celestes" que aparecen en este capítulo como una invitación a la resistencia para los cristianos que vivían en medio de la tribulación.
- Reflejarnos en la imagen de la Iglesia –perseguida y perseverante– que nos presenta el libro del Apocalipsis y profundizar en su concepción del martirio.
- Comprender que nuestros esfuerzos por hacer presente el reino de Dios en medio de la historia humana no son inútiles.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 11,15-13,18

El resonar de la séptima trompeta (Ap 11,15) da paso a un cántico celeste que celebra anticipadamente la llegada del reino de Dios

(Ap 11,17-18). El drama de la Historia de la Salvación entra así en su fase decisiva. Pero antes debe librarse la última batalla entre las fuerzas irreconciliables del bien y del mal. Los dos capítulos siguientes (Ap 12-13) tienen la función de presentarnos a los protagonistas de ese enfrentamiento, simbolizados en las figuras de una mujer parturienta y de un enorme dragón rojo.

Al leer estos capítulos nos habíamos propuesto fijarnos sobre todo en estos tres monstruos diabólicos y contestar a la siguiente pregunta: *¿Cómo están caracterizados cada uno de estos tres personajes negativos? Señala tres rasgos de cada uno de ellos.*

☞ Después de que cada uno haya compartido con los demás miembros del grupo lo que ha descubierto en su lectura, repasamos juntos algunos datos que nos ayuden a responder mejor a esta pregunta:

- El gran dragón que aparece en Ap 12,3 está caracterizado por su color rojo, sus siete cabezas coronadas con diademas y por diez cuernos que simbolizan su enorme poder. El mismo autor del Apocalipsis nos revela su identidad: es Satanás (que significa "Rival"), la personificación del mal por excelencia.

- La primera bestia sube del mar (símbolo bíblico del mal) y está estrechamente emparentada con el dragón (Ap 13,1-10). También ella tiene diez cuernos y siete cabezas. La única diferencia es que esta vez las diademas aparecen colocadas sobre los cuernos, mientras que las cabezas están adornadas con títulos blasfemos. Esta bestia es un extraño cruce de tres animales salvajes: la pantera, el oso y el león. Su inmenso poder le ha sido concedido por el dragón a las órdenes del cual actúa. Simboliza al Imperio romano, que es visto como la encarnación de todos los imperios totalitarios que a lo largo de la historia han oprimido al pueblo de Dios.

- La segunda bestia surge de la tierra y también es de la misma ralea que el dragón, puesto que habla como él. Tiene dos cuernos como de carnero y ejerce todo su poder al servicio de la primera bestia, procurando a toda costa que todo el mundo la adore. Para ello no ahorra medio alguno. Hace grandes prodigios para seducir y engañar a los habitantes de la tierra y erige una estatua para obligar a todos a rendirle culto. Esta bestia simboliza la propaganda puesta al servicio de los poderes opresores.

El mal se desdobra y se multiplica, manifestándose de muchas maneras. El "gran dragón" pretende controlar la historia humana a través de numerosas realidades negativas que están dispuestas a colaborar con él para llevar a cabo sus perversos proyectos. Pero no podrá salirse con la suya. He aquí una nueva versión del mensaje esperanzador que machaconamente repite el Apocalipsis.

GUÍA DE LECTURA

"Una gran señal apareció en el cielo"

Antes de comenzar buscamos **Ap 12,1-18**

► Ambientación

Después del sonido de la séptima trompeta, el drama del Apocalipsis alcanza su punto culminante. Las imágenes y los símbolos se superponen hasta saturar nuestra capacidad de imaginación. Lo importante es comprender que el sufrimiento llega a su fin. Dios comienza a reinar. Pronto resonarán los cantos de victoria.

► Miramos nuestra vida

Todos hemos tenido alguna vez la sensación de que nuestros esfuerzos por ser mejores y mejorar la realidad que nos rodea no valen la pena. Ante el panorama de nuestra sociedad nos parece que lo poco bueno que nosotros podríamos hacer no serviría de gran cosa. Simplemente se perdería como una gota en medio del océano de un mundo lleno de mentira, de corrupción, de violencia y de indiferencia por los más pobres. Por eso muchas veces ni lo intentamos. Sería como luchar con alguien que sabemos de antemano que nos va a vencer. Sería como soportar inútilmente los dolores de un parto sabiendo que el hijo que nazca de él nos va a ser arrebatado. Vamos a reflexionar juntos sobre todo esto y a preguntarnos:

– *¿Crees que sirve de algo luchar por un mundo más justo y más humano? ¿Has sentido a veces que tu esfuerzo por mejorar las cosas no merece la pena? ¿Por qué?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

El libro del Apocalipsis es una especie de "manual de combate" para los cristianos. Su vida es contemplada como una guerra sin cuartel en la que deben enfrentarse a un poderoso adversario simbolizado por un terrible dragón de siete cabezas. Sin embargo, sus esfuerzos por hacer que el reino de Dios vea la luz en medio de la historia humana no caerán en el vacío.

- Antes de escuchar la Palabra de Dios nos preparamos para acogerla en nuestro corazón y en nuestra vida. Guardamos un momento de silencio e invocamos el auxilio del Espíritu Santo.

- Un miembro del grupo lee en voz alta Ap 12,1-18.

- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia para entenderlo mejor.

- Respondemos juntos a estas preguntas:

- ¿Qué personajes intervienen en este episodio? ¿Cómo está caracterizado cada uno de ellos? ¿A quiénes simbolizan?
- ¿Qué pretende el dragón respecto a la mujer y a su hijo recién nacido? ¿Logra su objetivo? ¿Por qué?
- ¿Cómo reacciona el dragón ante su derrota a manos de Miguel y sus ángeles? ¿Contra quiénes se enfrenta ahora? ¿Consigue su propósito? ¿Por qué?

► Volvemos sobre nuestra vida

Aunque muchos de nosotros sonreiríamos hoy al recordar las viejas representaciones del Diablo con que nos asustaban en nuestra infancia, lo cierto es que la “antigua serpiente” sigue haciendo la guerra a la humanidad. No podemos negar que el mal se opone con saña al nacimiento del reino de Dios y se manifiesta detrás de toda forma de injusticia, de crueldad, de abuso de poder... Ante este panorama, los cristianos, como esa mujer parturienta acosada por el dragón, somos llamados a hacer presente a Jesús resucitado en medio de la realidad en la que nos toca vivir.

- ¿De qué manera la Iglesia debería hacer presente en nuestro mundo el reino de Dios? ¿Qué significaría para nosotros ayudar a que Cristo resucitado nazca y crezca en medio de la historia de los hombres?

► Oramos

Ahora vamos a dejar que la Palabra que hemos leído y meditado se transforme en nosotros en súplica, en acción de gracias o en alabanza.

- Creamos un ambiente de silencio antes de comenzar nuestra oración. Luego, un miembro del grupo vuelve a proclamar en voz alta Ap 12,1-18.
- Cada uno ora personalmente a partir del pasaje proclamado.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.
- Podemos acabar cantando juntos “Iglesia peregrina” o recitando el salmo 91: “Tú que vives al abrigo del Altísimo”.

📖 EXPLICACIÓN DEL TEXTO

La “gran señal” de la que nos habla el pasaje que hemos leído aparece en el cielo cuando se deja oír el sonido de la séptima trompeta. Con ella el drama del Apocalipsis –que no es sino el drama mismo de la Historia de la Salvación– entra en su fase definitiva. El reino de Dios está a punto de irrumpir con fuerza derrotando totalmente a sus

enemigos. Por eso la victoria se canta y se agradece por anticipado (Ap 11,17-18). Dios mantiene su fidelidad y no se ha olvidado de la Alianza que estableció con su pueblo (Ap 11,19). Muy pronto hará justicia premiando a sus siervos y destruyendo a los que destruyen la tierra. Pero antes hemos de asistir al enfrentamiento decisivo entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. La última batalla está a punto de comenzar.

Las dos fuerzas antagónicas que intervienen en ella son simbólicamente representadas por una hermosa mujer y un espantoso dragón.

La mujer simboliza al pueblo de Dios, como sucede otras veces en la Biblia (Is 66,7-14). En el mismo libro del Apocalipsis, la Iglesia volverá a ser presentada como una novia, “la esposa del Cordero” (Ap-21-22). En nuestro caso, la mujer está vestida del sol. Eso significa que Dios la rodea de sus dones más preciosos y la reviste de su propia divinidad (Ap 1,16; 10,1). La luna bajo sus pies evoca su dominio sobre el tiempo porque esta Mujer-Pueblo vive ya, de alguna manera, en la esfera de la eternidad. La corona que rodea su cabeza es el premio de los vencedores y nos asegura que saldrá triunfante en su lucha contra el mal. Las doce estrellas que la adornan simbolizan a la vez a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles del Cordero que son fundamento de todo el Pueblo Santo (Ap 21,12-14). Su condición de embarazada nos habla de su fecundidad. Sus angustias y dolores nos recuerdan que ha llegado para ella el momento decisivo del parto. Algo nuevo está por nacer de sus entrañas.

En un fuerte contraste con esta señal positiva, aparece en el cielo una segunda señal de carácter negativo. Se trata de un enorme dragón que encarna todo el poder del mal y del pecado que amenazan con destruir a la humanidad. Ya en los libros del Antiguo Testamento se había usado la figura de los grandes monstruos para referirse a los enemigos del pueblo de Dios, y especialmente a los reyes de las potencias opresoras (Egipto, Babilonia...). El autor del Apocalipsis identifica a este dragón con el mismo Diablo-Satanás, la “antigua serpiente” que desde los tiempos de la creación trata de seducir y engañar al mundo entero (Gn 3). Se trata por tanto de un enemigo trascendente, que está por encima de cualquier adversario histórico de la comunidad, aunque actúa a través de todos ellos. El color rojo delata su parentesco con el segundo caballo (Ap 6,4) y pone de manifiesto su carácter sanguinario y violento. Sus siete cabezas nos hablan de su inteligencia excepcional, puesta toda ella al servicio del crimen. Las diademas que las coronan y los diez cuernos (ambas cosas simbolizan el poder) hablan de su complicidad con los poderes inhumanos y despóticos, mediante los cuales él ejerce su acción destructora.

Pero en esta feroz contienda interviene un tercer personaje que aún no hemos presentado. Es el hijo varón que la mujer está a punto de dar a luz y que el dragón parece empeñado en devorar. Lo que se dice de este niño (“destinado a regir todas las naciones con vara de hierro”) no deja lugar a dudas sobre su identidad. Estas palabras son una alu-

sión al salmo 2, que siempre se cita en el Nuevo Testamento para mostrar que Jesús es el Mesías-Liberador (Hch 13,32-33).

A pesar de las apariencias, no se trata aquí del nacimiento de Jesús en Belén, sino de su nuevo nacimiento en el Calvario. Notemos que, inmediatamente después del alumbramiento, el niño es “puesto a salvo junto al trono de Dios”. Con ello se hace alusión a su resurrección, ascensión al cielo y entronización como Rey-Mesías. La hora de la cruz es la hora de un doloroso parto (Jn 16,19-22) en la que Satanás intenta devorar a Cristo. Pero es también la hora de un nuevo nacimiento a una vida indestructible. Gracias a la resurrección el “gran dragón” –mortífero por naturaleza– es definitivamente vencido.

La derrota de Satanás también está descrita en este pasaje mediante el enfrentamiento con Miguel, defensor y protector del pueblo de Dios (Dn 12,1). Este combate tiene lugar en el cielo y acaba con la expulsión del dragón y sus ángeles, que son arrojados a la tierra. Se trata de otra manera de representar la victoria de Cristo resucitado sobre las fuerzas que amenazan la vida (Lc 10,18; Jn 12,31).

La salvación y el reinado de Dios ya están aquí, pero aún no han alcanzado su plenitud. Y es que Satanás no se ha dado por vencido. Ha sido precipitado desde el cielo, pero su poder homicida no se ha extinguido por completo y sigue constituyendo una seria amenaza. Su batalla mantiene aún un frente en la tierra que no está dispuesto a abandonar. Humillado, resentido y lleno de rabia “al saber que le queda poco tiempo”, dedicará ahora toda su furia a perseguir con crueldad a la mujer y a sus descendientes, es decir, a los miembros del pueblo de Dios, a los que “observan los mandamientos y dan testimonio de Jesús”.

Durante el ataque al que se verá sometida, la mujer será confortada por la ayuda providente de Dios. Como en los tiempos del Éxodo, será conducida al desierto sobre alas de águila (Éx 19,4; Dt 32,11). Allí el Señor la protegerá de los peligros y la alimentará durante los tres años y medio que dure su persecución. Este tiempo tiene un valor simbólico –es la mitad de siete, número que expresa la totalidad– y significa que el acoso del mal se producirá sólo durante un periodo limitado y no para siempre.

Al final podemos preguntarnos: ¿Por qué el autor del Apocalipsis invita a sus lectores a contemplar estas misteriosas “señales celestes”? ¿Acaso pretende hacerles olvidar la dura realidad terrestre en la que se encuentran inmersos? Ciertamente, no. Lo que quiere es que sean muy conscientes de lo que sucede. Lo que ven en el cielo les ayudará a interpretar el sentido más profundo de lo que les está pasando en la tierra y a mantener firme la esperanza en medio de la persecución. El himno que podemos leer en Ap 12,10-12 interpreta el sentido más hondo de esta visión y expresa alegremente la convicción de que los mártires cristianos participan ya del triunfo del Resucitado. También ellos han vencido al dragón porque dieron testimonio de Jesús sin miedo a perder la propia vida.

PARA PROFUNDIZAR

Una Iglesia perseguida y perseverante

El Apocalipsis vio la luz en tiempos difíciles. Podemos considerarlo como una especie de “manual de resistencia”, redactado para levantar la moral de los cristianos que padecían persecución por parte del Imperio romano. Una de las causas de esta persecución hay que buscarla en la costumbre, que poco a poco se fue imponiendo, de divinizar a la persona del emperador, incluso en vida de éste. Parece ser que fue Domiciano (81-96 d.C.) el primero en exigir, bajo pena de muerte, ser adorado como “Señor y Dios”.

Los cristianos se encontraron de este modo con un tremendo dilema. O bien se adaptaban a las exigencias del sistema y renegaban de su fe en un único Dios y Señor, o bien se negaban a hacer algo que para ellos equivalía a la idolatría, arriesgándose a vivir permanentemente fuera de la ley, marginados y considerados como rebeldes y subversivos por el Imperio. No faltaron, desde luego, quienes por miedo o cobardía eligieron la primera opción, pero fueron muchos los que pagaron con su vida la decisión de ser fieles hasta las últimas consecuencias.

Mártires y testigos

Ésta es la situación en la que se encontraban las comunidades cristianas a las que se dirige el libro del Apocalipsis. La Iglesia que se nos dibuja en sus páginas es una iglesia que resiste en medio de la tribulación (Ap 1,9); una iglesia perseguida y perseverante; una iglesia de mártires y de testigos.

La palabra “mártir” es de origen griego y significa “testigo”. Por el bautismo, cada cristiano está obligado a dar testimonio de su fe en medio del mundo. Pero, en determinadas circunstancias, eso puede tener para él graves consecuencias. Por eso, la palabra “mártir” llegó a tener un significado preciso y sirvió para designar a aquellos que entregaban la propia vida a causa de la Buena Noticia. Los mártires son, por tanto, los primeros defensores de la libertad de conciencia ante los poderes totalitarios. Lejos de resignarse a la opresión o de aceptar pasivamente la injusticia, denunciaron con el testimonio público de su martirio a aquellos que querían imponer por la fuerza su propia ideología sin respetar las convicciones profundas de las personas.

Jesucristo, el Testigo Fiel

Naturalmente, los mártires tienen a quién parecerse. En realidad, lo único que ellos han hecho es “seguir al Cordero a donde-

quiera que vaya" (Ap 14,4). Su mérito consiste en ser coherentes con el ejemplo de su Señor Jesucristo, a quien el Apocalipsis llama explícitamente "El Testigo Fiel" (Ap 1,5; 3,14). Él ha sido el primer mártir de la historia, el mártir por excelencia, pues lo único que hizo fue dar testimonio de la Palabra de Dios hasta entregar la propia vida en la misión que el Padre le había encomendado, sin echarse atrás ni siquiera ante la amenaza de la muerte.

Los mártires son los que "vienen de la gran tribulación, los que han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero" (Ap 7,14). Ellos han vencido en la batalla contra las fuerzas del mal "por medio de la sangre del Cordero y por el testimonio que dieron, sin que el amor a su vida les hiciera temer la muerte" (Ap 12,11). Ellos son los que "no se prostituyeron con la idolatría" (Ap 14,4). Son, en una palabra, los "testigos fieles de Jesús" (Ap 19,10). Identificados con la muerte de Cristo, los mártires participarán un día de la victoria de su resurrección y obtendrán "la corona de la vida" (Ap 2,10). Ésta es la promesa esperanzada que asoma continuamente a las páginas del Apocalipsis.

Mujer que alumbró el Reino en medio de la persecución

Una de las imágenes más bellas y expresivas que el Apocalipsis utiliza para hablarnos de la Iglesia que lucha y resiste en medio de la prueba es la de una mujer que se enfrenta, en medio de los dolores del parto, con un terrible dragón que amenaza con devorar el fruto de sus entrañas (Ap 12).

Mediante esta visión celeste, el autor del Apocalipsis invita a la Iglesia –nuevo pueblo de Dios– a reflejarse en esa Mujer-Madre que se esfuerza en dar a luz al Mesías. La comunidad cristiana es como una parturienta que se afana con muchos sufrimientos para hacer presente a Cristo resucitado en medio del mundo (Gál 4,19; Ef 4,13). En medio de angustiosas pruebas, el reino de Dios ya está viendo la luz. Los trabajos de la comunidad se verán recompensados, su sufrimiento será fecundo y Dios mismo protegerá el fruto de su esfuerzo. Ninguna fuerza diabólica podrá causarle daño alguno.

Afortunadamente, no ha faltado nunca en la Iglesia el testimonio de los mártires. También hoy existen cristianos y cristianas dispuestos a entregar su propia vida con tal de ser fieles al Evangelio de Jesús. Entre ellos hay obispos, sacerdotes, misioneros y misioneras, pero también muchos creyentes anónimos. Su valentía y el coraje de su fe nos impulsan a vivir con coherencia lo que creemos, sin dejarnos seducir por aquellos que quieren obligarnos a adorar los ídolos engañosos del dinero, del poder o del bienestar.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro lee con atención Ap 14,1-16,16. Al hacer la lectura de esta sección, donde hay un gran despliegue de imágenes y sonidos, presta especial atención a lo que Juan está escuchando.

*¿Qué oye Juan en esta visión? ¿Quiénes son los que hablan?
¿Qué dicen?*

NOTAS



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Al leer Ap 14,1-16,16 hemos descubierto diversos himnos, cánticos e imágenes que constituyen, en su conjunto, una introducción a la sección siguiente, donde se describirá el desenlace de la historia y la victoria final de Dios sobre las fuerzas del mal. En nuestra reunión de hoy meditemos uno de los cánticos tomados de esta sección. Al hacerlo nos proponemos:

- Familiarizarnos con los himnos como uno de los géneros literarios de la Biblia.
- Descubrir el carácter celebrativo de los himnos y cánticos del Apocalipsis y sus alusiones a la historia de salvación.
- Insistir en la necesidad de unir la vida y la fe en las celebraciones litúrgicas comunitarias.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 14,1-16,16

Los capítulos del libro del Apocalipsis que hemos leído para preparar nuestra reunión de hoy constituyen una sección transitoria

que introduce la parte final de libro, el desenlace de la historia. A partir de esta sesión presenciaremos el combate definitivo de Dios y del Cordero contra las fuerzas del mal y la instauración del mundo nuevo. Para ayudarnos en la lectura de esta sección, compuesta de diversos himnos, cánticos e imágenes, nos hemos planteado las siguientes preguntas: *¿Qué oye Juan en esta visión? ¿Quiénes son los que hablan? ¿Qué dicen?*

Dedicamos ahora unos minutos para compartir con los demás lo que cada uno ha descubierto.

☞ Después de que cada uno haya comentado lo que había descubierto en la lectura personal, podemos repasar todos juntos lo que hemos descubierto en la lectura de esta sección.

¿Qué oye Juan?	¿Quiénes hablan?	¿Qué dice?
Voz del cielo (Ap 14,2-3)	Los 144.000	Cántico nuevo
Mensaje irrevocable (Ap 14,6-12)	Los ángeles	Anuncian el juicio y la derrota de Babilonia
El cántico de los vencedores (Ap 15,2-4)	Los vencedores de la bestia	Alaban a Dios por sus obras maravillosas
Voz del templo (Ap 16, 1)		Da inicio a las siete plagas
Voz del ángel (Ap 16, 5-6)	El ángel de las aguas	Alaba a Dios por su justicia
Voces desde el altar		Alabanza a Dios por sus justos juicios

GUÍA DE LECTURA

“¿Cómo no respetarte, Señor? ¿Cómo no glorificarte?”

Antes de comenzar buscamos **Ap 15,1-4**

► Ambientación

Tras las apariciones de la mujer y de las bestias, Juan contempla otra señal: siete ángeles portadores de las siete últimas plagas, que traerán la victoria definitiva de Dios, del Cordero y de los fieles

que no han dado culto a la bestia. En nuestra reunión de hoy escucharemos el cántico de los vencedores, el himno que anuncia y anticipa la victoria final, la caída definitiva de la bestia y de sus seguidores.

► Miramos nuestra vida

Desde los inicios mismos de la humanidad, la música y el canto han acompañado al hombre en sus momentos alegres y tristes, lo han animado en sus batallas, han sido el gozoso reflejo de sus victorias o el consuelo en sus derrotas. La música ha sido, y sigue siendo, el reflejo del espíritu humano, de sus vivencias más profundas, sus anhelos y sus aspiraciones.

– *¿Hay alguna canción que relacionas con alguna persona o momento especial de tu vida?*

– *¿Conoces algunas canciones o poemas que se refieran a un acontecimiento, a un problema o a una preocupación concreta?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Cuanto más nos acercamos al final del Apocalipsis, tanto más aumenta la tensión y el dramatismo de las escenas que nos revela el autor. El cántico que leeremos a continuación recoge en sí toda la historia de salvación: desde el Éxodo, pasando por la actuación de los profetas y sabios, hasta la victoria definitiva de Dios.

• Antes de escuchar la Palabra, hacemos un momento de silencio e invocamos la presencia del Espíritu Santo.

• Un miembro del grupo lee en voz alta Ap 15,1-4.

• Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje y tratamos de comprenderlo mejor consultando las notas de nuestra Biblia.

• Respondemos juntos a estas preguntas:

– *¿Dónde se desarrolla esta escena? ¿Te recuerda algo este escenario? (Compáralo con Éx 14,15-31).*

– *¿Quiénes son los protagonistas de este relato? ¿Qué hacen?*

– *¿De qué habla el himno que cantan? (Podrías compararlo con Éx 15,1-21).*

► Volvemos sobre nuestra vida

El pasaje del Apocalipsis que acabamos de leer nos ha hecho partícipes de la liturgia celeste descrita por Juan. El himno cantado por los vencedores recoge los grandes momentos de la historia de Israel para animar las luchas y esperanzas de la comunidad cristiana a la que se dirige el libro de Apocalipsis. Es un excelente ejemplo de cómo la liturgia, y el canto en especial, están unidos a la vida y al compromiso concreto de la comunidad.

– ¿Es nuestra liturgia una celebración de la vida y del compromiso concreto de nuestro grupo o comunidad? ¿Nos anima en nuestro apostolado?

► Oramos

Inspirados por el cántico de los vencedores que acabamos de leer, nos unimos a este himno de alabanza a Dios, dueño y señor de la historia. Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este pasaje del Apocalipsis nos haya sugerido.

- Un miembro del grupo lee de nuevo Ap 15,1-4.
- Durante unos minutos de silencio oramos personalmente.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.
- Terminamos cantando juntos un canto que exprese la esperanza del grupo.

👉 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Después de los signos prodigiosos de la mujer (Ap 12,1) y del gran dragón (Ap 12,3), Juan se sitúa de nuevo en el cielo y allí se le presenta otra señal: ve siete ángeles que llevan siete plagas. Se indica, al mismo tiempo, que estas plagas serán ya las últimas, las definitivas, porque en ellas se va a consumir el furor de Dios. Tras ellas viene la victoria final. Todo el capítulo 15 del Apocalipsis es una breve introducción a estas siete plagas. El autor pretende fortalecer la fe de la comunidad cristiana tras la adversidad sufrida y ante la calamidad de las plagas que se acercan. El tono de esta sección es sumamente consolador. El autor hace ver aquí la suerte de los que no se han dejado llevar del culto a la bestia ni han cedido a sus hechizos. Recordemos lo que hemos leído en la sección anterior, sobre todo en el capítulo 13, donde se indicaba que a la bestia se le permitió hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Todos los habitantes de la tierra adoraron a la bestia, excepto unos pocos, aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida.

Los protagonistas de este relato, los vencedores, son aquellos que han tenido el coraje de desafiar a la bestia y no rendirle culto. A algunos de ellos esto les ha costado la vida. Pero, a los ojos del autor del Apocalipsis, todos estos cristianos fieles, mártires o testigos son vencedores, están de pie y cantan. El estar de pie es una clara alusión a la resurrección. Su victoria les hace partícipes de la misma victoria del Cordero, Cristo, que ha logrado ya el triunfo definitivo sobre la muerte y está de pie (Ap 5,6). Al mismo tiempo, como vencedores están capacitados para unirse a la liturgia celeste con los ancianos.

El lugar donde se desarrolla esta escena es un mar cristalino mezclado con fuego. Esta imagen, que une en sí dos fuerzas tan contradic-

torias como el agua y el fuego, es una reelaboración de los elementos que aparecen en la descripción del trono de Dios (Ap 4,5-6): siete antorchas de fuego y el mar transparente semejante al cristal. Otro punto de referencia para este texto es el paso del mar Rojo descrito en el libro del Éxodo (Éx 15,1-19), puesto que se habla aquí de las plagas (Ap 15,1), del mar (Ap 15,2) y del cántico de Moisés (Ap 15,3). Con esta referencia, el autor del Apocalipsis parece sugerir que igual que fue para los hebreos el paso del mar Rojo una señal de liberación, así es para los vencedores el poder estar de pie, sin hundirse, sobre el mar. Como fue Moisés el caudillo de la liberación para el pueblo de Israel, del mismo modo el Cordero es el nuevo y definitivo redentor de la Iglesia. De la misma manera que los israelitas siguieron tras las huellas de Moisés, así marchan los cristianos por la senda abierta por Cristo.

El cántico que cantan los vencedores es “el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero” (Ap 15,3). Se trata de un solo y mismo canto. El antiguo canto de Moisés (Éx 15,1-19) se ha convertido en el nuevo cántico del Cordero. Esta fusión de Moisés y del Cordero, del himno de Moisés y del cántico del Cordero, tiene un profundo significado simbólico. A través de la mención de Moisés y de la liberación de Egipto, el canto del Cordero se refiere al Antiguo Testamento, lo abarca por completo y lo lleva a su plenitud. La liberación iniciada con la salida de Egipto y el paso del mar Rojo ahora se realiza de manera rotunda y definitiva. El Cordero aparece como el nuevo Moisés que guía a su pueblo victorioso a través del mar, símbolo bíblico de las sombrías fuerzas del mal. Y este pueblo vencedor, igual que el pueblo de Israel, celebra el triunfo cantando.

El contenido del cántico está lleno de citas de los profetas y de numerosos salmos. Se puede dividir en tres partes principales. En primer lugar aparece la admiración que despierta la grandeza de las acciones salvadoras de Dios y la justicia de sus designios. Esta admiración desemboca en una alabanza dirigida a Dios como Señor todopoderoso y rey de las naciones. Como consecuencia, viene una reacción humana, de la que nadie queda excluido, de reconocimiento irresistible y casi obligado: “¿Cómo no respetarte Señor? ¿Cómo no glorificarte?” Al final se presenta la triple razón de esta alabanza:

- porque Dios es santo
- porque su salvación es universal
- porque sus acciones se han manifestado en la historia.

La intención de este himno es mostrar la finalidad de las obras de Dios en el mundo. Los lectores del Apocalipsis deben saber que la historia está orientada hacia el bien. Como aconteció a los hebreos, que fueron guiados por Moisés, ellos también –y más que los israelitas– pueden resultar vencedores. Saldrán victoriosos de cualquier tribulación, aunque resulte durísima hasta el punto de desfallecer. Los cristianos cuentan con la fuerza del Cordero, el Señor ya resucitado y victorioso. Todas las naciones están invitadas a reconocer la presencia de Dios en la historia. Esta llamada ahora se torna apremiante, porque

los siete ángeles ya están preparados para derramar sobre el mundo las últimas siete plagas (Ap 15,1).

PARA PROFUNDIZAR

Los cantos del Apocalipsis

El profeta Juan escribió el libro de Apocalipsis con la intención de que éste fuera leído durante las celebraciones de la comunidad. Todo él es una interminable celebración litúrgica con incienso, altar, oficiantes que reciben a veces el nombre de sacerdotes, participantes que se prosternan, adoran y cantan la gloria de Dios y de su obra en Jesucristo. Su contenido está impregnado de oraciones; desde casi cada página brotan himnos, cánticos, acción de gracias.

Un canto litúrgico

Las fórmulas litúrgicas del Apocalipsis han sido elaboradas para el uso comunitario. Esto significa que son testimonios de una fe compartida por la comunidad. Pero al mismo tiempo sirven también como inspiración y modelo de celebraciones para las comunidades en las que se lea el libro. A través de las descripciones de la liturgia celestial, que anuncia, actualiza y celebra el dominio de Dios sobre la historia, el autor del Apocalipsis trata de fortalecer la fe y la esperanza de sus comunidades. A través de la lectura de este escrito durante el culto dominical, la liturgia que se celebra en el cielo se hace presente en la liturgia de la comunidad que está leyendo el libro; los himnos y cánticos que se proclaman en el cielo resuenan al interior de la comunidad, la fuerza de Dios que invade el templo celestial se posa sobre los miembros de la comunidad reunidos en oración, los fortalece y los alienta en las dificultades.

Un canto de alabanza

La liturgia celestial comienza con la aclamación de la santidad de Dios (Ap 4,6). Los cuatro vivientes entonan incesantemente, noche y día, "Santo, Santo, Santo". Los vivientes dan gloria a Dios, los ancianos le arrojan sus coronas en señal de sumisión y se postran con reverencia ante Él. Al Señor se le rinde gloria, honor y poder, porque es el creador de todo cuanto existe; es el creador del universo.

Cuando el Cordero recibe el libro de la diestra de Dios (Ap 5,7), tanto los vivientes como los ancianos se postran ante él y entonan un canto nuevo acompañado por cítaras y el aroma de perfumes. Si antes se proclamó al Señor Dios digno de recibir el culto por ser el

creador, ahora se proclama al Cordero digno de recibir el libro y abrir sus sellos, es decir, digno de llevar a su culminación toda la revelación divina.

El inicio de la intervención de Dios en la historia produce enseguida la respuesta de toda la creación que se une en alabanza (Ap 11,16-18). Los himnos y cánticos que preceden a las acciones salvíficas de Dios anuncian, hacen presente y celebran la redención (Ap 12,10-12; 15,2-4). Según va progresando la victoria de Dios, va subiendo de tono la alabanza, hasta explotar finalmente con el alegre ¡Aleluya! (Ap 19,1-8). La historia y la creación entera se unen a la celebración divina y asienten con un solemne ¡Amén!, y siguen repitiendo ¡Aleluya! Alaban a Dios como creador y redentor. Anuncian y celebran su victoria, la llegada del mundo nuevo.

Un canto profético

El libro de Apocalipsis, como otros escritos de la literatura apocalíptica, es un libro de resistencia. En una realidad donde se rinde el culto divino al emperador, donde se proclama el dominio absoluto y universal del Imperio romano, el Apocalipsis anuncia que Dios es el único Señor y Dueño de la historia y que su poder supera el de todos los imperios de la tierra. Este anuncio se hace especialmente patente en los himnos y cánticos proclamados por boca de los creyentes y de los ángeles en diversas partes del libro.

Un canto universal

El libro del Apocalipsis es todo él un mensaje de esperanza que nace de la certeza de que Jesús ha vencido al mundo, está vivo y comunica a los creyentes su propia vida y los conduce a actuar en la historia, como él, combatiendo el mal; a testimoniar la fuerza que viene de su resurrección y que puede transformar a la humanidad. Los himnos y cánticos del Apocalipsis son vehículos privilegiados de esta esperanza que se expresa en ellos en forma de oración.

Las oraciones del libro de Apocalipsis han alimentado a lo largo de historia el compromiso y la espiritualidad de muchas generaciones cristianas. También hoy forman parte integral de la liturgia cristiana. Casi todos los cánticos del Apocalipsis están presentes en el rezo de la Liturgia de las Horas. Muchos cantos litúrgicos, que se entonan en las celebraciones cristianas en diversas partes del mundo, están inspirados en los himnos de la liturgia celestial descrita por el vidente de Patmos. Esto demuestra el carácter universal del mensaje del Apocalipsis, un libro que no pierde su actualidad y sigue alimentando también hoy las esperanzas y el compromiso de los cristianos.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

La victoria anunciada en la sección anterior comienza a realizarse. Su primer signo será la caída de la ciudad de Babilonia. Lee Ap 16,17-18,24 e intenta responder esta pregunta:

¿Qué nombres recibe Babilonia en esta sección?

NOTAS

12 LA CAÍDA DE BABILONIA



📖 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

La gran ciudad, Babilonia, que representaba todas las fuerzas del mal y de la injusticia, ha sido condenada y derrotada. De todo su esplendor y fuerza no queda más que los lamentos fúnebres de sus amigos y aliados. Los lamentos por la caída de Babilonia serán el objeto de nuestra reflexión en la reunión de hoy. En ella nos proponemos:

- Descubrir la importancia y el poderío del Imperio romano para valorar la fuerza profética que tiene este pasaje que anuncia y celebra su caída.
- Relativizar las lecturas milenaristas de la historia y reforzar la imagen de Dios como superior a cualquier poder terrestre.
- Fortalecer nuestra esperanza y nuestro compromiso en la defensa y construcción de una vida digna para todos, en contra de cualquier tipo de injusticia.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 16,17-18,24

En el pasaje anterior hemos escuchado de la boca de los creyen-

tes fieles al Señor los cantos que anunciaban y celebraban la victoria de Dios y del Cordero sobre las fuerzas del mal. En la sección del libro del Apocalipsis que hemos leído para preparar nuestra reunión de hoy (Ap 16,17-18,24) esta victoria se está realizando, el mal es vencido. El símbolo de la derrota del mal es la caída de la ciudad de Babilonia: modelo y encarnación del mal.

Al leer esta sección nos habíamos fijado en *los nombres que recibe Babilonia en esta sección*. Vamos a poner en común lo que ha descubierto cada uno.

☞ Los títulos y nombres con los cuales es presentada Babilonia en esta parte del Apocalipsis subrayan su característica de ciudad-símbolo que representa al Imperio romano, lugar donde se ha concentrado todo el mal:

- “La gran ciudad” (16,19; 18,15.18.19.21)
- “La gran prostituta” (17,1)
- “La que está sentada sobre aguas caudalosas” (17,1)
- “Sentada sobre una bestia” (17,3)
- “La orgullosa” (17,5)
- “La madre de todas las prostitutas y de todas las abominaciones de la tierra” (17,5)
- “La orgullosa Babilonia” (18,2)
- “Mansión de demonios” (18,2)
- “Guarida de espíritus inmundos” (18,2)
- “Ciudad poderosa” (18,10)

Todos estos nombres y títulos subrayan el poder y la importancia de la ciudad de Babilonia que representa al Imperio romano. El juicio en contra de ella, la sentencia y la derrota de la ciudad, será el símbolo del juicio y derrota de todo el mal del mundo. Esta derrota será llevada a cabo por Dios, quien se enfrentará a las fuerzas del mal y las vencerá. La caída de Babilonia, la victoria de Dios, será la buena noticia y fuente de esperanza para todas las víctimas del sistema injusto. Al caer Babilonia, caerán todas las estructuras injustas y opresoras creadas por ella y comenzará un tiempo nuevo, tiempo del reinado de Dios y de su Cordero.

GUÍA DE LECTURA

“¡Ay de ti, la gran ciudad!”

Antes de comenzar buscamos **Ap 18,9-20**

► Ambientación

En nuestro encuentro anterior hemos escuchado y meditado el cántico de los vencedores, que anunciaban y celebraban la victoria definitiva de Dios sobre la bestia y sus adoradores. En la reunión de hoy veremos cómo este enfrentamiento llega a su fase final. El signo más grande de este fin de la historia será la espectacular caída y destrucción de Babilonia/Roma y de todas sus estructuras injustas, que provocará lágrimas en unos y gran gozo en otros.

► Miramos nuestra vida

Estamos viviendo en un mundo en el que la buena marcha de los mercados es más importante que el bienestar de las personas. Las repercusiones de este proceso sobre la vida de los pueblos son enormes. Por una parte, los países ricos del Norte y, dentro de ellos, los sectores sociales más altos, han visto incrementadas sus ganancias. La riqueza, cada vez más grande y más escandalosa, se acumula cada vez en menos manos. Pero los que sufren las consecuencias de este proceso son los sectores sociales más pobres de los países del Norte, y naciones enteras de los países del Sur de mundo. Falta de trabajo, despidos masivos, bajos salarios, escaso poder adquisitivo, problemas de alimentación, de educación y de asistencia social, hambre, desnutrición, guerras... van aumentando según nos vamos alejando de los grandes centros del poder económico.

– ¿Has oído hablar últimamente de algunos casos de gran aumento de riqueza? ¿Quiénes han sido los beneficiados?

– ¿Cuáles son los problemas sociales más graves en tu pueblo o en tu barrio?

► Escuchamos la Palabra de Dios

El pasaje del Apocalipsis que vamos a escuchar cuenta cómo Dios lleva a término su plan de salvación. Juan contempla en una visión la sentencia y el juicio de Dios contra Babilonia/Roma. Su condena y su caída serán motivo de alegría para sus víctimas y, por otra parte, será de lamento para los que se beneficiaban de su poder.

• Antes de escuchar la Palabra, hacemos un momento de silencio e invocamos la presencia del Espíritu Santo.

• Un miembro del grupo lee en voz alta Ap 18,9-20.

• Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje y tratamos de comprenderlo mejor consultando las notas de nuestra Biblia.

• Respondemos juntos a estas preguntas:

– ¿Quiénes son los que sufren más el efecto de la caída de Babilonia? ¿Por qué? ¿Cómo reaccionan?

- ¿Para quién es una buena noticia la destrucción de Babilonia?
- ¿Por qué?
- ¿Quién es el gran protagonista de estos acontecimientos?

► **Volvemos sobre nuestra vida**

En la historia de la Iglesia podemos descubrir muchas ocasiones en las que los cristianos nos hemos casado con el poder y hemos dado la espalda a las personas que quedaban al margen o víctimas del sistema dominante. Pero se han escrito también, tanto en el pasado como en la actualidad, muchas páginas preciosas de compromiso cristiano a favor de los más pobres y marginados. Sabemos de muchos cristianos que, movidos por los valores del Evangelio, están comprometidos en la defensa y construcción de una vida digna para todos en contra de cualquier tipo de injusticia y marginación.

- ¿Con quién se identifica más tu grupo: con los beneficiados o con los perjudicados por el sistema económico dominante?
- ¿A qué nos compromete la lectura de este pasaje del Apocalipsis?

► **Oramos**

Recogemos en forma de oración lo que la lectura y meditación de este pasaje del Apocalipsis nos haya sugerido.

- Un miembro del grupo lee de nuevo Ap 18,9-20.
- Durante unos minutos de silencio oramos personalmente presentando al Señor lo que la Palabra ha suscitado en nosotros y en el grupo.
- Expresamos nuestra oración comunitariamente.
- Terminamos proclamando todos juntos en forma de letanía el Salmo 136 (135).

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

La magnífica descripción que encontramos en Apocalipsis 17 da paso a una escena de desastre. En el capítulo 18, compuesto en forma de tríptico, se presenta el juicio y la ejecución de la sentencia en contra de la ciudad pecadora. Dos proclamaciones de juicio al inicio y al final del capítulo, en Ap 18,1-8 y Ap 18,21-24, sirven de marco a una serie de lamentos (Ap 18,9-19) ante la ruina de la "gran prostituta". Tres grupos de personas (reyes, mercaderes y navegantes), los centros del poder político y económico, contemplan y lamentan el desastre repentino y total de la ciudad imperial.

Todo este pasaje, que recuerda los grandes oráculos proféticos del Antiguo Testamento, se inspira en Ez 26-28 (lamentaciones por la caída de la ciudad de Tiro). Aparecen aquí tres grupos representativos,

tres sectores político-económicos que se ven comprometidos en esta denuncia: los reyes de la tierra (poder político: Ap 18,9-10), los mercaderes de la tierra (poder económico: Ap 18,11-17) y los mercaderes del mar (poder comercial: Ap 18,17-19). Los tres grupos actúan según el mismo esquema: lloran, se lamentan con ayes doloridos, pero se mantienen a lo lejos para que no les envuelva el desastre.

Todos estos versículos conforman un discurso de denuncia frente al poder económico del Imperio y de su expresión por vía del comercio que Roma realiza con sus socios que se encuentran dispersos por todas sus fronteras. Sabemos que el Imperio romano adoptó desde sus comienzos una política de bienestar común para todos los pueblos que habían sido sometidos al Imperio por vía de la guerra. Cada ciudad o estado podía participar de la "seguridad" y protección que el Imperio proporcionaba, pagando al mismo tiempo los tributos que éste exigía. Este sistema creó una red de dependencia entre el Imperio, cuya cabeza estaba en Roma, y las colonias y estados menores sometidos militarmente. En la mayoría de los casos, las alianzas se hicieron entre el Imperio y las clases altas de los pueblos sometidos que amontonaban la riqueza proporcionada por la prosperidad del Imperio, al tiempo que la inmensa mayoría de la población de las provincias se estaban empobreciendo a causa de cuantiosos impuestos que tenían que pagar. Así, sólo una minoría de los habitantes de las ciudades se beneficiaba del comercio internacional en el Imperio romano, pues la inmensa mayoría de la población urbana vivía en la extrema pobreza o en la esclavitud (Ap 18,13).

En este pasaje se trata entonces de un juicio moral al sistema económico-político del Imperio romano. El texto habla por sí mismo y no necesita mayor explicación. Es importante, sin embargo, profundizar en el lamento central, el de los mercaderes de la tierra (Ap 18,11-17). Tenemos aquí una descripción detallada de los productos de consumo del Imperio:

- los metales: oro y plata;
- joyas: piedras preciosas y perlas;
- telas finas: lino y púrpura, seda y escarlata;
- materiales preciosos: madera olorosa, marfil, madera preciosa, bronce, hierro y mármol;
- perfumes y especias: canela, clavo, mirra e incienso;
- alimentos: vino, aceite, harina y trigo;
- animales: ovejas y bestias de carga.

Al final, como el último producto de consumo, son nombrados los esclavos y la mercancía humana. Esta enumeración de productos de consumo refleja la escala de valores que dominaba en el Imperio: el máximo valor es el oro, y el último valor son los esclavos y la mercancía humana. El libro del Apocalipsis, especialmente en este pasaje, condena el sistema imperial y muestra su debilidad: "Una hora ha bastado para devastar tanta riqueza". Invita a la comunidad a no rendirse ante el poder del Imperio, a defender los valores del Evangelio,

porque Dios finalmente vencerá. Lo anuncia el último versículo del pasaje que hemos leído (Ap 18,20): Dios ha condenado y destruido a Roma, ha defendido la causa de los creyentes, los apóstoles y los profetas y esto es el motivo de alegría y celebración.

PARA PROFUNDIZAR

Lectura del Apocalipsis a través de la historia. El milenarismo

El fin de este siglo y la expectativa del tercer milenio han sido un motivo para el renacimiento de muchas corrientes y sectas religiosas llamadas "milenaristas". El milenarismo se puede definir en pocas palabras como la expectativa de un reino de Cristo en la tierra, que durará mil años y que ha de preceder al juicio final. Casi todos los movimientos milenaristas hablan de la llegada del fin del mundo y de la llegada de este reinado milenarista de Cristo.

El origen de las lecturas milenaristas del Apocalipsis

La importancia dada al milenarismo en algunos momentos de la historia se explica desde una comprensión estrictamente literalista del capítulo 20 del Apocalipsis. Pero el milenarismo bíblico no nace con el libro del Apocalipsis. Lo podemos encontrar ya en el Antiguo Testamento, en las descripciones que hacen algunos profetas del "día del Señor" (Jl 1,15; Sof 1,14). En el "día del Señor", día de la victoria definitiva de Dios, serían derrotados los enemigos de Israel y se establecería una realidad nueva: el reinado de Dios. Este "día del Señor" se vinculaba también a la venida del Mesías. Naturalmente, para que aparezca una realidad nueva, es necesario que desaparezca la antigua. Eso es lo que pretenden afirmar las imágenes violentas de destrucción y desastres que encontramos en la literatura apocalíptica tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Algunos autores apocalípticos no se limitan sólo a anunciar el fin del mundo, sino que se arriesgan incluso a calcular el momento preciso en que haría su aparición el "día del Señor", la realidad nueva. En estos cálculos se usa con frecuencia la medida de mil años.

Juan introduce en su Apocalipsis este elemento de la cultura de aquel tiempo, pero le da un significado simbólico.

El Apocalipsis a través de la historia

La lectura al pie de la letra, que se hace del capítulo 20 del Apocalipsis, así como los intentos de establecer la fecha exacta del fin del mundo, no son un fenómeno reciente. Amplios sectores de la Iglesia primitiva, sobre todo en el Occidente cristiano, interpretaban

esto como anuncio de un reino mesiánico, terrestre y nacional, de mil años de duración, que precedería al juicio final y a la victoria eterna de Dios. Pero a partir de los siglos IV y V, por influencia de san Agustín, comienza una lectura simbólico-alegórica del "milenio". Según san Agustín, los mil años del Apocalipsis simbolizan el tiempo que transcurre entre la resurrección de Cristo y la "parusia", su venida definitiva. Este tipo de lectura, iniciado en el siglo IV, quedó convalidado y reafirmado en el siglo XIII por santo Tomás de Aquino en su *Suma Teológica* y se impuso definitivamente en el siglo XIX.

Pero la lectura fundamentalista y literal del "milenio" no desapareció del todo del cristianismo y siempre estuvo presente, aunque de forma más bien marginal. Siempre tuvo sus rebrotes cuando el clima social estaba tenso o perturbado. Los movimientos milenaristas reaparecen normalmente en tiempos de guerra, de grandes crisis económicas o cuando en la sociedad domina un clima de inseguridad e incertidumbre. En los últimos años, por ejemplo, los Testigos de Jehová han predicho varias veces la fecha del fin del mundo, señalando día y hora en el calendario. Lo han hecho basándose en pretendidos cálculos matemáticos a partir de las cifras que aparecen en los libros bíblicos. Ni que decir tiene que se han equivocado siempre. En algunos casos estas predicciones han tenido consecuencias dramáticas, pues algunos líderes sectarios han llegado a inducir a sus seguidores al suicidio colectivo.

Devolviendo al Apocalipsis su significado original

Los apocalipsis bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, no son escenarios pesimistas de la destrucción del mundo. No pretenden difundir el miedo y el terror ni quieren paralizar a las personas. Lejos de eso, mantienen la esperanza en la fidelidad de Dios a su creación en medio de los horrores de la época: suceda lo que suceda, al final de todo se halla Dios. Es un mensaje de esperanza y no tiene nada que ver con las fantasías sobre la destrucción del mundo, proclamadas por los profetas modernos.

Conviene también destacar que generalmente las imágenes del fin del mundo y de la venida del Señor asustan a las personas que, en la sociedad, tienen una vida tranquila y asegurada. Esas mismas imágenes, sin embargo, animan y fortalecen a las personas y grupos que ya sufren actualmente tanto o más que los dolores descritos en el Apocalipsis. En la periferia de grandes ciudades latinoamericanas, por ejemplo, donde una familia duerme sin saber si va a despertarse con vida, o si será víctima de la violencia de las bandas que actúan en los barrios, donde cada día el pobre va al trabajo con el miedo a ser despedido, las promesas del Apocalipsis no asustan, sino que mantienen viva la esperanza. Fortalecen la fe apocalíptica

que cree en la soberanía absoluta de Dios sobre la creación y sabe que al final Él aniquilará los sistemas malignos, injustos y opresores del tipo que sea. Para las víctimas de este mundo, y para los que se identifican con ellas, el Apocalipsis transmite el anuncio gozoso del reino de Dios que está por llegar.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Para preparar el próximo encuentro vamos a leer los capítulos 19 y 20 del Apocalipsis. En ellos se describe la derrota definitiva de las fuerzas del mal y la victoria del bien. Mientras los lees, intenta responder a esta pregunta:

¿Podrías señalar qué fuerzas del mal son vencidas y quién las vence?

NOTAS

13 LA CELEBRACIÓN DE LA VICTORIA



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

El dragón y las bestias tienen sus días contados. Por eso en nuestro encuentro de hoy veremos nuestra esperanza cumplida y podremos llenarnos de alegría. Nos proponemos:

- Alimentar la certeza de que Dios es Señor de la historia, la tiene en su mano y la conduce hacia el bien.
- Reafirmarnos en la certeza de que el mal, a pesar de las apariencias, no tiene la última palabra.
- Motivarnos para vivir como quien ya ha conseguido la victoria, como quien ha triunfado sobre el dolor y la muerte.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 19-20

La sección que hemos leído inicia el desenlace del drama que ha tejido en su libro el autor del Apocalipsis. Ya no se duda de que las fuerzas negativas que amenazaban con devorar la historia y corromper a la humanidad no pueden mantenerse más. Cristo resucitado controla el rumbo de la historia y está a las puertas el Banquete de

bodas. Anticipando esta victoria, la Iglesia celeste y la terrestre se unen para entonar un cántico de alabanza a Dios.

Al leer esta sección de Apocalipsis nos propusimos fijarnos en la victoria del bien y la derrota del mal respondiendo a esta pregunta: *¿Podrías señalar qué fuerzas del mal son vencidas y quién las vence?*

☞ Después de que cada uno ha compartido lo descubierto en su lectura, observamos juntos algunos datos que pueden ayudarnos a responder a esta pregunta que nos hemos hecho.

En la sección anterior quedó aniquilada Babilonia, la ciudad que era el centro del poder corruptor. Ahora, una a una van siendo derrotadas, desde fuerzas venidas del cielo, el resto de las potencias del mal.

- A la bestia y al falso profeta los vence el jinete del caballo blanco y los ejércitos del cielo (Ap 19,11.14.19-21). Simbolizan a Cristo acompañado de un ejército formado por su Iglesia.

- Se produce también la derrota definitiva del dragón, el principal artífice del mal, que, como el pasaje indica, representa al Diablo. Una fuerza mayor que la suya lo arroja "al estanque de fuego y azufre... por los siglos de los siglos" (Ap 20,2.10), es decir, lo derrota para siempre.

- El cielo y la tierra "se desvanecieron ante la presencia del que estaba sentado en el trono y desaparecieron sin dejar rastro" (Ap 20,11). El nuevo cielo y la nueva tierra aparecerán enseguida y serán un don de Dios (Ap 21,1).

- "Muerte y abismo fueron arrojados al estanque de fuego" (Ap 20,14). Lo negativo del mundo desaparece, deja de existir. Todo ello ante la presencia del que estaba sentado en el trono (Ap 20,11).

Por tanto, los tres principios de la destrucción, el dragón, la bestia y el falso profeta no tienen futuro, tampoco ninguna presencia del mal. Es la muerte de la muerte. De Dios es la victoria definitiva. La fe nos lleva a esperar este final y a llenarnos de alegría desde ahora por el triunfo ya conseguido, aunque aún no de modo pleno. Es lo que vamos a reflexionar en la sesión de hoy.

GUÍA DE LECTURA

"Alegrémonos y démosle gloria"

Antes de comenzar buscamos **Ap 19,1-10**

► Ambientación

En la sesión anterior asistimos a la ruina de Babilonia/Roma, la ciudad pecadora, cerrada en el lujo y ajena al respeto que merece toda vida humana. En la de hoy asistimos al gozo que despierta

esta destrucción, gozo que se convierte en un cántico de alegría celeste y terrestre porque el Cordero controla el rumbo de la historia y el Banquete de bodas está asegurado.

► Miramos nuestra vida

Una vez que hemos alcanzado la meta y la victoria, desde el final del camino, todo se ve distinto. La alegría por el triunfo conseguido hace más leves las dificultades sufridas. Es la experiencia, por ejemplo, de los atletas tras la victoria en una competición, o de una madre que no escatima esfuerzos por sacar adelante a su hijo y cuando es mayor ve que tiene un buen puesto de trabajo. Es también nuestra experiencia de vida.

- *¿Has tenido experiencia de esto alguna vez?*

- *Comparte con el grupo una de tus metas, algo que desees conseguir con fuerza y comenta cómo ese deseo te hace superar con alegría las dificultades.*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Los cristianos están pasando por dificultades, pero su fe les dice que Dios es el Señor de la historia y que, al final, resultarán vencedores. El autor del Apocalipsis, que ha señalado la caída de la corrupta Babilonia, hace entonar al cielo y a la tierra un magnífico cántico donde la nota clave es la alegría y la alabanza por la victoria definitiva de Dios.

- Preparamos nuestro interior con unos momentos de silencio para acoger al Señor que nos habla a través de su Palabra.

- Proclamación de Ap 19,1-10.

- Cada uno vuelve a leer el pasaje, tratando de captar todos sus detalles con la ayuda de las notas de la Biblia.

- Entre todos respondemos a estas preguntas:

- *¿A quién se dirige este cántico?*

- *En el cántico que se entona en el cielo, ¿por qué se alaba a Dios? ¿Y en el que se entona en la tierra?*

- *¿Qué palabra de jubilosa alabanza se repite cuatro veces? ¿Sabes lo que significa?*

- *¿Por qué domina en este pasaje la alegría? ¿En qué notas este tono de júbilo?*

► Volvemos sobre nuestra vida

Se nos ha revelado la victoria final de Cristo y de los suyos. Pero sabemos que esa victoria está presente desde su resurrección, y disfrutamos las primicias ya desde ahora. Podemos vivir alegres, resucitados, porque sabemos que nuestras fatigas y luchas en la vida de cada día terminarán en triunfo. El mal y el dolor no tienen

la última palabra. Tenemos asegurada la felicidad **sin término**, la fiesta final, las bodas del Cordero. Esto nos hace **vivir, ya desde ahora**, en actitud de alegría. Podemos preguntarnos:

- *¿Estoy convencido de esto?*
- *¿Cómo podríamos comunicar a los otros esta certeza?*
- *¿Qué tendría que cambiar en mi/nuestra vida para que fuera testimonio vivo y alegre de la victoria que esperamos?*

► Oramos

La certeza de que la victoria es de Jesucristo nos lleva a vivir un estilo de vida en el que predomina la alegría y la confianza. Pero esto sólo puede brotar de la experiencia personal de encuentro con el Dios cercano, y este encuentro se da de forma privilegiada en la oración. Por eso, al concluir nuestra reunión vamos a dedicar unos momentos para hablar con Él y para dejarnos acompañar por Él.

- Después de un breve silencio se vuelve a leer Ap 19,1-10.
- Dejamos un momento para la oración personal y permitimos de nuevo que resuene en nosotros lo que nos ha sugerido la Palabra de Dios individualmente y como grupo.
- Podemos rezar juntos el Sal 146: "¡Aleluya! ¡Alaba alma mía al Señor!". Es un salmo de alabanza y de confianza en Dios que protege y defiende a los más débiles.

👉 EXPLICACIÓN DEL PASAJE

En el capítulo anterior hemos asistido a la caída de Babilonia, la ciudad orgullosa, idolátrica y perseguidora de los justos. Su ruina ha provocado que se quedaran huérfanos aquellos que habían hecho de su existencia un canto a la opresión, un comercio destructor de vida (Ap 18,9-19). Pero a la vez su caída provoca un canto jubiloso en aquellos que no se habían manchado con crímenes, en quienes se habían rebelado contra la injusticia, la opresión y la idolatría de la ciudad prostituta (Ap 19,1-8). Los santos, que siguen con atención el peregrinaje de sus hermanos en la tierra, estallan en una jubilosa celebración litúrgica ante la victoria del Cordero y de los suyos. Una aclamación da unidad a este canto: "¡Aleluya!". El aleluya es una palabra hebrea que significa "alabad a Dios" y que es utilizada en algunos salmos que cantan el poder de Dios que ha librado al pueblo de sus enemigos y perseguidores (por ejemplo, el Salmo 117, 135, 146...). En este sentido lo utiliza también el pasaje del Apocalipsis que estamos comentando.

Quien entona los dos primeros aleluya es "una inmensa muchedumbre" (Ap 19,1-3). Proclaman su alabanza porque Dios ha juzgado con rectitud, porque ha condenado las corrupciones de Babilonia y ha res-

pondido al derramamiento de sangre inocente. En otras palabras, al final Dios se ha dejado oír sobre las injusticias que assolaban a la humanidad. Ha afirmado la victoria de la vida sobre las muertes que parecían dominar en la historia. Mientras que la "justicia" de Babilonia significaba dominio, opresión, violencia y asesinatos, la justicia de Dios implica alegría, celebración, libertad y bienestar. Por eso se alegran de que su destrucción sea eterna (Ap 19,3).

Otro grupo se asocia a la celebración. Los Ancianos, representantes de la humanidad, y los Vivientes, que simbolizan los cuatro ángulos del mundo, es decir, la creación, se asocian a la celebración. Alaban y adoran a Dios porque la victoria de Cristo y de los suyos es una realidad ya realizada.

Una voz procedente del trono invita a alabar a Dios, sin que nadie quede excluido de esta llamada. Los cristianos y todo ser humano de cualquier condición social están incluidos en la invitación.

Respondiendo a ella, una muchedumbre "como la voz de aguas caudalosas, como la voz de truenos fragorosos" (Ap 19,6) se une al canto del aleluya que ya estaba entonado. Su alabanza se centra en el comienzo del reinado de Dios y la proximidad del Banquete de bodas del Cordero. Ha desaparecido la Prostituta, la gran ramera ataviada con vestidos lujosos y seductores (Ap 18,11-16) y surge la Esposa fiel ataviada para las Bodas con un vestido de lino resplandeciente. Hay una humanidad perversa de varones y mujeres que no puede asistir a las Bodas porque no tiene el vestido de la fe y de la entrega generadora de vida. Pero también hay una nueva humanidad, formada por los hombres y las mujeres que siguen al Cordero, que son portadores de vida fecunda. Éstos van revestidos con sus buenas obras y están invitados al Banquete.

Si volvemos a leer estos versículos, nos daremos cuenta de que en ellos la alegría y la alabanza van subiendo de tono: el himno de gozo que se inicia en los primeros versículos va creciendo en intensidad hasta estallar en una alabanza que recoge toda la creación. ¡Al fin llega el triunfo de Dios, las bodas del Cordero! La espera de los creyentes que hundía sus raíces en el Antiguo Testamento y que anhelaba un matrimonio definitivo entre Dios, el esposo, e Israel, la esposa (Is 54,4-6; Ez 16,6-14; Os 2,19-20), se ha hecho realidad. Los cristianos ven su llegada con la manifestación de Cristo, el esposo (Mc 2,19-20), y los que han permanecido fieles hasta el final sienten la dicha de estar envueltos en esa boda anhelada. El mismo Juan, que antes había proclamado dichosos a los que mueren en el Señor (Ap 14,13) y a los que vigilan (Ap 16,15), llama bienaventurados a "los invitados al banquete de bodas del Cordero" (Ap 19,9). Y éstas son palabras respaldadas por la misma autoridad de Dios.

Juan responde al mensaje del ángel haciendo un gesto de adoración: quiere tributarle el honor que sólo corresponde a Dios. Pero el ángel se lo impide. Son compañeros en la misión de dar testimonio de Jesús. Ni un ángel ni la imagen del emperador merecen la postración del hombre, sólo Dios es digno de adoración (Ap 19,10).

El autor del Apocalipsis repite, en un lenguaje que puede ser desconcertante para nosotros, la esperanza que vivía, anunciaba y celebraba en su liturgia la Iglesia del siglo I: Jesús es el Señor de la historia. Éste es un mensaje que cobra actualidad para los perseguidos y sufrientes de todos los tiempos. A pesar de las dificultades podemos encontrarnos con Dios y vivir con alegría y en actitud de alabanza. Porque la última palabra no la tiene el mal, el sufrimiento, ni siquiera la muerte, sino que la ha dado Dios en Jesucristo que es amor, vida y bienaventuranza definitiva.

PARA PROFUNDIZAR

Dios es el Señor de la historia

Cuando los creyentes nos acercamos a la Biblia y leemos en los primeros capítulos del Génesis que Dios creó todo y vio que era bueno, nos basta recordar una puesta de sol o un bello rostro para afirmar sin dudas lo que ahí se dice. Pero si echamos un vistazo a nuestro alrededor, a nuestra historia, y nos preguntamos cómo es el mundo, la realidad hecha por el hombre, la respuesta sería distinta. Sobre todo para la gran parte de la humanidad que soporta el hambre, la guerra, la escasez económica, la falta de los más elementales recursos. Ante esto unos dicen "Dios no existe", otros piensan que Dios tendría que hacer un gran milagro.

Ésta es la misma experiencia que tenía la comunidad de Juan y, al igual que nosotros, se preguntaba: "¿Quién dirige los caminos de la historia?", "¿Quién es el verdadero Señor del mundo?"

Veamos cómo responde en el Apocalipsis y si su respuesta es válida también para nosotros hoy.

Un Dios que es Señor...

En el Apocalipsis Dios no es varón ni mujer, no es padre ni madre, es señorío sentado en un trono. Aparentemente está inactivo, aunque esta primera impresión resulta equivocada. Porque cuando continuamos leyendo el libro descubrimos que el sentado sobre el trono es el que tiene y ejerce el poder supremo, un poder que desborda todos los poderes.

Está rodeado de signos divinos y de una corte de servidores. Una especie de emanación luminosa lo envuelve, y un arco iris, el arco de la alianza entre el cielo y la tierra (Gn 9,13), rodea su trono. Su corte de servidores la constituyen Ancianos (presbíteros representantes de la comunidad), Vivientes (poderes de la naturaleza) y Ángeles (mensajeros). Los Ancianos alaban a Dios por lo que hace (Ap 4,9-11), los Vivientes por lo que es (Ap 4,8) y los ángeles son mensajeros de sus órdenes.

Es, además, un Dios que domina la historia humana porque le pertenece, que tiene sobre ella un designio misterioso, un proyecto de amor. El autor del Apocalipsis representa esto en el rollo que tiene Dios en su mano derecha y que está escrito por dentro y por fuera (Ap 5,1). Un rollo que sólo desde Cristo, muerto y resucitado, se puede interpretar.

Por tanto, el que está sentado en el trono es el Dios de gloria y majestad, el Santo, el que merece todo honor y alabanza, el dueño, el gobernador y juez del universo.

...y que está con nosotros

Podría parecernos que este Señor todopoderoso es un Dios lejano, pero los Vivientes le alaban como "Señor, Dios nuestro", y a lo largo del libro del Apocalipsis nos damos cuenta de que no es un Dios lejano, inactivo y dormido en su trono. Siendo poder supremo se vincula con el Crucificado (Ap 11,8) y con todos los sufrientes de la historia (Ap 21,4).

Sin embargo, en la vida de cada día no siempre podemos mantener este tono de confianza y optimismo. Nuestra historia se ve envuelta con frecuencia en el sufrimiento, el dolor, la desgracia, la muerte. Nuestra vida y nuestro mundo, a veces, parecen un campo de batalla del que ha huido Dios. En estas situaciones el libro del Apocalipsis puede ofrecernos luz. Mediante símbolos y metáforas nos enseña que la historia, gracias a la Pascua de Jesús, es un camino cuajado de esperanza porque todo sufrimiento, todo dolor, todo mal, está controlado por Dios, que es el Señor de la historia.

El mal puede vencer aparentemente y por un tiempo determinado, pero nunca definitivamente, porque la autoridad suprema es de Dios y quiere un mundo libre de poderes opresores y deshumanizantes. Acabarán las fuerzas que amenazan la vida, porque Dios es un Dios de vida. Esto nos llena de esperanza a los que vamos experimentando, de formas tan distintas, el dolor que aflige a nuestra historia, que entra en ella y se hace realidad dramática cuando alguien le presta sus manos para que pueda dañar el cosmos y el mundo.

El autor del Apocalipsis dice a su comunidad, y nos dice hoy a nosotros, que, a pesar de que aparentemente el mundo se nos venga encima, aunque Dios simule estar dormido, Él es el Señor de la historia, la tiene en su mano y la conducirá hacia la novedad que todos deseamos: unos cielos nuevos y una tierra nueva donde Dios ha montado su tienda de campaña, una tierra en la que no habrá muerte, ni luto, ni llanto porque Dios mismo enjugará las lágrimas de nuestros ojos (Ap 21,1-7).

Quienes mejor comprendieron este mensaje fueron los que estaban sintiendo el peso del mal sobre sus vidas. También hoy, quienes

mejor comprenden el mensaje de esperanza y victoria del Apocalipsis son los que están luchando para no caer en las garras del dragón y sus bestias, o los que oyen cabalgar a su lado los caballos de la muerte o del hambre. Los que están clamando justicia a Dios y los que se solidarizan y luchan con ellos, son los que descubren en el Apocalipsis una forma de mirar la vida con esperanza de liberación, porque el Señor es dueño de todo, Él es quien conduce la historia.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Una vez que ha sido vencido el enemigo, Dios nos regala un nuevo futuro. Lee Ap 21-22 y señala siete imágenes con las que se describe el futuro que Dios nos ofrece.

NOTAS

14 EL REGALO DE LA NUEVA CREACIÓN



¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

Una a una las potencias del mal han sido vencidas. Ahora es el tiempo de la nueva creación surgida como un regalo de Dios. Es lo que vamos a trabajar en este encuentro en el que nos proponemos:

- Contemplar la visión que tiene Juan de la nueva creación.
- Reflexionar, a partir de un breve un recorrido por la Biblia, sobre dos apelativos dados a Dios: el de Dios violento y Dios pacífico.
- Descubrir los regalos que Dios nos hace en la vida, anticipo de la plenitud que nos espera.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 21-22

En el conjunto de esta sección, Juan nos presenta una nueva creación: nuevos cielos, nueva tierra, una humanidad restaurada. Esta nueva creación es un regalo de Dios y tiene como punto de referencia al Cordero, a Cristo resucitado. Con Él todo vuelve a ser vida y comunión gozosa, ahora ya para siempre. A esta nueva creación el autor del Apocalipsis la denomina "nueva Jerusalén". Es el

lugar y la sociedad de la plenitud, anunciada desde el Antiguo Testamento, con la que siempre se había soñado. Es el reino de Dios.

Al leer esta sección de Ap 21-22 hemos señalado en ella *siete imágenes con las que se describe el futuro que Dios nos ofrece*. Vamos a poner en común lo que ha descubierto cada uno.

☞ Aunque al participante le hemos pedido siete imágenes con las que se describe el nuevo futuro que nos aguarda como regalo de Dios, esta sección las supera en número.

Como respuesta a la pregunta formulada en esta lectura continuada, ofrecemos al animador una síntesis en forma de siete puntos que nos pueden ayudar a reflexionar sobre el futuro que Dios nos ofrece.

- Una nueva creación: cielo nuevo y tierra nueva (Ap 21,1.5) donde no existe el poder del mal (Ap 21,1). La luz vence, no hay oscuridad, noche (Ap 21,25; 22,5). No se necesita el sol porque Jesús, el Cordero, es la lámpara que ilumina todo (Ap 21,23).

- Un nuevo paraíso terrenal: hay un río, como en el primer paraíso, sus aguas riegan la tierra y hacen crecer árboles de vida que dan fruto sin término y que curan (Ap 22,2). El ser humano vive feliz sin muerte, luto, llanto (Ap 21,4), sin sed (Ap 21,6).

- Una nueva alianza: Dios mora con su pueblo (Ap 21,3) y hace con él una alianza nueva (Ap 21,3.7).

- Una nueva ciudad: Jerusalén. Ella baja del cielo, de junto a Dios (Ap 21,2). Engalanada para su esposo (Ap 21,2), todo en ella es perfecto (Ap 21,15-16). Ella es luz de las naciones (Ap 21,24).

- Un nuevo pueblo: la nueva organización de la ciudad transformada tiene un número clave: el número doce (Ap 21,9-21). Recuerda a las doce tribus, el antiguo Israel, y también a los doce apóstoles, el nuevo Israel.

- Una fiesta de bodas. La novia es el pueblo que se prepara para la unión definitiva con su esposo, el Cordero (Ap 21,2.9).

- Él mismo entre nosotros. Dios es la fuente de la vida (Ap 21,6; 22,1), el principio y fin de todo (Ap 21,5). Todos contemplaremos su rostro (Ap 22,4-5).

Frente a este despliegue de dones, bien podemos decir con Juan: "¡Dichoso el que preste atención a las palabras proféticas de este libro!" (Ap 22,7), porque participará del futuro que Dios nos regala.

GUÍA DE LECTURA

"Al que tenga sed, le daré a beber gratis"

Antes de comenzar buscamos **Ap 21,1-8**

► Ambientación

El juicio contra las potencias del mal se ha llevado a cabo, y han resultado vencidas. Se inaugura una situación nueva, brota un paisaje hasta ahora desconocido pero soñado desde siempre por la humanidad. Es la nueva creación, el regalo gratuito de Dios, la oferta hecha desde el Antiguo Testamento y ratificada con Jesús. Este don de Dios es el marco apropiado para celebrar las bodas del Cordero.

► Miramos nuestra vida

En nuestro mundo todo se compra, se vende o se cambia. Con cierta frecuencia nuestras acciones llevan oculta la frase: "Te doy para que me des". Incluso a veces los regalos, que deberían ser algo gratuito, conllevan un compromiso de respuesta con otro "regalo". Pero también hay cosas que no tienen precio, cosas que ni todo el dinero del mundo podría comprar: el amor, la amistad, la alegría, la confianza... Y todos hemos experimentado que todo eso, precisamente lo que no se puede comprar ni vender, es lo más importante de la vida, lo que la llena de plenitud.

- *Cuenta al grupo alguna experiencia de regalo gratuito que hayas recibido recientemente. ¿Qué sentiste? ¿Cómo expresaste tus sentimientos?*

- *¿Qué regalos haces tú que no podrían comprarse nunca? ¿A quiénes se los entregas?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

Dios nos ofrece un regalo gratuito: un cielo y una tierra nuevos, un ser humano recreado, unas relaciones personales del pueblo con su Dios. La creación anterior era buena, pero su bondad estaba oscurecida por el pecado y se había convertido en lugar de lucha, de llanto, de dolor, de muerte. Dios entonces, por puro amor gratuito, hace todo nuevo y coloca en el centro de lo creado a Cristo.

- Nos preparamos para escuchar y acoger esta Palabra con un momento de silencio. Invocamos al Espíritu Santo.

- Un miembro del grupo proclama Ap 21,1-8.

- En unos minutos de silencio, volvemos a leer todos el pasaje, prestando atención a las notas que nos presenta nuestra Biblia.

- Después, tratamos de responder entre todos a las siguientes cuestiones:

- *Señala las expresiones del pasaje que hablen de un futuro mejor como regalo de Dios.*

- *Busca en el pasaje estas imágenes: las bodas, la nueva alianza, la nueva creación. Con el grupo y ayudado por el animador, explica el significado de cada una de ellas.*

- ¿Quién hace brotar ese mañana esperanzador?
- ¿Qué imagen de Dios presenta esta visión?

► Volvemos sobre nuestra vida

Dios, a lo largo de la vida, nos regala dones que no tienen precio y que son impagables. Ante ellos nosotros no podemos hacer otra cosa más que prepararnos, abrir nuestros ojos, nuestras manos y nuestro corazón para descubrir y acoger sus regalos gratuitos. De algún modo todos estos dones nos están haciendo gustar, ya desde ahora, el regalo que será Él mismo entre nosotros al final de los tiempos.

- ¿Qué cosas sin precio ha regalado Dios a tu vida? ¿Cuál ha sido tu respuesta?

- El pasaje de hoy nos habla de cielos nuevos, tierra nueva y humanidad nueva. ¿Ves signos de ellos en algún lugar, en alguna persona?

► Oramos

Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra.

- Podemos colocar, en el centro del grupo, un detalle sencillo para cada participante, envuelto en papel de regalo.
- Volvemos a leer Ap 21,1-8.
- Cada miembro del grupo agradece al Señor algunos de los dones y regalos que ha recibido en su vida.
- Terminamos nuestra oración cantando o escuchando “Gracias a la vida”, de Violeta Parra.

👉 EXPLICACIÓN DEL TEXTO

El pasaje que vamos a meditar en este encuentro no fue escrito para ser comentado, sino para sumergirse en él, mirar y contemplar, para quedar absortos en el futuro que Dios preparó para los que le aman (1 Cor 2,9). La visión de este futuro alimenta nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor en medio de las dificultades por las que atravesamos.

Por tanto, ante este pasaje, lo primero que queremos hacer es contemplarlo. Después podemos repasarlo, tratando de entender lo que en él se dice, para volver luego a la contemplación.

A lo largo de la lectura del Apocalipsis hemos asistido al despliegue de un poder del mal tan fuerte, que parecía engullir la vida de los hombres, incluso de los más fieles, de aquellos que se resistían a su acción. Pero este poder era sólo temporal. El mal ha sido llevado a juicio y derrotado definitivamente. Una vez que esto ha ocurrido, Juan, el vidente que nos

transmite el mensaje del libro del Apocalipsis, ve “un cielo nuevo y una tierra nueva” que ha hecho brotar Aquel que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Hay elementos en esta nueva creación que nos recuerdan a los primeros capítulos del Génesis: el río (Gn 2,10 y Ap 22,1), el árbol de la vida (Gn 2,9 y Ap 22,2). Pero sobre todo es una nueva creación liberada de las fuerzas hostiles que la amenazaban. Sin continuidad con el primer cielo que estaba distante de los hombres, ni la primera tierra que era la tierra de los poderosos, de las conquistas cargadas de orgullo, de la opulencia de unos pocos, la tierra de la opresión. En la nueva creación queda lejos también el mar, que en la Biblia es símbolo de las fuerzas malignas que amenazan al hombre. En su lugar surge un mundo renovado. Es el vino nuevo que, al fin, ha reventado los odres viejos.

Este nuevo mundo se presenta bajo la figura de una ciudad, la nueva Jerusalén, lugar donde viven los vencedores y donde reciben su premio (Ap 21,7). Ya el Antiguo Testamento, y especialmente los profetas, señalaban a Jerusalén como el lugar de la salvación futura, mientras que para los primeros cristianos era el espacio de la redención, el sitio donde murió y resucitó Jesús. Aquí, en el Apocalipsis, se da un paso más y se habla de la “nueva Jerusalén”, la ciudad de Dios, la novia engalanada para su esposo, el Cordero. Esta ciudad se opone a Babilonia, la ciudad del Imperio, la Prostituta. Es evidente que el Apocalipsis recoge las expectativas que aparecen en toda la Biblia sobre esta ciudad y las enriquece con la simbología matrimonial utilizada por los profetas: la nueva Jerusalén es la esposa fiel de Cristo, el Cordero, y el lugar soñado de la salvación. Si en otros tiempos el amor de Dios por su pueblo estuvo marcado por la infidelidad constante de Israel, no será igual la respuesta del nuevo pueblo, la nueva Jerusalén. Porque ella no es como Babilonia, la Prostituta, su respuesta al amor llevará el signo de la fidelidad. De ahora en adelante sólo se adornará para su esposo.

La nueva Jerusalén es la obra más perfecta del poder creador de Dios. Un Dios que en este pasaje aparece con dos rostros aparentemente contrapuestos: es, por una parte, el Dios soberano, sentado en el trono, el Dios de la voz potente, el Dios creador que hace nuevas todas las cosas, el principio y el fin de todo, expresado con la primera y la última letra del alfabeto griego, el alfa y la omega. Pero este Dios majestuoso tiene también un rostro de ternura, de intimidad familiar: su presencia entre la humanidad es el fundamento absoluto del gran regalo, la nueva creación. Dios, que lo hace todo nuevo, es un Dios que vive entre los hombres, tiene plantada entre ellos su tienda, para acompañarlos como a Israel en el desierto (Éx 33,7-11), y para comprometerse con ellos como lo hizo en la persona de Jesús (Jn 1,14). Es un Dios que da a “beber gratis de la fuente del agua de la vida” (Ap 21,6), que inaugura ahora una nueva alianza con su pueblo renovado (Ap 21,3) y con cada persona, a quien llama hijo (Ap 21,7). Un Dios que, como una madre, enjuga las lágrimas que provocaron en sus pequeños las heridas del camino, destierra el dolor, el llanto, el luto. Forma una humanidad reconciliada, perdonada, consolada, saciada.

De ese nuevo mundo y de esa nueva humanidad que Dios regala queda eliminado todo lo que desentona con los tiempos nuevos. Así se entiende el último versículo de este pasaje, Ap 21,8. Se enumeran en él una serie de actitudes negativas. Quienes las practican se excluyen a sí mismos del gozo y la armonía de la nueva creación: los cobardes que se desaniman en la lucha contra las fuerzas del mal; los incrédulos que no aceptan la palabra de Jesús; los depravados y los criminales que oprimen e incluso asesinan a los demás para conseguir sus fines; los lujuriosos, hechiceros e idólatras que rinden culto al poder que destruye la tierra; los embusteros que se venden a la mentira que mantiene el orden opresor. Estas actitudes son, dicho en positivo, una llamada y una exhortación a formar parte del grupo de los vencedores, a implicarse en la edificación de nuevos valores. Manifiestan, además, problemas concretos que se vivían en las comunidades cristianas en la época en la que fue escrito el Apocalipsis. Pero no son actitudes del pasado.

Frente a un infierno de cobardía, asesinato, idolatría, mentira que a veces parece triunfar, el pasaje nos invita a implicarnos, también hoy, en la construcción de un cielo compartido de transparencia, confianza, amor y adoración con la certeza de que al final, como regalo de Dios, éstos son los valores que resultarán victoriosos.

PARA PROFUNDIZAR

Dios, ¿violento o pacífico?

Nuestro mundo, así lo reflejan los periódicos, parece estar inmerso en una espiral de violencia. Las formas que ésta adquiere son múltiples: unas visibles y sangrientas, como las guerras o los asesinatos, otras no sangrientas en apariencia, más disimuladas, pero igual de reales, como el abandono de la sociedad a los marginados o el sistema económico sin corazón que sólo valora a quien más tiene dejando de lado a la persona por lo que es. Parecemos hijos de Jano, el dios de la mitología romana que realizaba simultáneamente dos acciones contrapuestas: premiaba y castigaba, daba la vida y la muerte, perdonaba y destruía.

El Dios bíblico no puede compararse a Jano, pero ¿por qué el Antiguo Testamento nos lo muestra unas veces como un Dios aniquilador y otras como un Dios protector de la vida? Si nuestro Dios es así, tendremos que preguntarnos si la violencia que hallamos en nuestro interior y en nuestra sociedad puede provenir de Él mismo, a cuya imagen y semejanza fuimos creados.

Yavé, ¿el Dios de las dos caras?

El Antiguo Testamento recoge dos caras de Dios. Una de ellas es

de una violencia aterradora. Es el Dios que, a costa de salvar a los israelitas, se muestra destructor frente a Egipto (Éx 7,14-12,32; 14,15-31); el Dios que ordena a Moisés que los israelitas tomen venganza de los madianitas (Nm 31,1-3); el Dios a quien dominan la ira y los celos cuando alguien pretende quitarle a su pueblo o cuando éste va tras dioses extraños para darles culto (Am 4,6-12). La cara de este Dios de los ejércitos tiene su contrapeso y resulta más llevadera cuando descubrimos, también en el Antiguo Testamento, la otra, la de “un Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel” (Éx 34,6), que quiere misericordia y no sacrificios (Is 1,10-18), que se muestra justo frente a David, su elegido, cuando este rey abusa de su poder para satisfacer los propios caprichos (2 Sm 11-12), que es como un padre que atrae “con cuerdas de ternura, con lazos de amor” (Os 11,4).

Ejemplos como estos los hallamos con abundancia en las páginas del Antiguo Testamento. Y nos llevan a preguntarnos si nuestro Dios tiene dos caras, una la violenta, otra la pacífica. La respuesta a esta pregunta la hemos oído con frecuencia. Dios, antes de hacerse hombre en Jesús de Nazaret, se encarnó en la historia de su pueblo, que es la historia de la humanidad. Una historia marcada por la violencia que es algo profundamente arraigado en el corazón del hombre. El pueblo, que tiene experiencia de este Dios encarnado en su historia, cuando quiere narrar sus obras, lo hace desde su mentalidad, desde las categorías en las que vivía, con los modos de expresarse propios de su tiempo. Y así refleja en Dios la comprensión inmadura que tiene de su realidad misteriosa, proyecta su forma de ver la vida, y su propia violencia, en la idea de Dios. Pero este pueblo va creciendo. Inmerso en una historia, va entendiendo poco a poco que las armas de guerra han de ser transformadas en instrumentos de labor (Is 2,4), que su Dios es un Dios universal que ama a todos los pueblos (Jon 4,10). Así se va produciendo en su pensamiento y en su espiritualidad una evolución lenta y laboriosa, que le lleva desde la violencia como norma a la no violencia como aspiración y promesa.

La cruz o la violencia del amor

La culminación de esta aspiración y promesa del ser humano se da en el Dios hecho hombre, Jesús de Nazaret, que proclama dichos a quienes trabajan por la paz (Mt 5,9) y establece el mandamiento del amor como exigencia para sus seguidores (Jn 15,12).

Pero sería un error pensar que en el Nuevo Testamento todo es pacificación y no hay rastros de violencia. El mismo Jesús se sirve de un azote de cordeles para expulsar a los vendedores del Templo (Jn 2,15); la resolución del rey en la parábola de los talentos (“En

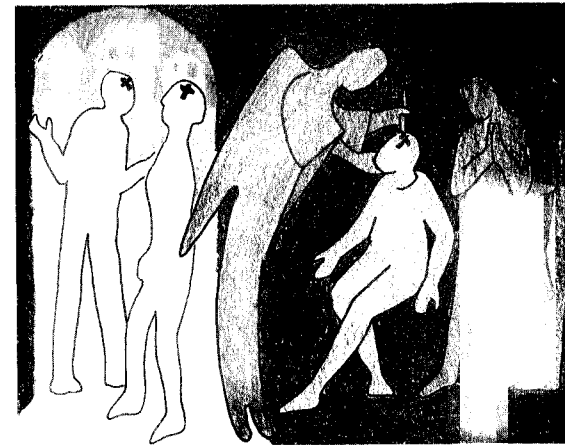
cuanto a mis enemigos, éstos que no me querían como rey, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia” -Lc 19,27-) choca con nuestra sensibilidad; pasajes del Apocalipsis como la cólera del Cordero (Ap 6,16) o el correr de la sangre de los pecadores (Ap 14,20), no tienen nada que envidiar a muchos textos del Antiguo Testamento.

Jesús mismo, en su vida, sufre la violencia de la humanidad que le lleva hasta la cruz. Pero la cruz, por la actitud de Jesús frente a ella, se convierte en lugar de violencia y pacificación al mismo tiempo. A partir de Él la cruz es el lugar donde toda la violencia de la historia y de la humanidad está llamada a reunirse y transformarse en la violencia pacífica del amor. Desde la muerte y resurrección de Jesús hemos dado un paso más en la comprensión del misterio de Dios, hemos avanzado en el camino hacia la pacificación personal y la paz entre los pueblos. Hemos descubierto que Dios asumió la violencia como realidad universal de la que tenía que levantar al ser humano para ofrecerle un mundo en el que todos somos hijos y hermanos, para llevarle al rostro fascinante del amor de Dios que va acompañándonos, con paso firme, hacia la superación de todo tipo de violencia que anide en la historia y en el corazón del ser humano.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

La nueva creación es el nuevo hogar que Dios ha preparado para sus fieles. Llegan hasta sus murallas gentes de todas las naciones. Tiene las puertas abiertas, pero parece que no todos pueden pasar. Lee de nuevo Ap 21-22 y trata de elaborar dos listas: una con aquellos que habitarán en la ciudad y otra con los excluidos.

15 LOS HABITANTES DE LA NUEVA JERUSALÉN



🗨️ ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

El paraíso recreado es el lugar preparado por Dios para sus siervos. En él, sin rastro de maldición, destruido todo lo que oprimía la vida de los hombres, se abre el tiempo de la nueva humanidad. En esta sesión nos proponemos estos tres objetivos:

- Afianzar nuestra confianza en Dios como Señor de la historia, comprometido con el destino de la humanidad.
- Comprender la visión de la historia que tiene el Apocalipsis.
- Animar nuestra vida y la de nuestros hermanos desde la esperanza en la nueva creación.

LECTURA CONTINUADA

Puesta en común sobre Ap 21-22

En estos dos capítulos del Apocalipsis se cumplen las promesas hechas por Dios a su pueblo a través de los profetas. Hemos sido testigos del duro combate en el que las fuerzas del mal han caído ante el poder de nuestro Dios. En la nueva Jerusalén no hay restos del maligno.

Para guiar nuestra lectura de esta sección, Ap 21-22, propusimos *elaborar dos listas: una con aquellos que habitarán en la ciudad y otra con los excluidos.*

☞ Una vez que en el grupo se ha puesto en común lo que cada uno ha descubierto, el animador puede recoger las distintas aportaciones, y recordar también algunos datos importantes que no hayan aparecido.

Según el texto, las dos listas podrían quedar de la siguiente forma:

• *Los que habitarán en la ciudad:*

- Ap 21,4: Los que lloran (en general, aunque se habla de la muerte, el luto, el llanto, el dolor).
Ap 21,6; 22,17: El que tiene sed.
Ap 21,7: El vencedor, es decir, el que se ha mantenido firme en medio de la tribulación.
Ap 21,27: Los inscritos en el libro de la vida.
Ap 22,3-5: Los servidores de Dios y del Cordero.
Ap 22,14: Los que lavan sus vestidos en la sangre del Cordero.

• *Los excluidos de la ciudad:*

- Ap 21,8: Los cobardes, los incrédulos, los depravados, los criminales, los lujuriosos, los hechiceros, los idólatras y los embusteros todos.
Ap 21,27: Lo que está manchado, todo aquel que practique la maldad o la mentira.
Ap 22,3: Lo maldito.
Ap 22,15: Los perros, los hechiceros, los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y cuantos aman y practican la mentira. La expresión "perro" se utilizaba para referirse a gente de extrema bajeza, o a alguien que significaba incluso un peligro para la vida. En nuestro texto aparece en relación con grupos como los idólatras o los hechiceros.

GUÍA DE LECTURA

"Llevarán su nombre escrito en la frente"

Antes de comenzar buscamos **Ap 22,1-5**

► Ambientación

En la lectura continuada que estamos haciendo del libro del Apocalipsis, hemos llegado al acto final. Corremos el telón y con-

templamos la grandiosa ciudad y su extraordinaria riqueza. La visión de la ciudad nos acercaba, en la sesión anterior, al Dios de lo gratuito, a aquel que no se guarda nada para sí. Hoy, profundizando un poco más en la visión, volveremos a contemplar al Señor de la historia, que es la esperanza de toda la humanidad.

► Miramos nuestra vida

El mundo en el que vivimos no se parece al paraíso original, aquel jardín que Dios creó para la humanidad. El hambre terrible en el que muere media humanidad, la violencia fratricida de unas guerras que no tienen fin, la esclavitud encubierta, la enfermedad que se ceba en los más desfavorecidos... Mucha gente tiene la impresión de que no cabe esperar nada: este mundo no tiene remedio.

Otros, sin embargo, ven en la vida motivos de esperanza, y se han atrevido a soñar y a implicarse en la construcción de un mundo diferente. M. Luther King, por ejemplo, soñó un futuro sin racismo, M. Ghandi trabajó por un mundo sin violencia, Mons. Óscar Romero anheló una tierra sin opresión...

– Y tú, ¿con qué opinión te sientes más identificado, con la que ve en la vida motivos de esperanza o con la pesimista? ¿Por qué la gente anda tan mal de esperanza?

– *Atrévete a soñar con un futuro diferente. ¿Cómo te imaginas el nuevo mundo?*

► Escuchamos la Palabra de Dios

El autor del Apocalipsis vuelve frecuentemente su mirada hacia el pasado con el fin de iluminar el presente del pueblo y proyectar esperanzado el futuro. El pasaje que hoy vamos a meditar pone delante de nuestros ojos el paraíso definitivo. El vidente de Patmos lo recrea a partir del relato del Génesis y de la promesa de los profetas.

• Antes de escuchar la Palabra de Dios nos preparamos para acogerla. Guardamos un momento de silencio e invocamos personalmente el auxilio del Espíritu.

• Un miembro del grupo lee en voz alta Ap 22,1-5.

• Reflexionamos en silencio. Leemos nuevamente el pasaje personalmente, consultando las notas de nuestra Biblia.

• Respondemos entre todos a estas preguntas:

– ¿Qué imágenes del texto nos recuerdan la primera creación y la promesa de los profetas? Puede ayudarte la lectura de Gn 2,4b-10 y de Ez 47,1-12.

– ¿Con qué palabras se expresa la abundancia de vida?

– ¿Qué se dice sobre la novedad en la vida del hombre?

– ¿Qué crees que puede significar la imagen del nombre de Dios grabado en la frente?

► **Volvemos sobre nuestra vida**

Hemos contemplado una nueva creación, en la que todo es vida y abundancia. Nada hay malo, defectuoso: la tiniebla, la escasez, han desaparecido. También hemos visto una nueva forma de relación de la humanidad con Dios.

Todo ello nos habla de un Dios que, como una madre, vive pendiente de sus hijos, nunca se desentiende de ellos. Dios está radicalmente comprometido con la salvación de su pueblo. Ésta es la razón de nuestra esperanza.

– *¿Crees que los cristianos de hoy anhelamos un futuro mejor o nos hemos acomodado demasiado a la situación presente?*

– *¿Cómo afecta a nuestra vida la esperanza en el reino de Dios?*

– *¿Cómo nos ha ayudado la lectura en grupo del Apocalipsis a construir juntos una nueva vida?*

► **Oramos**

Vamos a recoger en nuestra oración lo que hemos meditado y compartido desde la lectura de este pasaje.

- Para ambientar la oración, podemos colocar en una mesa la Biblia abierta y algunas fotografías que puedan sugerirnos la presencia de los cielos nuevos y la tierra nueva. También unas velas pequeñas que expresen la esperanza de la humanidad.

- Tras un momento de silencio, volvemos a leer Ap 22,1-5.

- Dedicamos unos instantes a la oración personal. Después podemos expresar en voz alta nuestra plegaria.

- Terminamos rezando juntos el canto de Is 66,10-14.

EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Hemos llegado al final de la visión de Juan, al final del libro del Apocalipsis. Las fuerzas del mal han sido aniquiladas: Babilonia destruida (Ap 18,1ss), el dragón vencido definitivamente (Ap 20,10). Todo lo negativo desaparece para dejar paso a un cielo nuevo y una tierra nueva, a la Jerusalén celeste, a un paraíso recreado en el que no hay nada maldito (Ap 21,1-2).

Conducidos por el ángel, hemos reconocido la estructura de la ciudad, sus murallas, las doce puertas, admirando sus ricos materiales y enormes dimensiones (Ap 21,9-21). Todo parece sugerir firmeza, solidez, tal vez una realidad inamovible, estática. Continuando la narración, el autor nos va acercando al centro de la ciudad, a la plaza, donde las imágenes del río y del árbol nos ponen en contacto con la naturaleza y con la fuente de toda la vida: el trono de Dios y del Cordero.

Los dos primeros versículos nos recuerdan dos textos del Antiguo Testamento. Uno es la descripción del paraíso en el libro del Génesis (Gn 2,4b-25). El otro es del profeta Ezequiel, cuando describe el gran río que nace del templo de Jerusalén y llega hasta el mar Muerto, haciendo brotar la vida por donde pasa (Ez 47,1-12). En nuestro relato, el templo deja lugar al trono de Dios y del Cordero. El trono, que normalmente es símbolo de realeza, es presentado primero como fuente de la que mana el río de vida. Es más adelante, en Ap 22,3, donde el trono expresa el poder de Dios y del Cordero, unidos en el mismo trono. Los versículos siguientes corroboran este poder real.

Se dice del río que es de agua viva, que brota del trono; no era agua estancada y muerta. Es también un agua limpia, cristalina, brillante... que recibe su luz del mismo Dios que lo ilumina todo (Ap 22,5). El río nos habla de un Dios que es agua de vida, promesa de inmortalidad, abundancia de bienestar. Es el Espíritu vivificador, que aparece unido a Dios y al Cordero, y que es don de ellos para la Iglesia.

En el centro de la plaza, como se alzaba en medio del paraíso original, hay un árbol de vida. Mediante esta imagen, el texto proclama la recreación de aquella situación primera y el cumplimiento de la esperanza en un mundo nuevo expresada por los profetas (lee Ez 47,1-12).

El árbol tiene efectos beneficiosos. Llama la atención la abundancia de fruto y la referencia a las naciones. “El árbol daba doce cosechas, una cada mes”. A primera vista parece indicar solamente la abundancia y el carácter perenne de los frutos del árbol, como si fructificara permanentemente. Pero el número 12, que frecuentemente aparece referido a las tribus de Israel, tiene en el Apocalipsis también sentido de universalidad. Según esto, todas las naciones que han llegado a la ciudad (Ap 21,24) se benefician de los frutos del árbol. El dato final de Ap 22,2, la “medicina de las naciones”, insiste en este sentido: la salvación tiene carácter universal y nadie, por razón de su raza, puede ser apartado de ella. Aquellas doce tribus quedan sobrepasadas y la humanidad entera vive de la vida de Dios.

En Ap 22,3 cambia el ritmo de la narración: se pasa de describir la ciudad a proponer una nueva forma de vida, unas nuevas relaciones. Para ello utiliza los verbos en distinto tiempo: si en Ap 22,1 y Ap 22,2 todo estaba en tiempo pasado, ahora predomina el futuro, expresando de este modo la nueva condición de los cristianos. Prestamos atención a algunos de los elementos más interesantes de este segundo bloque.

“Ya no habrá nada maldito”. Al final del último libro de la Biblia encontramos abolida la maldición del origen (Gn 3,14-24), en la que quedaban deterioradas las relaciones entre los seres humanos, con la naturaleza y con Dios, expresado plásticamente en la expulsión del paraíso.

“Sus servidores le rendirán culto”. En continuidad con lo prometido en Ap 7,9-17, donde la muchedumbre delante de Dios, de blanco y con palmas en las manos, le dan culto día y noche. Todo el pueblo salvado es un pueblo sacerdotal, tal como se expresa constantemente en el

Apocalipsis (1,6; 5,10; 20,4.6): ya no hacen falta sacerdotes que hagan de mediadores entre Dios y la humanidad, porque todos le verán cara a cara.

“Contemplantán su rostro”. Se expresa la visión de Dios aludiendo a su rostro, lo más representativo de una persona. Una vez más, aparece la novedad respecto a la historia pasada, en la que no se podía ver a Dios: podemos recordar el temor de Moisés (Éx 3,6) y el de Isaías (Is 6,5). Pero ver el rostro de Dios significa también ser visto por Él, por quien mira desde el trono. En el Antiguo Testamento, Agar llama a Dios “El Roí –es decir, el Dios que me ve–” (Gn 16,13). El rostro de Dios es luz y vida para su pueblo (Sal 80,4.8.15.20).

“Llevarán su nombre escrito en la frente”. Es el cumplimiento de las promesas a las iglesias de Pérgamo (Ap 2,17) y de Filadelfia (Ap 3,12), y expresa la pertenencia a Dios y su protección (Ap 7,3-4; 14,1). También Aarón llevaba en la frente una lámina en la que estaba escrito “consagrado al Señor” (Éx 28,36-38). El nombre de Dios distingue a los salvados: los seguidores de la bestia llevan su propia marca (Ap 13,16-17; 14,9-11; 16,2; 19,20).

“El Señor alumbrará a sus moradores”. La referencia a la abundancia de luz es también cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (Zac 14,7: “No se distinguirá el día de la noche, porque en la noche seguirá brillando la luz”). El sol y la luna ya no iluminan la ciudad, porque su antorcha es el Cordero (Ap 21,23-24).

“Reinarán por los siglos de los siglos”. Éste es finalmente el destino de los salvados, distinto del destino de los condenados que “serán atormentados noche y día por los siglos de los siglos” (Ap 20,10). Se trata de la participación del reinado del Cordero que es “Rey de reyes y Señor de los señores” (Ap 17,14).

Estos pocos versículos ponen el punto final a nuestra historia. Nos muestran una puerta: al traspasarla, queda atrás el pecado, la muerte, la esclavitud de la humanidad. Y aún más que el pasado, importa el presente infinito, que pone delante nuestro una creación nueva y el amor renovado de un Dios que lo ha dado todo por todos y a quien podemos contemplar al fin cara a cara.

PARA PROFUNDIZAR

Una historia con futuro

Todo lo que tiene que ver con el fin del mundo, o con el final personal, nos llama poderosamente la atención. Un cierto interés, cargado también de temor, hace que no podamos permanecer indiferentes ante la pregunta por el “hacia dónde” de la humanidad. El tema es de gran importancia, ya que según sea el destino hacia el que caminemos, así será nuestro caminar. ¿Acaso podemos vivir

sin tener presente lo que ha de venir? De nuestra forma de comprender la historia dependerá nuestra manera de vivirla. Veamos lo que el Apocalipsis nos enseña sobre esto.

Dios actúa en la historia

Tenemos la idea de que el Apocalipsis trata de cosas de otro mundo, de un futuro que no pertenece a nuestra historia, de unos seres que nada tienen que ver con nosotros. Y es que entre tantas visiones, ángeles, imágenes extrañas... puede dar la impresión de que al Apocalipsis le falta “pisar tierra”, que anda un poco en las nubes, que no trata del hombre y la mujer de carne y hueso con sus preocupaciones o proyectos cotidianos. Nada más lejos de la realidad. Sabemos que la literatura apocalíptica surge en situaciones de opresión, de crisis, de vivencias que marcan profundamente la vida de la gente.

Así ocurre con el Apocalipsis de Juan: parte de un escenario concreto, la provincia romana de Asia, dominada por el poder pagano de Roma. El Imperio ya ha atacado a la comunidad cristiana haciendo correr la sangre de los mártires (Ap 2,3.10...). Aparecen también los falsos profetas que promueven el culto al emperador. Ante esto, el vidente dice: Dios viene (Ap 1,7-8). A pesar del poder de Roma y del aparente retraso de la intervención divina, Dios va a manifestar sus designios.

Juan se propone confortar a la iglesia perseguida para que permanezca en la fe y en la esperanza en el Señor. Para ello presenta la acción salvadora de Dios en la historia. No trata de promover la especulación abstracta, sino de ahondar en la lealtad y la entrega de los cristianos a los que se dirige. Empuja a la acción: no provoca una respuesta intelectual sino reacciones vitales y comprometidas.

Una historia con presente, pasado y futuro

También podemos tener la idea de que el Apocalipsis sólo se interesa por los tiempos finales, y que se olvida del resto de la historia. Veamos cómo esto no corresponde a la realidad.

El presente es lo que realmente importa. La historia pasada y el tiempo futuro se ponen al servicio del momento actual. Es el presente del autor del Apocalipsis y de sus destinatarios. Este presente no es algo vacío, sino un tiempo de persecución, lucha, opresión... Es un hoy de angustia y desesperanza. Por eso, en ese presente se anuncia un fin, que pone término a los sufrimientos que se padecen y abre la puerta a una realidad completamente nueva.

El pasado también es tenido en cuenta. En la literatura apocalíptica, el autor se identifica con algún personaje famoso de la historia (Moisés, Juan...) y pone en su boca acontecimientos que ya han

sucedido, y que el autor y sus contemporáneos conocen. El objetivo es hacer creíble su mensaje: si en el pasado profetizó ciertas cosas y se han cumplido, lo que anuncia ahora igualmente se cumplirá. Es una forma de reflexionar sobre el pasado con la intención de sacar consecuencias para el presente.

Pero no sólo el pasado es importante para el momento presente. También lo es el futuro, que se proyecta en función de los acontecimientos que se están viviendo. Cuando el autor del Apocalipsis se pone a escribir su obra, no lo hace con la intención de describir lo que va a suceder, sino que pretende iluminar la vida de las iglesias a las que se dirige.

Abiertos a la esperanza

La esperanza a la que nos alienta el Apocalipsis ilumina el presente de nuestras vidas: la historia no es el lugar de sufrimiento absurdo sino que se encamina hacia el reinado de Cristo y los suyos. El final es más bien el comienzo real de la vida verdadera tras esta vida falsa. La nueva creación se abre paso en la historia.

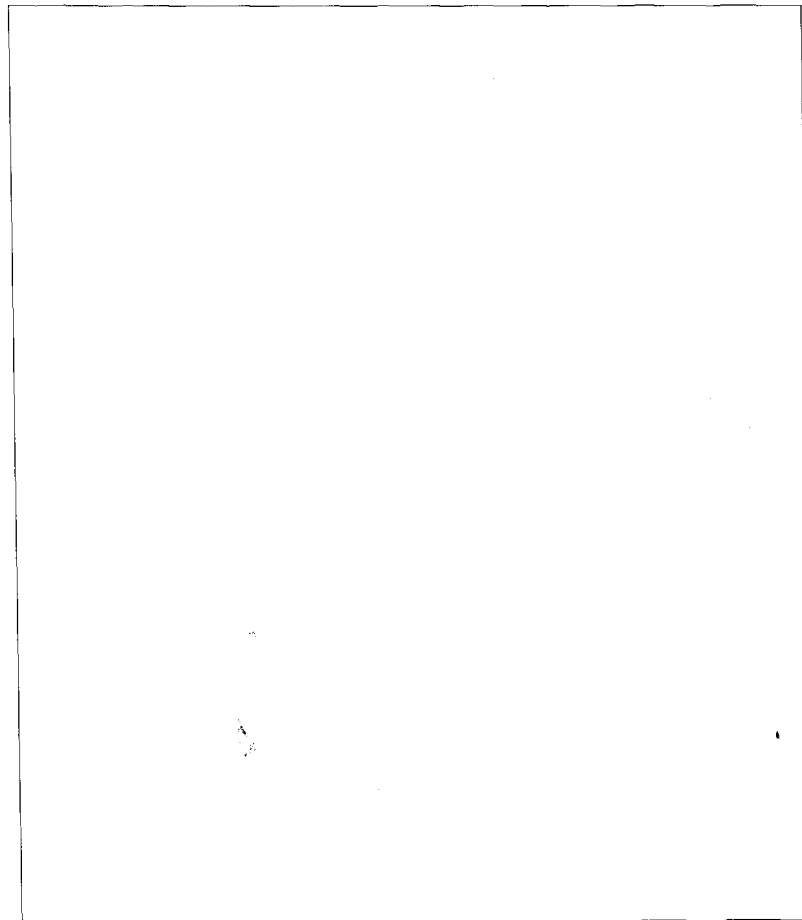
El Apocalipsis nos enseña que el futuro irrumpe en el tiempo presente, viene en la historia hasta nosotros. El Señor es "el que es, el que era y el que está a punto de llegar" (Ap 1,4.8). El Señor viene pero no a dar por concluida la historia, a marcar el fin, el momento último, sino a "poner fin" al sufrimiento actual de la humanidad.

Y esta esperanza, además de iluminar nuestro vivir, nos compromete. Porque en la construcción del futuro es donde damos sentido al presente y a toda la historia pasada. No podemos quedarnos esperando de brazos cruzados. La esperanza es muy exigente, porque en el aquí y ahora puede ser adelantada, vivida, en la comunidad, que es primicia de ese futuro (Ap 14,4). Es también una espera paciente, que sabe aguantar el sufrimiento en la contemplación del Cordero degollado que vive para siempre.

El Apocalipsis nos ofrece una "doctrina de la esperanza" que nada tiene que ver con fantasías sobre la destrucción del mundo: suceda lo que suceda, al final de todo se halla Dios. Él es fiel a la creación en medio del horror del mundo. "El que está a punto de llegar" jamás se ha desentendido de la historia.

CLAVES PARA LEER LOS SÍMBOLOS DEL APOCALIPSIS

Hemos intentado desvelar el sentido de todas las visiones, imágenes y símbolos del Apocalipsis en cada una de las sesiones, pero no hemos elaborado una lista con su significado. Sería interesante que los lectores asumieran la tarea de recoger y explicar brevemente los símbolos e imágenes que aparecen a lo largo del libro bíblico. Esta sencilla y personal recopilación puede ser una llave que ayude a abrir otros textos apocalípticos aparentemente oscuros.



ÍNDICE

Presentación	5
1 Os proponemos descubrir juntos los nuevos cielos y la nueva tierra	13
2 Dichosos los que escuchen el mensaje de este libro	17
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 1,1-8 y 22,6-11	18
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 1,4-8	19
• <i>Para profundizar:</i> Carta de Juan, el vidente de Patmos ...	22
3 ¡Poned los ojos en el Resucitado!	25
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 1,9-20.....	25
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 1,12-20	27
• <i>Para profundizar:</i> Los símbolos en el libro del Apocalipsis	30
4 El Espíritu habla a las iglesias	33
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 2-3	33
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 2,1-7	34
• <i>Para profundizar:</i> Asia Menor en tiempos del Apocalipsis.	38
5 Juicio de amor	41
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 2-3	41
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 3,14-22	43
• <i>Para profundizar:</i> La conversión de la Iglesia	47
6 El Libro y el Cordero	51
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 4-5	51
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 5,1-14	52
• <i>Para profundizar:</i> Los nombres de Cristo.....	56
7 Cuatro caballos que cabalgan en la historia	59
• <i>Lectura continuada:</i> Ap 6,1-8,5	59
• <i>Guía de lectura:</i> Ap 6,1-8	60
• <i>Para profundizar:</i> Las sectas y el Apocalipsis.....	64

8	Al son de las trompetas.....	67
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 8,1-11,19	67
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 8,6-13	69
	• <i>Para profundizar:</i> El Apocalipsis en la cultura actual	73
9	Un libro abierto, dulce y amargo a la vez	77
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 10,1-11,14	77
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 10,1-11	78
	• <i>Para profundizar:</i> El Apocalipsis y la apocalíptica	82
10	La mujer y el dragón	85
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 11,15-13,18	85
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 12,1-18	87
	• <i>Para profundizar:</i> Una Iglesia perseguida y perseverante..	91
11	El cántico de los vencedores	95
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 14,1-16,16	95
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 15,1-4	96
	• <i>Para profundizar:</i> Los cantos del Apocalipsis	100
12	La caída de Babilonia	103
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 16,17-18,24	103
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 18,9-20	104
	• <i>Para profundizar:</i> Lectura del Apocalipsis a través de la historia. El milenarismo.....	108
13	La celebración de la victoria	111
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 19-20	111
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 19,1-10	112
	• <i>Para profundizar:</i> Dios es el Señor de la historia	116
14	El regalo de la nueva creación	119
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 21-22	119
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 21,1-8	120
	• <i>Para profundizar:</i> Dios, ¿violento o pacífico?	124
15	Los habitantes de la Nueva Jerusalén	127
	• <i>Lectura continuada:</i> Ap 21-22	127
	• <i>Guía de lectura:</i> Ap 22,1-5	128
	• <i>Para profundizar:</i> Una historia con futuro	132